

ISSN: 1852-0723



# CUBA ARQUEOLÓGICA

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe

Año VII, núm. 1, enero-junio, 2014  
[www.cubaarqueologica.org](http://www.cubaarqueologica.org)

# Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe

Año VII, núm. 1, enero-junio, 2014

## Coordinador

Odlanyer Hernández de Lara  
Cuba Arqueológica

## Corrección de textos

MSc. Natalia Calvo Torel  
Lic. Alina Iglesias Regueyra

## Comité Editorial

Dra. Silvia T. Hernández Godoy  
Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de  
Cultura de Matanzas

MSc. Daniel Torres Etayo  
Instituto Superior de Arte, La Habana

Msc. Iosvany Hernández Mora  
Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey

MSc. Jorge F. Garcell Domínguez  
Departamento de Patrimonio, Centro Provincial de Cultura,  
Mayabeque

## Consejo Asesor

Dr. Roberto Rodríguez Suárez  
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

Dr. Carlos Arredondo Antúnez  
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

Dr. Jaime Pagán Jiménez  
EK, Consultores en Arqueología, Puerto Rico

MSc. Divaldo Gutiérrez Calvache  
Grupo Cubano de Investigadores del Arte Rupestre

MSc. Alfredo Rankin Santander

Dr. Jorge Ulloa Hung  
Museo del Hombre Dominicano

## Diseño

Odlanyer Hernández de Lara

## Traducción

Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes

## Colaboradores

Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes  
Lic. Santiago F. Silva García

## Contacto

Virrey Liniers 340. 3ro. L. CP. 1174. Ciudad  
Autónoma de Buenos Aires, Argentina.  
Calle 135 No. 29808 e/ 298 y 300. Pueblo  
Nuevo, Matanzas, Cuba.  
revista@cubaarqueologica.org  
www.cubaarqueologica.org

## Portada

Fragmento cerámico de asa decorada, del si-  
tio La Chivera, Imías, Guantánamo, del texto  
en este número de Divaldo Gutiérrez Calva-  
che *et al.*

Los artículos publicados expresan únicamen-  
te la opinión de sus autores.

Evaluadores de este número: Roberto Val-  
cárcel Rojas, Daniel Torres Etayo, Odlanyer  
Hernández de Lara, Virginia Pineau, Sonia  
Menéndez Castro.

Revista indexada en:  
DOAJ, Dialnet, e-Revistas, EBSCO

*Cuba Arqueológica. Revista digital de  
Arqueología de Cuba y el Caribe* es una  
publicación de frecuencia bianual, surgida  
en el año 2008. Su objetivo primordial es la  
divulgación científica de la arqueología, la  
antropología y el patrimonio.

<b>Editorial</b>	<b>4</b>
------------------	----------

<b>ARQUEOLOGÍA</b>	
--------------------	--

<b>La historia de la arqueología cubana desde una perspectiva externalista de la ciencia (1847-1940)</b> Silvia T. Hernández Godoy	<b>5</b>
---	----------

<b>Moriche, canoas y Waraos. Adaptación al entorno y nuevos Modos de Producción</b> Eduardo Frías Etayo	<b>20</b>
--	-----------

<b>Introducción al mapa arqueológico del municipio Imías, Guantánamo, Cuba</b> Divaldo A. Gutiérrez Calvache, José B. González Tendero, Efrén J. Jaimez Salgado y Niurka Núñez González	<b>26</b>
--	-----------

<b>Gestión del patrimonio arqueológico de Los Buchillones. Investigación de una colección arqueológica, métodos y procedimientos de trabajo</b> Juan E. Jardines Macías	<b>52</b>
--	-----------

<b>El estudio de los bienes de consumo de origen vítreo del sitio arqueológico Casa de la Administración Alexandra Colony, siglos XIX y XX. Santa Fe, Argentina</b> Irene Dosztal	<b>65</b>
--	-----------

<b>DESENTERRANDO el pasado</b>	
--------------------------------	--

<b>Algunas notas sobre arqueología cubana</b> Luis Montané	<b>76</b>
---	-----------

<b>NOVEDADES arqueológicas</b>	
--------------------------------	--

<b>III campaña de excavación en el cafetal San Pedro, Pinar del Río, Cuba</b> Lisette Roura Álvarez	<b>79</b>
--	-----------

<b>Arqueología desde Holguín. Investigaciones en el centro y oriente de Cuba</b> Adisney Campos Suárez, Yanet Fernández Batista e Ileana Rodríguez Pizonero	<b>82</b>
--	-----------

<b>Conservación de evidencias arqueológicas del pecio Navegador</b> Manuel Almeida Estévez y Yoser Martínez Hernández	<b>84</b>
--	-----------

<b>NORMAS editoriales</b>	<b>88</b>
---------------------------	-----------

# Editorial

La historia de la arqueología cubana posee una larga data. Han pasado 167 años desde las primeras exploraciones del geógrafo español Miguel Rodríguez Ferrer (1815-1889) en la región oriental de la isla. Y desde finales del siglo XIX se crea la primera cátedra de antropología en la Universidad de La Habana, dirigida por el ilustre antropólogo cubano Dr. Luis Montané Dardé (1849-1936).

Lamentablemente, la enseñanza de la antropología y la arqueología no logró conquistar el siguiente escalón en la formación universitaria, a pesar de contar con destacados arqueólogos en el seno de su claustro docente por muchos años. Ello influyó, sin lugar a dudas, en el derrotero de la arqueología cubana, que se mantuvo a medio camino entre la ciencia y el pasatiempo, aún con la creación de la Comisión Nacional de Arqueología en 1937, devenida luego en Junta Nacional de Arqueología y Etnología.

Luego de la Revolución Cubana, la arqueología se institucionaliza definitivamente en el marco del Departamento de Antropología que se funda como parte de la Academia de Ciencias de Cuba en 1962. Durante los primeros años, la formación constituyó uno de los ejes fundamentales, pero con el tiempo se fue diluyendo. El pasar de los años dejó el gusto amargo de lo que podría denominar una Edad de Oro de la arqueología cubana durante el segundo cuarto del siglo XX, que se superó a sí misma al iniciarse la segunda mitad de siglo, pero que luego fue decayendo hasta el cansancio. Y quedó en la memoria colectiva una idea, algo vaga, compartida por muchos, sobre un “pensamiento arqueológico cubano”.

Sobre ese “pensamiento” trata, en parte, el texto de Silvia Hernández Godoy, para volver a encender la llama. Otras producciones en este número se orientan hacia la gestión patrimonial, como es el caso de la introducción al mapa arqueológico de Imías, en la oriental provincia de Guantánamo, y el manejo de una colección del sitio Los Buchillones, en la provincia de Ciego de Ávila.

Este nuevo número de *Cuba Arqueológica* tiene un énfasis en las investigaciones arqueológicas de la mayor de las Antillas, con un solo texto que viene desde el Cono Sur para aportar al conocimiento de los bienes de consumo a partir del estudio de los artefactos vítreos de una colonial de origen inglés. Y otro que aborda, desde una perspectiva marxista, los modos de producción y la adaptación al entorno de la sociedad Warao.

La arqueología cubana, con sus logros y sus carencias, continúa viva, intentando renacer con todo el esplendor. Pero eso sólo se logra con trabajo y perseverancia, para lograr un espacio de formación sistemática que encauce a las nuevas generaciones de arqueólogos. Sirva esta nueva entrega de *Cuba Arqueológica* para enriquecer ese quehacer de siglo y medio, pero sobre todo para profundizar en el conocimiento de las sociedades del pasado con la vista puesta en la memoria colectiva, en la identidad de los pueblos, en el presente de Nuestra América.

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA  
Coordinador

# La historia de la arqueología cubana desde una perspectiva externalista de la ciencia (1847-1940)

Silvia T. HERNÁNDEZ GODOY

*Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de Cultura de Matanzas (Cuba)*

## Resumen

La arqueología cubana tiene más de siglo y medio de práctica continua. Un acercamiento a su historia revela la labor de diversas asociaciones, científicos y coleccionistas, así como la influencia de diferentes escuelas antropológicas en el proceso de su conformación como ciencia y en la producción del conocimiento acerca de sociedades ya inexistentes. En el artículo, a partir de un análisis desde la perspectiva externalista de la ciencia, se propone una periodización de la ciencia arqueológica cubana entre 1847, inicios de su práctica, y 1940, límite de naturaleza académica y política. Se demuestra que entre 1847 y 1898 se produjo el ciclo de su gestación, influenciado por las concepciones de la antropología europea, hasta su quehacer científico entre 1899 y 1940, cuando surge un pensamiento arqueológico cubano, que generó procesos de institucionalización y profesionalización e incidió en la elaboración de políticas de protección del patrimonio a tono con el escenario mundial.

Palabras clave: arqueología cubana, ciencia, legislación.

## Abstract

Cuban archeology has more than a century and a half of continuous practice. An approach to its history reveals the work of various associations, scientists and collectors, as well as the influence of different anthropological schools in the process of its formation as a science and the production of knowledge about societies that no longer exist. In this paper, a periodization of Cuban archaeological science between 1847, beginning of its practice, and 1940, academic and political limit, from an externalist analysis from the perspective of science is proposed. We show that between 1847 and 1898 occurred the gestation cycle, influenced by the ideas of European anthropology, and his scientific work occurs between 1899 and 1940, when a Cuban archaeological thought emerges, generating processes of institutionalization and professionalization and influencing the development of heritage protection policies in line with the world stage.

Key words: Cuban archaeology, science, legislation.

## La historia de la ciencia arqueológica: un acercamiento teórico imprescindible.

El estudio sobre la historia de la arqueología fue un tema recurrente que se difundió de forma global a partir de los años ochenta del siglo pasado cuando numerosos autores centraron su atención en esta materia y dieron un giro rotundo a su quehacer al abrir una nueva línea temática dentro de la arqueología: las investigaciones relativas a su historia. Dichas indagaciones se orientaron al análisis del conocimiento -científico o no- que se construyó desde los inicios de su práctica, a fin de comprender la tradición arqueo-

lógica y reflexionar sobre las implicaciones de la labor de los arqueólogos en la sociedad; acciones “imprescindibles para contextualizar el pasado y el presente de una disciplina que defendemos como científica” (Díaz Andreu 2002:49).

Los primeros intentos de historiar la arqueología se caracterizaron por relatar cronológicamente las excavaciones, mostrar a sus protagonistas y detallar la biografía de los arqueólogos. Dos aspectos negativos se le reprocharon a estas monografías: su enfoque internalista, narración donde se explica el avance de la disciplina a través de los descubrimientos, la exposición de técnicas de excavación y la fundamentación de la

aceptación o el rechazo de las diversas propuestas científicas (Moro Abadía 2007:89) y la argumentación de sus postulados desde el presentismo: evaluación del pasado tomando como fundamento los discursos contemporáneos, sin hacer referencia al contexto socioeconómico, político y cultural en el cual se originan y discurren la ciencia y sus hacedores (Ibidem).

El sustento de esta forma de pensar y actuar tuvo su basamento en la filosofía positivista que ejerció gran influencia sobre el pensamiento occidental desde el siglo XIX. Según esta corriente de pensamiento el empirismo y el inductivismo sustentaron la creencia de que tanto la ciencia como el método científico eran aspectos ajenos a la realidad circundante. Por esa causa la ciencia se asumió como una empresa intelectual independiente de las circunstancias de su constitución en un contexto político, económico social específico, a la vez que se construyó de manera acumulativa, apoyándose sobre un cuerpo de datos observados cada vez mayor (Ídem 140).

A la visión internalista de la ciencia se le opuso la perspectiva externalista en los años treinta del siglo XX, que proclamó la necesidad de comprender el entramado de las circunstancias socio-políticas, económicas y culturales en el cual la ciencia se gesta y se desarrolla. Declaró, asimismo, que la ciencia no era autónoma, ni ajena a la realidad en que vivía. El debate crítico entre internalismo versus externalismo irrumpió en los medios divulgativos en los años sesenta, a partir de las publicaciones del filósofo de la ciencia Thomas Kuhn (1922-1996) (Kuhn 1971) y se extendió hacia otras áreas del saber.

Siguiendo las pautas definidas por Kuhn, el enfoque externalista de la ciencia arqueológica es la forma de explicar su historia a partir de aspectos ajenos a su desarrollo interno -aunque los incluye- y que, según este filósofo, están determinados por: a) la interacción entre diversas disciplinas [sic] científicas, b) la introducción de una nueva técnica que puede modificar la percepción de los problemas que tienen los científicos hasta el punto de crear nuevas teorías y c) las reformas institucionales que puede modificar el marco en el que la ciencia se construye (Ídem 144). Esta perspectiva holística brinda una visión totalizadora del proceso científico que no excluye el análi-

sis internalista, aunque lo supera e integra el concepto contemporáneo de lo que estimo como Ciencia.<sup>1</sup>

Las historias de la arqueología desde el enfoque externalista de la ciencia, respaldadas por numerosos investigadores (Trigger 1992; Bahn 1996; Jonson 2000; Gran-Aymerich 2001; Díaz Andreu 2002, 2007; Ayarzagüena y Mora 2004; Moro Abadía 2007; Cunliffe *et al.* 2009) favorecieron la anuencia sobre su periodización que indica la existencia de dos grandes momentos en este proceso cuya frontera fue delimitada en 1960, con el surgimiento de la *New Archaeology*.

Los investigadores coinciden en aceptar que el surgimiento de la arqueología, concebido como colección de objetos antiguos, fue una práctica que se extendió desde el Renacimiento hasta fines del siglo XVIII. En esa etapa no existió un control ni registro de las evidencias, pues el único afán que guió las acciones fue la simple colecta espontánea de piezas de arte lo cual condujo a criterios especulativos sobre el origen de los objetos localizados. Este período, reconocido como *Arqueología precientífica* o *empírica* implicó, además, la inexistencia de una práctica arqueológica sistemática.

Esta rutina cambió a lo largo del XIX, cuando se gestó la *Arqueología científica*, también denominada *Arqueología moderna*, a la par de la naciente antropología y con ellas los espacios de discusión -las sociedades académicas- que se crearon en Europa, bajo la égida del *Evolucionismo*. En este contexto se construyeron las concepciones iniciales de la ciencia arqueológica para comprender el registro material de las sociedades primigenias que incidieron, posteriormente, en sus logros: perfeccionamiento del método de intervención -la estratigrafía en la excavación- y la catalogación de las evidencias, implementando

---

<sup>1</sup> Es un proceso social que en principio se basó en la contemplación de la naturaleza para después orientarse hacia el descubrimiento y experimentación de la realidad y, finalmente, se situó como investigación, que es su principal rasgo contemporáneo. Es una actividad que produce, divulga conocimiento y genera procesos de institucionalización y profesionalización. Tiene, además, una incidencia enorme en casi todas las esferas de la vida social pues influye sobre los procesos productivos, en la formulación de políticas y transforma el modo de vida de las comunidades humanas. Concepto construido a partir de Núñez Jover 1999:43-62.

los métodos de seriación, tipológico y comparativo para descifrar y describir la cultura material de los grupos estudiados y revelar aspectos como la antigüedad del género humano, sus orígenes, migraciones, entre otros; influenciados por el *Particularismo Histórico*.

A este modo de hacer, se denominó *Arqueología tradicional* y contra ella se erigieron los representantes de la *New Archaeology* quienes en la década del sesenta contaron con los adelantos científicos de la química y la física introducidos después de la II Guerra Mundial que permitirían a los arqueólogos mirar los contextos arqueológicos de forma diferente.

A partir de ese momento los estudios sobre la historia de la arqueología se vertebraron sobre el análisis de tres aspectos fundamentales: la práctica arqueológica (método, registro, análisis, ideas, interpretación), el patrimonio arqueológico (sitios y colecciones) y el marco jurídico para su protección.

En el presente artículo, a partir de un análisis desde la perspectiva externalista de la ciencia, se propone una periodización de la historia de la ciencia arqueológica en Cuba desde los inicios de su práctica, en 1847, con las incursiones del geógrafo español Miguel Rodríguez Ferrer y culmina en 1940. Este límite es de naturaleza académica -ya que en esa fecha se crean dos asociaciones con grandes implicaciones en el impulso de la actividad: la Sociedad Espeleológica de Cuba y el grupo Guamá- y también, en cierta medida, política: motivado por un ordenamiento jurídico institucional en relación con la protección del patrimonio cubano, refrendado en el articulado de la Constitución de 1940. Se demuestra que entre 1847 y 1898 se produjo el ciclo de su gestación, influenciado por las concepciones de la antropología europea, hasta su quehacer científico entre 1899 y 1940, cuando surge un pensamiento arqueológico cubano, que generó procesos de institucionalización y profesionalización e incidió en la elaboración de políticas de protección del patrimonio a tono con el escenario mundial.

### **Las historias de la arqueología cubana: un análisis desde la historia de la ciencia**

En Cuba, el geógrafo español Miguel Rodríguez Ferrer (1815-1889) inició los rudimentos de

la labor arqueológica en 1847 (Rodríguez Ferrer 1876, 1887). Sin embargo, a pesar de ser una actividad que ya tiene 166 años, su historia no ha sido abordada en toda su dimensión y complejidad. Se añade, además, su deficiente reconocimiento como ciencia social, ya que en la mayoría de los casos, se percibe como acción empírica validada por los *descubrimientos*. Tal situación se agudiza porque la formación profesional de los arqueólogos no parte de una preparación curricular universitaria, sino que emerge como tarea individual de post-graduación. A esto se suma el hecho de que, en ocasiones, se ha concebido a la arqueología vinculada únicamente a lo aborígen, excluyendo su papel en otros espacios, y en los procesos de restauración y revalorización del patrimonio cultural. Otro aspecto a destacar es que las leyes que actualmente protegen el patrimonio cubano tienen su génesis y conformación en el proceso de desarrollo de esta ciencia en la Isla.

Son pocas las obras que tratan el tema de la historia de la arqueología y ellas fueron realizadas con un enfoque internalista de la ciencia, lo cual permite que las agrupemos en tres etapas de concepción según la intención de sus respectivos autores.

La primera se corresponde con *Cuba before Columbus* de Mark. R. Harrington (Harrington 1921), *Historia de la arqueología indocubana* de Fernando Ortiz (1922), y *Arqueología indocubana* de José Álvarez Conde (1956) quienes, no obstante sus limitaciones, son de obligada consulta por ser los pioneros en el proceso de historiar los hechos arqueológicos y la cultura material de las poblaciones prehispánicas del archipiélago.

El propósito principal del arqueólogo norteamericano fue presentar los resultados de sus exploraciones efectuadas entre 1915 y 1919, que lo llevaron a afirmar la existencia en el archipiélago de dos culturas arqueológicas: ciboneyes y taínos. Con esos objetivos, incorporó algunos de los hallazgos de fechas anteriores. La *Historia de la arqueología indocubana* de Fernando Ortiz constituyó un paso superior al reseñar diversos textos desde las perspectivas histórica, filológica y los compendios de los naturalistas, omitidos en el resumen de Harrington. También el autor cubano asumió posiciones ante las polémicas científicas

acontecidas en el siglo XIX, y criticó a los gobiernos de la República, los cuales no se ocupaban de apoyar y proteger la práctica arqueológica. Sin embargo, el tratamiento del desempeño de las sociedades científicas en este quehacer fue exiguo.

El maestro José Álvarez Conde, realizó la nueva publicación que completó la relación de los trabajos “indológicos” desde 1922 hasta 1956. Presentó apuntes biográficos de los investigadores, anexó sus imágenes, y mencionó la creación de la Comisión Nacional de Arqueología (CNA) como suceso singular para el adelanto de dichos estudios, aunque sin analizar el papel que esta tendría para el ordenamiento de la actividad en el país.

La segunda etapa del abordaje de la historia de la arqueología cubana, es posible ubicarla en la década del sesenta de la centuria pasada con la publicación del folleto “La Prehistoria. Cien años de lucha, cien años de ciencia” (Tabío 1968). En ese estudio, de carácter internalista, Ernesto Tabío Palma estableció tres periodos de la historia de la arqueología insular que sirvió de marco referencial para tentativas ulteriores. El primero de estos periodos, que designó *Cuba, colonia de España*, lo dispuso a mediados del siglo XIX y hasta 1898 e incluyó solamente la labor de Miguel Rodríguez Ferrer, Andrés Poey, Luis Montané Dardé y Carlos de la Torre. El segundo periodo, denominado *Cuba, República sometida al Imperialismo*, lo determinó entre 1902 y 1958. En este reconoció el incremento de la práctica arqueológica por parte de investigadores cubanos y extranjeros, y la fundación de la Comisión Nacional de Arqueología como organismo oficial para su gestión, aunque consideró limitados sus resultados. Puede apreciarse que la periodización de Tabío supeditó la arqueología a la historia de Cuba -sin ningún análisis del contexto histórico sino forzando la periodización para la historia de carácter político realizado por los historiadores cubanos- lo cual provoca que la ciencia arqueológica se difumine un tanto, al no precisarle límites correspondientes a ella en particular y su relación con el entorno. *Cuba Libre y Socialista*, lo fijó desde 1959 hasta fines de la década del sesenta que publicara su trabajo.

Otras obras relativas a esta etapa datan de los años ochenta. Ellas son los escritos de Ramón

Dacal Moure, Manuel Rivero de la Calle y José Manuel Guarch Delmonte que contribuyeron a matizar, en cierta medida, el enfoque internalista de los empeños anteriores. En *Arqueología aborigen de Cuba*, Dacal Moure y Rivero de la Calle (1986) presentaron las influencias de las escuelas antropológicas francesa y norteamericana en la arqueología isleña, y señalaron la trascendencia de la Comisión Nacional de Arqueología para el impulso de las investigaciones. En esta misma tendencia se inscribió el libro *Arqueología de Cuba. Métodos y Sistemas*, de José Manuel Guarch Delmonte (1987).

La tercera etapa en el intento de historiar el proceso es factible situarla en el 2002, con la tesis de maestría, *Los estudios arqueológicos y la historiografía aborigen de Cuba (1847-1922)* (Hernández Godoy 2010) ya que, a diferencia de los estudios precedentes, además de indagar sobre la incidencia de la antropología foránea, se integró al análisis la labor de las sociedades científicas en la conformación de la tradición de estos estudios y su desarrollo. También se trataron las circunstancias del surgimiento de las colecciones públicas y privadas y la interrelación del sentimiento patriótico y la arqueología, a través de la poesía siboneyista.

También como parte de esta etapa se destacan algunas publicaciones de los años 2003 a 2006 (Rangel Rivero 2003, 2012; Dacal 2006; Torres Etayo 2006), entre los que sobresale, “Three Stages in the history of Cuban Archaeology”, en la cual Ramón Dacal Moure y David R. Watters (2005)<sup>2</sup> plantearon una periodización que siguió las directrices esbozadas por Tabío, en 1968. No obstante, introdujeron en el análisis nuevos contenidos como: la emersión del nacionalismo con la poesía siboneyista, la referencia al marco jurí-

---

<sup>2</sup>Las etapas fueron: I. 1841-1898, *Anticuarismo local*, II. 1898-1959, *Arqueólogos cubanos y norteamericanos* y III. 1959-2000. También como parte de esos esfuerzos, mencionamos la propuesta introductoria, aun inédita, elaborada por el Dr. Pedro Pablo Godo para el análisis crítico de las Actas de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología (Godo 2012). En ella distinguió la *Primera Historia*, con el nacimiento de la arqueología en el siglo XIX hasta 1901 cuando se divulgó el *Manual de Historia de Cuba* para maestros de Carlos de la Torre y la *Otra Historia*, entre 1902 y 1937, año de fundación de la CNA.

dico vigente en la Isla y la lenta profesionalización de la práctica arqueológica entre 1898-1959.

Vale resaltar que en la segunda etapa denominada como *Arqueólogos cubanos y norteamericanos*, aunque aludieron a la creación de la Comisión Nacional de Arqueología, omitieron el análisis del marco jurídico propuesto en el país durante esas décadas. Este es un período, sin dudas, donde ocurren muchos cambios y transformaciones en el panorama nacional, contexto en el cual es imprescindible considerar el surgimiento de la Comisión, punto de partida para la institucionalización<sup>3</sup> de la arqueología en la mayor de Las Antillas, la promulgación de las primeras leyes patrimoniales y el cierre de la propuesta de periodización que se expone a continuación.

### **Propuesta de periodización de la ciencia arqueológica en Cuba desde la perspectiva externalista de la ciencia (1847-1940)**

La arqueología en Cuba, que tuvo su génesis en el siglo XIX bajo la influencia de las concepciones evolucionistas europeas y de la práctica de los españoles formados en este contexto que vinieron a Cuba en funciones investigativas, como Miguel Rodríguez Ferrer, se potencia en la segunda mitad de la centuria con la labor de las sociedades científicas y sus relaciones con la antropología francesa, pionera en las investigaciones sobre el hombre en el Viejo Continente. La filosofía positivista fue el basamento de todo ese desarrollo científico, que al otorgarle un mayor peso al método estadístico comparativo y el papel de guía de las ciencias naturales respecto a las sociales, explica el hecho de que la arqueología quedó en un segundo plano y su proceso de gestación transcurrió formando parte de la antropología decimonónica. Fueron años en los cuales la arqueología se caracterizó por desarrollar un es-

quema general de las comunidades aborígenes, al seguir el patrón europeo evolucionista de las periodizaciones tipológicas y por determinar las Edades y atributos según la naturaleza de las evidencias materiales colectadas. Se evidenció durante esta etapa el papel que desempeñó la ascendencia de este pensamiento en los inicios de la tradición arqueológica cubana, y no podía ser de otra manera puesto que todas las ciencias del siglo XIX la adoptaron, por marcar un paso de avance en relación con las concepciones netamente descriptivas que le precedieron.

Cuando se creó, en 1877, la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba (SAIC), se sentaron las bases para la visualización de la arqueología en el país, al tiempo que marcó una pauta significativa para su desarrollo ulterior pues desde ese foro se abordaron diversos temas sobre las comunidades prehispánicas a partir de los vestigios materiales (Hernández Godoy 2014). A esta labor de búsqueda del pasado se incorporó la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana; ambas corporaciones aportaron las bases del conocimiento para que la arqueología alcanzara su condición de ciencia (Ídem).

Debido a la labor de la Real Academia de Ciencias Médicas y Físicas de La Habana se desarrollaron disciplinas como la geología, la paleontología, la biología, la química, la astronomía y farmacia. Posteriormente, se instituyó también una sección de antropología, gracias a la encomiable labor del Dr. Luis Montané Dardé (1849-1936). La gestión de dicha institución fue de gran trascendencia, pues tuvo en su haber la publicación general más relevante de la segunda mitad del siglo XIX bajo la dirección del Dr. Antonio Mestre (1833-1887): los *Anales de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*. Su trascendencia en cuanto al punto de vista arqueológico, que es lo que interesa a los efectos de esta indagación, consistió en haber hecho posible la divulgación de importantes trabajos sobre las comunidades prehispánicas del archipiélago cubano. La Academia, como se conoció comúnmente, no se limitó a publicar temas aborígenes, ya de por sí novedosos, sino que la motivación de sus miembros en torno a dichos temas, propició la creación de un museo de carácter público con colecciones zoológicas y arqueo-

<sup>3</sup> Se relaciona con la creación de instituciones, que se definen como comportamientos estandarizados de una sociedad, la forma en que organiza sus canales de expresiones altruistas y de relaciones sociales. Toda forma de institucionalización se acompaña de valores, normas, símbolos y lenguaje propios, que son capaces de grabarse en la mente de las personas para comprometer su conducta de manera que cumplan con el mandato institucionalizado. Concepto construido a partir de Millán (2000).

lógicas, las cuales, directa o indirectamente, debían su acervo al impulso que le imprimió a esas actividades Miguel Rodríguez Ferrer unos años antes, y acercaron al público a lo que hasta entonces se había rescatado del olvido.

Sin embargo, debe enfatizarse que el mayor estímulo a esos estudios fue el trabajo desempeñado por los miembros de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba que se vertebró en torno a la figura del Dr. Luis Montané Dardé, quien arribó al país, con el espíritu parisino de la Sociedad Antropológica de París y el legado de sus renombrados maestros: Paul Pierre Broca, Ernest Hamy y Armand de Quatrefages.

En la SAIC las discusiones sobre los caracteres físicos, fisiológicos y las facultades intelectuales de los grupos humanos, sus datos históricos, lingüísticos y el tema de las razas, en especial la población negra, incrementaron las posibilidades de intercambio de conocimientos, sin diferencias de profesión u otra categoría, por ser estas sociedades de membresía abierta. La corporación también estuvo preocupada por la generalización del saber y a través de su *Boletín* se socializaron las ideas de sus miembros y las diversas temáticas debatidas.

Aún cuando los asuntos arqueológicos fueron los menos tratados y, a pesar de que no tuvieron tampoco las características de un estudio arqueológico sistemático (exploración, excavación, método científico de colecta), los juicios que se expusieron en estos debates y publicaciones contribuyeron a su posterior desarrollo. Muchas de esas opiniones, al interrelacionar las fuentes históricas con las arqueológicas, abrieron el camino hacia un nivel superior de información y observaciones.

El examen de los trabajos presentados en la SAIC, según sus actas de reunión (Rivero 1966), permite afirmar que se polemizó sobre los restos óseos humanos de las diferentes “razas”, sus características antropométricas, la deformación craneana de las osamentas, además de la interpretación de los períodos históricos y geológicos en que habitaron los nativos, su antigüedad, y el interés por erigir un museo para la difusión de los descubrimientos arqueológicos. En estos momentos de conformación de la arqueología en Cuba en el seno de la naciente antropología insular, cada opinión formulada sobre la etapa prehispánica a

partir de hallazgos, aislados y casuísticos, fue inspiración para los ardientes polémicas. Al igual que en Europa, y de forma sincrónica dada la actualización académica de los miembros de la SAIC y bajo la égida del evolucionismo, primaron los estudios sobre los útiles líticos y los restos óseos humanos.

Cuba no estuvo ajena al ocaso del evolucionismo, el cual terminó por ser superado por otras visiones<sup>4</sup> que contribuyeron a un nuevo avance en el acontecer arqueológico insular. El cambio de las condiciones políticas del país a finales de siglo, con la presencia de los Estados Unidos y de sus profesionales formados en la escuela boasiana, también se reflejó de manera positiva en la arqueología de esos años.

A Cuba arribaron en misiones científicas, entre 1901 y 1940, Stewart Culin (1901), Jesse Walter Fewkes (1904), Theodor De Booy (1914), Mark R. Harrington (1915 y 1919) y Alfred Krieger (1932), representantes del Instituto Smithsonian, el Buró de Etnología Americana, la Fundación Heye y el Museo de Artes de la Universidad de Pensilvania.<sup>5</sup> Los investigadores foráneos fueron

---

<sup>4</sup> A pesar de los aspectos positivos del evolucionismo, esta corriente de pensamiento tuvo algunas limitaciones. Al considerar de modo general el desarrollo de la humanidad en una sola trayectoria condicionó su teoría a un marcado carácter especulativo. Los autores evolucionistas separaron los hechos estudiados de su contexto y cuando carecían de evidencias procedían a arriesgadas extrapolaciones, por lo que sus análisis conducían a un grave desconocimiento de las diferencias entre sociedades y aspectos disímiles de una misma cultura. Tampoco consideraron las evidencias que contradecían el esbozo general de su explicación y efectuaron grandes generalizaciones. Las tesis evolucionistas, además, favorecieron la fragmentación de los estudios arqueológicos, a partir de los hallazgos aislados y el análisis de las colecciones de los museos. En algunos casos, los resultados se produjeron de forma incoherente. Por todas las razones expuestas, el evolucionismo, como idea científica, se hallaba en franco declive a fines del siglo XIX. Con el objetivo de superar las carencias ya señaladas del evolucionismo una nueva concepción para la investigación de la historia humana será enunciada por el antropólogo Franz Boas (1858-1942) que tuvo gran incidencia para el desarrollo de la arqueología en el continente americano y en Cuba (Hernández Godoy 2014).

<sup>5</sup> Un año antes habían estado en la Isla los etnólogos norteamericanos Jhon Wesley Powell (1834-1902) y William Henry Holmes (1845-1933), según el bibliográfico cubano Carlos M. Trelles (Trelles 1918).

asesorados por los científicos cubanos en un ambiente de colaboración. El Museo Antropológico Montané, como institución académica, auspició en representación de la Universidad de La Habana dichas expediciones arqueológicas. La incidencia del trabajo de los arqueólogos norteros en los estudios arqueológicos de Cuba se extenderá por mucho tiempo.

Las nociones historicistas en la investigación científica de los arqueólogos norteamericanos que comienzan a llegar al país rompen con la idea del esquema global del evolucionismo y marcan un hito en la manera en la cual se perfiló el quehacer arqueológico ya que se dirigen a precisar las particularidades de los sitios y de las culturas. Con esa nueva metodología se alcanza una sistematización de los conocimientos, se desarrolla el trabajo de campo y se organizan en la práctica los descubrimientos de las comunidades aborígenes del archipiélago. Un cambio en los enfoques arqueológicos en la Isla, radica en el hecho de que entonces se potenciaron más los resultados prácticos.

Los arqueólogos norteamericanos organizaron la arqueología cubana a partir de los análisis comparativos del material localizado y su descripción tecnológica, lo que aportó luz a las polémicas sobre las poblaciones que ocuparon la región en época prehispánica, con un prisma general. La labor de campo fue acompañada de levantamientos topográficos, documentación fotográfica y se generalizó el uso del método estratigráfico. La divulgación de los resultados de trabajo y el estudio de piezas arqueológicas de los sitios estudiados contribuyeron a alcanzar nuevos conocimientos sobre los grupos prehispánicos que habitaron el archipiélago. De hecho, estos científicos patentizaron la existencia de dos culturas aborígenes: ciboneyes y taínos. Las informaciones aportadas por aquellos consolidaron el quehacer arqueológico insular y favorecieron el auge del coleccionismo en el país.

Es importante resaltar que a partir de esas contribuciones, y sin desecharlos totalmente, surge y se estructura un pensamiento arqueológico cubano<sup>6</sup> en oposición a ese discurso y al expolio del patrimonio arqueológico insular.

<sup>6</sup> Algunos elementos aislados en la obra de Ramón Dacal y Manuel Rivero de la Calle: Ob. cit. p. 34 apoyaron la elabo-

Me explico. Entre 1847 y 1899, no existe un pensamiento arqueológico, pues en primer lugar, no existe la arqueología propiamente. Durante ese período se conforma la tradición de dichos estudios en los trabajos de Miguel Rodríguez Ferrer, Andrés Poey, Luis Montané Dardé y Carlos de La Torre. Ellos son los precursores. Son los rudimentos de una práctica arqueológica inserta en los estudios de antropología física y por tal motivo la recuperación del material óseo es lo preponderante y lo que causa mayor interés, además del interés museístico de la colecta de piezas de buena factura y belleza. Baste solo mencionar las colecciones de Miguel Rodríguez Ferrer, quien a pesar de localizar fragmentos de cerámica y material de concha es reconocido por el hallazgo de los cráneos deformados, la mandíbula fósil, el ídolo de Bayamo y el hacha de Cueva de Ponce. La práctica arqueológica en esta etapa no es sistemática, la mayoría responde a los hallazgos que ocurren de forma casual.

Con el arribo de los norteamericanos y la implementación del método estratigráfico, la excavación en trinchera, el empleo de los métodos tipológicos con la intención de visualizar la cultura arqueológica se crean las condiciones propicias para avanzar en un enfoque moderno de la ciencia arqueológica. La práctica es intencional y se colectan todas las evidencias materiales para describir y ubicar las culturas aborígenes en un espacio abarcador: el área antillana.

Otro aspecto relevante es que si bien dicha práctica es una influencia benefactora al impulso de la arqueología aborígen cubana, el contexto

---

ración del siguiente concepto. Pensamiento arqueológico cubano: se ubica en el siglo XX, entre fines del primer cuarto e inicios del segundo, cuando los investigadores cubanos que practicaron la arqueología científica, estructuraron una novedosa concepción y dieron origen a una manera propia de pensar sobre el quehacer arqueológico insular al ubicar las observaciones realizadas en sus excavaciones en un primer plano. A partir del análisis integraron otras perspectivas hasta entonces no incluidas, entre ellas, la relación del hombre con el medio físico en que habitaba, así como una nueva idea sobre nuestros aborígenes, especialmente, sobre la llamada etapa ciboney. Esta visión marcó una diferencia fundamental con los arqueólogos norteamericanos que plantearon un enfoque de los aborígenes de Cuba supeditado al conocimiento que poseían sobre el acontecer arqueológico en otros territorios antillanos. (Hernández Godoy 2014:7-8).

político-económico y social que vive la República en la segunda década favorece la defensa del pasado que legitima la continuidad de la historia de la joven nación. En este espacio lo aborígen se identifica como lo autóctono y esta visión, en los años posteriores en relación con la arqueología, se consolida.

A diferencia del quehacer del siglo XIX, Juan Antonio Cosculluela en el sitio arqueológico Guayabo Blanco, en 1913, realizó un análisis detallado e íntegro del depósito e incluyó las labores de topografía, fotografía y registro de los objetos ubicados, así como las anotaciones en otros cuatro montículos localizados con evidencias de poblaciones prehispánicas. En el examen de los sitios, implementó la descripción de los estratos arqueológicos, su aparición, composición natural y cultural, y la ley de asociación. Las características de su intervención y los resultados de trabajo permiten establecer el surgimiento de un pensamiento arqueológico cubano, que se estructura en la década siguiente y alcanza su consolidación en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX.

Los elementos significativos para determinar los inicios de ese pensamiento, se ubican en la indagación minuciosa del contenido del depósito arqueológico de Guayabo Blanco, conjuntamente con la comparación realizada en otros cuatro nuevos montículos examinados en la misma zona que fundamentaron sus ideas basadas en las particularidades propias de los residuarios estudiados pues la comparación con yacimientos extranjeros ocupó un segundo lugar.

- Su caracterización de los montículos fue punto de partida para la identificación de los yacimientos arqueológicos de Cuba (patrón de asentamiento) y la tipificación de diferentes formas de enterramiento que la arqueología, tiempos después, dictaminará como entierros en montículos y fue el sitio tipo para la definición de la cultura arqueológica Ciboney aspecto Guayabo Blanco.
- Su observación sobre la ubicación de los entierros con la cabeza hacia el Este fue retomada como una de las tesis principales de la arqueología cubana, tanto en es-

pacios fúnebres al aire libre como en las cuevas.

- Esgrimió criterios acerca de la materia prima utilizada en la confección de los útiles líticos y la posible fuente natural, para establecer, posibles desplazamientos de los grupos humanos entre los lugares de habitación y las potenciales áreas de trabajo.
- Enunció, la presencia de los restos de alimentos como obsequio a los seres allí depositados.
- Sostuvo la vía migratoria de arribo de las comunidades aborígenes a Cuba y las Antillas desde Suramérica.

Otros aspectos demostrativos del surgimiento de un pensamiento arqueológico cubano en 1913 son los puntos de continuidad que se manifiestan a lo largo del siglo, a partir del trabajo científico llevado a cabo por cubanos, los métodos comparativo, tipológico y de seriación en el análisis de todos los materiales arqueológicos localizados y su organización para generar un nuevo conocimiento sobre las comunidades prehispánicas.

La propuesta de un nuevo sistema de clasificación de las culturas aborígenes del archipiélago sobre bases etnográficas y arqueológicas, el reconocimiento de la antigüedad del hombre en Cuba y su vinculación al medio geográfico, expuesto por Felipe Pichardo Moya, es un ejemplo de lo anterior.

Pichardo integró a sus observaciones en el trabajo de campo y estudios de las evidencias, la perspectiva geográfica y medio ambiental, siendo esta su mayor aportación a la ciencia cubana. Su propuesta de clasificación de las culturas aborígenes de Camagüey sobre bases etnográficas y arqueológicas sirvieron de marco referencial para la periodización cultural de los primeros ocupantes del archipiélago que mantuvo su vigencia hasta la década del sesenta del siglo pasado. Esta fue la existencia de las tres culturas: guanahatabey -indocultura cubana arcaica asentada en las cuevas-, los siboneyes -cultura de las costas- y los taínos, ocupantes de las mesetas.

Las ideas expuestas por Pichardo Moya desde 1934 en *El Camagüey Precolombino. Notas en contribución al estudio de las razas de los indios*

de Cuba (Pichardo 1934) fueron debatidas y reconocidas por los investigadores cubanos en la década del cuarenta, cuando aumentaron los hallazgos, y presentadas con mayor amplitud en su obra *Caverna, costa y meseta*<sup>7</sup> (Pichardo 1945).

Asimismo, las nuevas categorías para identificar los asentamientos aborígenes en el país y la realización del primer mapa arqueológico cubano de distribución de sitios y evidencias materiales, realizado por Fernando Ortiz junto a Ernesto Segeth en 1934, así como la elaboración de la primera clasificación tipológica de los artefactos de concha y el establecimiento de un modelo de registro y descripción del arte rupestre vigente durante más de 50 años por parte de René Herrera Fritot así lo verifican.

Solo hay que pensar que la mesa de Arqueólogos del Caribe convocada en Cuba en 1950, de amplia participación internacional y auspiciada por la Junta Nacional de Arqueología y Etnología certificó la nomenclatura para las comunidades aborígenes antillanas propuesta por René Herrera Fritot e Irving Rouse (Complejo I, II, III). Este fue un reconocimiento internacional a la práctica arqueológica cubana y a su pensamiento, por demás, de gran influencia en las Antillas.

<sup>7</sup> El texto es un clásico para la arqueología de Cuba y el Caribe en el cual presenta una sustanciosa polémica en relación a la clasificación cultural de los aborígenes de Cuba, que incluye nuevos contenidos teóricos. La exposición de las informaciones arqueológica e histórica de Cuba y del Caribe (Santo Domingo, Puerto Rico, Jamaica, Haití, Venezuela) fundamenta su pensamiento que generaliza para el espacio antillano. Su defensa de las tres culturas aborígenes que caracteriza teniendo en cuenta la forma específica de hábitat del grupo humano y su desarrollo económico, lo hizo extensivo a su análisis de Las Antillas y fue una crítica esencial al particularismo histórico norteamericano de la etapa cuyo exponente principal fue Irving Rouse. La misma se basó en la utilización del término cultura para fundamentar las diferencias culturales de los aborígenes cubanos y la exigua apoyatura histórica en sus planteamientos. Pichardo cuestionó el hecho de sobredimensionar los detalles de la simple técnica lítica o la alfarería esgrimidos por el autor norteamericano y conceder menor relevancia a las costumbres funerarias y el patrón de asentamiento que para él aportan mayor información para comprender la vida material o espiritual de sus portadores, y que considera el contenido esencial de la cultura. De la misma forma discrepó de la propuesta rousiana de la división entre taíno y subtaíno, a partir de la descripción de la cerámica.

Después de analizados los anteriores aspectos de forma general puedo plantear que en el proceso de gestación y consolidación de la arqueología cubana se identifican dos grandes etapas con sus ulteriores hitos:

#### Etapa I

Arqueología precientífica (1847-1898): comienza con las actividades del geógrafo español Miguel Rodríguez Ferrer, quien inicia la práctica y el coleccionismo arqueológico en el país; continúa con la labor de las sociedades científicas que potencian los estudios arqueológicos y las expediciones de fines del XIX y culmina con el fin del gobierno español en la Isla.

El carácter precientífico está determinado por los siguientes elementos:

- En dicha etapa la búsqueda de evidencias arqueológicas fue espontánea y empírica.
- No existió control ni registro de los materiales; tampoco una técnica específica de recuperación del material arqueológico.
- Las intenciones investigativas no son propiamente las arqueológicas.
- No hay una práctica sistemática aunque a fines de la etapa se logra cierta sistematización con los desempeños de Luis Montané y Carlos de la Torre.
- El afán que guió, mayoritariamente, las acciones fue la colecta de piezas de arte.
- De forma general, se observa cierta especulación en los juicios que se emiten sobre las comunidades prehispánicas y se construyen los conocimientos a partir de las crónicas de Indias.
- Se describen los hallazgos pero no se hace referencia al contexto, ni a las asociaciones de los materiales.
- Los estudios se dirigen hacia las evidencias óseas por la influencia de la antropología física francesa.
- No existe ningún financiamiento para el desarrollo de dichas actividades, ni legislación que proteja las colecciones.

En el período, un hecho que contribuyó a la visualización de la arqueología en el país y marcó una pauta significativa para su desarrollo ulterior

fue la creación, en 1877, de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba. Esta asociación y la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, con sus rutinas de trabajo, aportaron las bases del conocimiento para que la arqueología alcanzara su carácter científico en el siglo XX.

## Etapa II

Arqueología científica (1899-1940): comienza con la creación de la Cátedra de Antropología y el museo en la Universidad de La Habana, que tendrán repercusión en la profesionalización de la ciencia en Cuba y culmina en 1940, con los artículos que legislaban la protección del patrimonio arqueológico nacional.

El carácter científico está determinado por los siguientes elementos:

- La práctica arqueológica se sistematiza y en ocasiones se planifica.
- Se utiliza el método estratigráfico en la intervención arqueológica y se registra científicamente la colecta de las piezas.
- Se catalogan las evidencias, según su tipología, para descifrar y describir la cultura material de las entidades analizadas y explicar aspectos como la antigüedad de los aborígenes, sus orígenes, migraciones, nivel de desarrollo y diferencias culturales, con la influencia del historicismo cultural norteamericano.
- Las concepciones sobre la población estudiada son construidas directamente desde la investigación arqueológica, aunque las crónicas siguen ejerciendo influencia pero no son las únicas, ni las principales.
- La arqueología, influenciada por el particularismo histórico norteamericano, se vincula al esquema de la cultura arqueológica, se caracterizan las culturas precolumbinas del territorio.
- Surge y se estructura un pensamiento arqueológico cubano en oposición al discurso norteamericano y en contraposición al expolio del patrimonio del archipiélago, que ubica las observaciones realizadas en las excavaciones en un primer plano y a partir de las mismas produce un conoci-

miento novedoso que resulta influyente en el área antillana.

- Se institucionaliza la arqueología en la Isla con la fundación de la Comisión Nacional de Arqueología en 1937 y la ciencia se financia, por entidades cubanas como el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana y la Comisión Nacional de Arqueología adscrita a la Dirección de Cultura y por los museos norteamericanos.
- Se erige una legislación nacionalista republicana que contempla la protección del patrimonio arqueológico cubano.

Sobre este último punto, las transformaciones impulsadas por la Revolución del Treinta fortalecieron el nacionalismo y el antimperialismo ya reconocidos por los historiadores cubanos (Callaba 1998; Chang Pong 1998; Del Toro y Collado 1998; Ibarra 1998). La intención manifiesta de contar con una historia nacional condujo al impulso de la ciencia arqueológica hacia la búsqueda de los contextos aborígenes. Era importante demostrar que el pasado de la sociedad y la conformación de la identidad cubana partían del reconocimiento de los mismos. Por tanto, era fundamental determinar quiénes eran realmente los pobladores originarios que habitaron en el archipiélago y como parte de ese mismo proceso, se consolidó el interés por el estudio de las reliquias monumentales coloniales. Fue ese movimiento cultural el que hizo posible la salvaguarda de los valores históricos, arqueológicos, artísticos y arquitectónicos de la nación, lo que condujo a la creación de la Comisión Nacional de Arqueología, el 17 de septiembre de 1937. Como resultado del interés por el pasado, hubo un aumento de las intervenciones arqueológicas, un incremento de las colecciones y la influencia de las reglamentaciones internacionales sobre el resguardo de los recursos históricos culturales; todo lo anterior aportó a la consecución de un mismo fin.

La Comisión Nacional de Arqueología tuvo gran trascendencia para el desarrollo de la ciencia arqueológica en el país, ya que debido a su gestión se regularon, por primera vez, numerosos aspectos como la solicitud de los permisos de excavación, la obligatoriedad de la entrega de los informes con la inclusión de la documentación

topográfica, fotográfica, la relación de piezas localizadas; y abogó por la realización del mapa arqueológico de Cuba y el inventario de todas las colecciones de la Isla, públicas y privadas, con el objetivo de controlar y organizar la investigación, divulgación y protección del patrimonio arqueológico cubano. De ese modo se fomentó la institucionalización de la arqueología cubana y se convirtió en la base de las posteriores proyecciones a lo largo de la vigésima centuria. El contexto histórico e intelectual propició que, al ser sus miembros portadores de un pensamiento más moderno, se preocuparan por nuevas temáticas como las migraciones, los estudios en varios sitios, que abarcaran áreas más extensas. En particular, por el rol que desempeñó en el futuro conocimiento del pasado insular, fue muy importante el haber disentido del juicio de los arqueólogos nortños acerca de la existencia exclusiva de dos culturas aborígenes. Pero no solo se limitaron a ese viraje, sino que abogaron por la implementación de leyes constitucionales que se orientaran hacia dichos fines, lo que se manifestó en el articulado de la Constitución de 1940 (artículos 47, 58);<sup>8</sup> que se alcanzó por el esfuerzo mancomunado de la intelectualidad cubana nucleada en diversas asociaciones.

En 1940 comienza una nueva etapa en la ciencia arqueológica cubana. La organización de su práctica e institucionalización alcanzada en sus primeros cien años de devenir conllevarán a la formación de nuevas entidades científicas, al arribo de novedosos criterios sobre la población prehispánica del archipiélago. En su otra vertiente se asiste a la conservación y restauración de los inmuebles coloniales que redundarán en el conocimiento público de la arqueología en el país, así como a la divulgación y construcción de la historia nacional. Se alcanzó así, en buena medida

<sup>8</sup> Artículo 47: La cultura en todas sus manifestaciones constituye un interés primordial del Estado. Son libres la investigación científica, la expresión artística y la publicación de sus resultados, así como la enseñanza. Artículo 58: El Estado regulará por medio de la ley la conservación del tesoro cultural de la nación, su riqueza artística e histórica así como también protegerá especialmente los monumentos nacionales y lugares notables por su belleza natural, o por su reconocido valor artístico o histórico (Pichardo 1980:342).

para ese momento, los deseos y los sueños tantas veces acariciados e impulsados para promover hacia una adecuada ubicación la trascendencia que revestía la arqueología y la arquitectura colonial, como parte del patrimonio nacional.



**FIG. 1.** Miembros de la Comisión Nacional de Arqueología, el 17 de septiembre de 1937. Tomado de Archivo Provincial de Holguín (APH): Fondo José García Castañeda. Libreta de recortes. Fragmento de recortes del Diario de La Marina, 17 de septiembre de 1937. Sentados, de izquierda a derecha: 1. Aristides Mestre, 2. Carlos M de Céspedes 3. María Teresa Gurri Aguilera, 4. Eduardo García Fera, 5. Manuel Pérez Beato. Parados, de izquierda a derecha: 6. René Herrera Fritot, 7. Carlos García Robiou, 8. José María Chacón y Calvo, 9. Silvio Acosta, 10. Juan A. Cosculluela, 11. Evelio Govantes, 12. Rafael Azcárate, 13. Felipe Pichardo Moya, 14. (¿?), 15. (¿?), 16. José A. García Castañeda, 17. Pedro García Valdés. Sin identificar: Salvador Massip, Emeterio Santovenia

Con la aprobación de la Constitución de 1940 y las primeras leyes de protección del patrimonio arqueológico cubano se cerró un largo ciclo en el desarrollo de la ciencia arqueológica cubana. Después de 100 años de estudios en la Isla, la arqueología estaba institucionalizada con un amplio perfil y representada en todo el territorio nacional. Existían en el país colecciones públicas y privadas, museos docentes e institucionales, Monumentos Nacionales y una entidad gubernamental encargada de su defensa, conservación y restauración. El camino estaba preparado para ulteriores desempeños.

## Anexo I

Discurso pronunciado por José María Chacón y Calvo en la Junta de constitución de la Comisión Nacional de Arqueología, 17 de septiembre de 1937. Tomado de la Revista de la *Comisión Nacional de Arqueología*, #1 de agosto de 1938, p. 64.

Señores Miembros de la Comisión Nacional de Arqueología:

No es a mí, forastero en las graves disciplinas en las que sois maestros, a quien cuadra exponer las líneas generales del programa de la Comisión de Arqueología, que hoy celebra su junta de constitución. Mis palabras solo quieren expresar la profunda gratitud de mi ánimo por la colaboración generosa y docta que prestais a la Dirección de Cultura en uno de sus más altos propósitos: el de reanudar la tradición, el de afirmar nuestra realidad espiritual contemporánea en un cabal sentido de nuestro pasado histórico, en la conciencia misma de nuestros orígenes nacionales. Ayer no más se fundaba en torno al maestro universal de la filología, el doctor honorario de esta Universidad don Ramón Menéndez Pidal, nuestro primer Seminario de Investigaciones Históricas; en los mismos días se creaba la Comisión Nacional de Folklore; hoy el vasto programa de reconstrucción abre uno de sus capítulos esenciales al crearse por Decreto Presidencial la Comisión Nacional de Arqueología.

Se constituye a los treinta y cinco años de fundada la República. Se constituye cuando gran parte de nuestro tesoro arqueológico ya no se encuentra en Cuba. Nace con humildad desde el punto de vista de los recursos materiales, como si la austera pobreza fuese aliada inseparable de nuestros empeños científicos. Pero no importa. Hay una realidad espiritual innegable en este simple hecho de que un grupo de especialistas, dispersos en las distintas regiones de la República, representativo de diversas tendencias en las disciplinas arqueológicas se congregue en este Museo de la Universidad, y se aperciba a continuar en un orden corporativo los trabajos que individualmente, con heroísmo cotidiano, sin estímulo de ninguna clase, había venido realizando hasta ahora.

Vasto es el programa de las futuras labores. Habréis de elaborar el primer proyecto de una ley

de Monumentos históricos, que frustre todo empeño de restauración torpe o de ignara destrucción de nuestro arte colonial. Habréis de poner en vigor el Decreto, que prohíbe la exportación de nuestro tesoro arqueológico. Habréis de investigar en los lugares más diversos y de sistematizar las investigaciones realizadas para que el inventario de nuestra riqueza arqueológica tenga una verdadera base científica. Y habréis de sentir, señores, que nada de lo que se investigue es pequeño, ni circunstancial, ni accesorio, porque cada uno de nuestros trabajos ha de referirse, en último término, de una u otra manera a nuestra tierra cubana, es decir, a lo entrañable y vital del alma misma de la patria.

## Anexo II

Decreto # 3057 del 9 de agosto de 1937 publicado en la Gaceta Oficial el 25 de octubre de 1937, p. 6835. Tomado de la Revista de la *Junta Nacional de Arqueología y Etnología*, Época tercera, número especial, diciembre de 1957, pp. 25- 27.

### CREACIÓN DE LA COMISIÓN NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

POR CUANTO: Es deber de todo gobierno contribuir a la creación de un ambiente propicio a las empresas de la alta cultura.

POR CUANTO: Se han realizado en Cuba investigaciones de importancia que permiten asegurar el valor esencial de la arqueología precolombina y de la colonial, como fuentes de historia patria.

POR CUANTO: Por Decreto Presidencial No. 1306 publicado en la Gaceta Oficial de 7 de agosto de 1928 se designó una Comisión para que evitase la dispersión de la riqueza arqueológica de Cuba; Comisión que no llegó a cumplir sus funciones técnicas por las vicisitudes políticas de la nación.

POR CUANTO: Las empresas de investigación realizadas con relación a la arqueología cubana permiten asegurar la existencia de una tradición científica que el Estado debe estimular, por todos los medios.

POR CUANTO: Es necesario dar a estas empresas de investigación la coordinación necesaria para el mayor éxito de su finalidad crítica y restauradora.

POR TANTO: en uso de las facultades que la Constitución y las leyes me confieren y a propuesta del señor Secretario de Educación

RESUELVO:

ARTICULO I. –Crear en la Habana la Comisión Nacional de Arqueología.

ARTICULO II. –La Comisión Nacional de Arqueología tendrá estos fines esenciales:

- a) la conservación y estudio de los monumentos precolombinos y coloniales.
- b) la conservación y examen crítico de los objetos precolombinos que se encuentran en yacimientos o depósitos estratigráficos.
- c) la conservación y estudio de los restos humanos precolombinos.
- d) la formación del Mapa Arqueológico de Cuba.
- e) contribuir al desarrollo del Museo Arqueológico Nacional.

ARTICULO III. –Se concede a la Comisión Nacional de Arqueología con cargo al Presupuesto de la Dirección de Cultura, Capítulo VII, Artículo I, la cantidad de MIL PESOS (\$1,000.00) anuales que se dedicarán a la publicación de un Boletín y al inicio de excavaciones en las zonas que el nuevo organismo estime de mayor interés.

ARTICULO IV. –Formarán la Comisión Nacional de Arqueología: un miembro designado por la Academia de Ciencias, un miembro designado por la Academia de la Historia, un miembro designado por la Facultad de Ciencias de la Universidad de la Habana, un miembro designado por la Facultad de Ingenieros y Arquitectos de la propia Universidad, un miembro designado por el Colegio Nacional de Arquitectos y los señores siguientes: Dr. Carlos de la Torre, Dr. Aristides Mestre, Dr. Rafael Azcárate Rosell, Dr. Felipe Pichardo Moya, Dr. Salvador Massip, Dr. Carlos García Robiou, Dra Teresa Gurri Aguilera, Dr. Manuel Pérez Beato, Dr. Emeterio S. Santovenia, Ing. José Antonio Cosculluela, Arq. Joaquín Weis, Dr. René Herrera Fritot, Dr. Pedro García Valdés, Arq. Silvio Acosta, Arq. Evelio Govantes, Sr. Eduardo García Feria, Arq. Luis Bay Sevilla, Ing. Ernesto Segeth. Como Delegados de la Comisión Nacional de Arqueología en las distin-

tas provincias de la República se designa a los siguientes señores:

Pinar del Río: Dr. Pedro García Valdés y Sr. Augusto Fornaguera.

Matanzas: Dr. Carlos Pérez Chousa.

Santa Clara: Dr. Laudelino Trelles.

Camagüey: Dr. Felipe Pichardo Moya y Dr. Antonio R. Martínez.

Oriente: Dr. José A. García Castañeda, Dr. Bernardo Utset y Dr. F. García Peralta.

ARTICULO V. –Las vacantes que se produjeran en el seno de la Comisión serán cubiertas por designación de la misma, verificándose la elección según las prácticas académicas establecidas.

ARTICULO VI. –Para su desenvolvimiento interior y para cumplir su finalidad técnica, la Comisión Nacional de Arqueología elaborará un Reglamento que será sometido a la aprobación del señor Secretario del Ramo.

Dado en la Habana, en el Palacio de la Presidencia, a los nueve días del mes de agosto de mil novecientos treinta y siete.

Dr. Federico Laredo Bru  
Presidente.

Dr. Fernando Sirgo  
Secretario de Educación.

### Fuentes consultadas

Álvarez Conde, J. (1956): *Arqueología indocubana*, Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana.

Ayarzagüenia Sanz, M. y G. Mora Rodríguez (Coord.) (2004): *Pioneros de la arqueología en España del siglo XVI a 1912*, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares.

Bahn, P. (1996): *The Cambridge illustrated history of archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.

Binford, L. R. (1988): *En busca del pasado. Descifrado el registro arqueológico*, Editorial Crítica, Barcelona.

Callaba Torres, J. R. (1998): “La alternativa oligárquico-imperialista: Machado” en: *La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*, Editora Política, La Habana, pp. 240-281.

- Chang Pong, F. (1998): “Reajustes para la estabilización del sistema neocolonial” en: *La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*, Editora Política, La Habana, pp. 336-380.
- Consejo Nacional del Patrimonio Cultural (2002): *Protección del patrimonio Cultural. Compilación de textos legislativos*, CNPC, La Habana.
- Coscuelluela, J. A. (1918): *Cuatro años en la Ciénaga de Zapata*, Imprenta y Papelería “La Universal” de Ruiz y Cía, La Habana.
- Cunliffe, B.; C. Gosden y R. A. Joyce (2009): *The Oxford handbook of archaeology*, Oxford University Press, New York.
- Curet, A. L.; S. L. Dawdy y G. La Rosa Corzo (comp.) (2005): *Dialogues in Cuban archaeology*, The University of Alabama Press, Alabama.
- Dacal Moure, R. (2006): *Historiografía arqueológica de Cuba*, Editorial Asesor Pedagógico, México.
- Dacal Moure, R. y M. Rivero de la Calle (1986): *Arqueología aborígen de Cuba*, Editorial Gente Nueva, La Habana.
- Dacal Moure, R. y D. R. Watters (2005): “Three stages in the history of Cuban archaeology”, en: Curet, A. L.; S. L. Dawdy y G. La Rosa Corzo (comp.), *Dialogues in Cuban archaeology*, The University of Alabama Press, Alabama.
- Del Toro González, G. y E. Collazo Pérez (1998): “Primeras manifestaciones de la crisis del sistema neocolonial (1921-1925)”, en: *La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*, Editora Política, La Habana, pp. 194-239.
- Díaz Andreu, M. (2007): *A world history of nineteenth century archaeology. Nationalism, colonialism and the past*, Oxford University Press.
- (2002): *Historia de la arqueología*, Estudios. Ediciones Clásicas, Madrid.
- Díaz Andreu, M. y G. Mora (1995): “Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico”, en: *Trabajos de Prehistoria*, a 52, # 1, pp. 25-38.
- Díaz Andreu, M., G. Mora y J. Cortadilla (2009): *Diccionario Histórico de la arqueología en España*, Marcial Pons Historia, Madrid.
- Godo, P. P. (2012): *La Junta Nacional de Arqueología y Etnología: premisas históricas de su fundación*. Archivo del autor, Inédito.
- Gran-Aymerich, E. (2001): *El nacimiento de la arqueología moderna 1798-1945*, Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza.
- Guarch, J. M. (1987): *Arqueología de Cuba. Métodos y sistemas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Harrington, M. R (1921): *Cuba before Columbus*, Museum of the American Indian de la Heye Foundation, New York, parte I, vol. I.
- Hernández de Lara, O. y S. Menéndez (2011): “Arqueología histórica en Cuba. Una mirada desde la legislación a la práctica” en: Ramos, M y O. Hernández de Lara: *Arqueología histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba*. Buenos Aires, Argentina, pp. 147- 158.
- Hernández Godoy, S. T. (2014): *Génesis y desarrollo de la arqueología cubana (1847-1940)*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Históricas, inédita.
- Hernández Godoy, S. T. (2010): *Los estudios arqueológicos en Cuba y la historiografía aborígen (1847-1922)*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana.
- Ibarra, J. (1998): “La sociedad cubana en las tres primeras décadas del siglo XX”, en: *La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*, Editora Política, La Habana, 1998, pp. 142-193.
- Johnson, M. (2000): *Teoría arqueológica. Una introducción*, Editorial Ariel, Barcelona.
- Kuhn, T. (1971): *La estructura de las revoluciones científicas*. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México.
- Moro Abadía, O. (2007): *Arqueología prehistórica e historia de la ciencia. Hacia una historia crítica de la arqueología*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Núñez Jover, J. (1999): “La ciencia y la tecnología como procesos sociales” en: Colectivo de autores, Grupo de Estudios Sociales de la Tecnología, Editorial Félix Varela, La Habana, pp. 43- 62.
- Ortiz, F. (1922): *Historia de la arqueología indocubana*, Imprenta el siglo XX, La Habana.

- Ortiz, F. (1935): *Historia de la arqueología indocubana*, Imprenta Cultural SA, La Habana.
- Pichardo, H. (1980): Documentos para la Historia de Cuba, tomo IV, segunda parte, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- Pruna Goodgall, P. M. (2006): *Historia de la ciencia y la tecnología en Cuba*, Editorial Científico-Técnica, La Habana.
- Rangel Rivero, A. (2012): *Antropología en Cuba. Orígenes y desarrollo*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- Renfrew, C. y P. Bahn (1993): *Arqueología. Teoría, Métodos y Práctica*, Ediciones Akal, SA, Madrid.
- Rivero de la Calle, M. (selección y prólogo) (1966): *Actas de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba*. Comisión Cubana de la UNESCO, La Habana.
- Rodríguez Ferrer, M. (1876): *Naturaleza y Civilización de la Grandiosa Isla de Cuba o Estudios Variados y Científicos, al Alcance de Todos, otros Históricos y Políticos*. Imprenta de J. Noguera Á Cargo de M. Martínez, Madrid, Primera parte Naturaleza.
- Rodríguez Ferrer, M. (1887): *Naturaleza y Civilización de la Grandiosa Isla de Cuba*. Parte Segunda- Civilización, Tipografía de Manuel Ginés Hernández, impresor de la Real Casa, Tomo II de la primera parte y I de esta.
- Siegel, P y M. Righter (Coord.) (2011): *Protecting heritage in the Caribbean*, University of Alabama press, Alabama.
- Suárez Díaz, A (Coord.) (2011): *Retrospección crítica de la Asamblea Constituyente de 1940*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Torres Etayo, D. (2006): *Táinos: mitos y realidades de un pueblo sin rostro*, Editorial Asesor Pedagógico, S.A, México.

Trigger, B. (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*, Editorial Grijalbo, Barcelona.

### Fuentes periódicas

Revista de la Comisión y Junta Nacional de Arqueología (1937-1940)

### Fuentes documentales

Archivo Instituto de Literatura y Lingüística, Ciudad de La Habana (AILL): Fondos Fernando Ortiz y José María Chacón y Calvo.

Archivo Provincial de Holguín (APH): Fondo José García Castañeda.

Instituto Cubano de Antropología (ICAN): Centro de Información Calixta Guiteras, Actas de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología (1937-1940).

Museo Provincial de Holguín (MPH): Sección Inventario, Fondo Correspondencia de José A. García Castañeda y Fotografía.

### Artículos consultados en Internet

Millán, T. R.: *Fundamentos sociales y culturales de la educación*, Editorial Universidad Arturo Prat, Sede Victoria, Chile, 2000, [http://www.robertexto.com/archivo12/sist\\_sociales.htm](http://www.robertexto.com/archivo12/sist_sociales.htm). [Consultado el 9 de octubre de 2010].

Recibido: 8 de abril de 2014.

Aceptado: 3 de mayo de 2014.

# Moriche, canoas y Waraos.

## Adaptación al entorno y nuevos Modos de Producción

Eduardo FRÍAS ETAYO

*Investigador independiente (Cuba)*

### Resumen:

El análisis de los modos de producción en las comunidades no-agrícolas precolombinas aunque tuvo su momento álgido en las décadas de los setenta y ochenta, continúa sin resolverse. El análisis de grupos como los warao ha escapado a la atención de muchos de los investigadores y otros como Iraida Vargas han tratado de adaptar las características de este grupo a las clasificaciones de pescadores-recolectores marinos, características que en este grupo entran muchas de ellas en contradicción con las asignadas a los grupos de recolectores en estado de economía apropiadora. La adaptación al entorno puede ser un motor crucial para estos cambios en el modo de producción.

Palabras clave: Comunismo Primitivo, Modo de Producción, Comunidades Apropiadoras, Pescadores-Recolectores Marinos, Warao.

### Abstract:

Analysis of the modes of production in non-agricultural pre-columbian communities, it had its peak in the decades of the seventies and eighties and remains unsolved. The analysis of groups like the Warao has escaped the attention of many scholars and others like Iraida Vargas, have tried to adapt the characteristics of this group classifications fisher-maritime gatherers, features that fall in this group many in contradiction with assigned groups of collectors in appropriating state economy. Adapting to the environment can be a crucial for these changes in the mode of production.

Key words: Primitive Communism, Mode of Production, Appropriating Communities, Fisher-Maritime Gatherers, Warao.

Los estudiosos de los procesos evolutivos históricamente han seguido patrones de evolución que expliquen las líneas de desarrollo social. Una de las más utilizadas es la del evolucionismo marxista. Esta plantea que la humanidad evolucionó desde la Comunidad Primitiva (también llamada Socialismo Primitivo), al Esclavismo, de este al Feudalismo (o Edad Media), de aquí se da paso al Capitalismo, y por último el Comunismo (con sus diversas etapas: Dictadura del Proletariado, Socialismo y Comunismo). Según la obra de Marx, Formas anteriores a la Producción Capitalista, el paso de la Comunidad Primitiva, a una sociedad culturalmente “superior” puede establecerse de tres formas: la clásica, la asiática y la germánica. Cualquier situación que plantee una interrupción del proceso civilizatorio o un cambio de status a uno inferior

ha sido tomado como un proceso de involución o de aculturación, según los diferentes enfoques de estudios.

Estos procesos llamados de involución implican un cambio que represente “atraso” en el desarrollo de un grupo determinado. Ejemplo de un proceso de involución sería el paso de comunidades mesolíticas con incipiente agricultura al estado de comunidad con tradiciones recolectoras-pescadoras. Esta denominación proviene de investigadores que ante la disyuntiva de ruptura de los procesos lineales de evolución ven determinadas formas de adaptación como un retraso en el desarrollo de estas sociedades. Para analizar este tipo de comunidades debemos analizar qué elementos nos permiten afirmar la presencia de un tipo de modo de producción superior en un estadio anterior al que se analiza para plantear la con-

dición de involución, y el momento, y circunstancias se efectuó esta transición.

### **Comunismo primitivo y modos de producción**

Cada sociedad o Formación Económico Social (en adelante FES) está caracterizada por una base económica y una superestructura. La base económica a su vez está determinada por el Modo de Producción que es la forma concreta, real de cómo cada sociedad resuelve la satisfacción de sus necesidades por medio de la producción de bienes materiales (Lumbreras 1984:23). El uso de la categoría Modo de Vida, incluida en el estudio de las FES, nos da herramientas para la comprensión de los procesos económico-sociales de los grupos de los que sólo nos quedan los restos materiales de su cultura.

Según Sanoja y Vargas el Modo de Vida está constituido por el complejo de actividades habituales que caracterizan a un grupo humano y que forman la base para su existencia. Dentro de este complejo de actividades habituales, las formas de producción y de propiedad definen y sustentan la existencia de los individuos en tanto que las relaciones sociales contribuyen a la conservación y fijación de dichas formas (Sanoja y Vargas 1974: 19). Por tanto el Modo de Vida incluye no sólo las actividades económicas y las relaciones que se establecen en el proceso de producción sino también todas las actividades que tienen como resultado final garantizar la subsistencia de un grupo humano (Molina 1988:150). Estas actividades representan una respuesta social de un grupo humano ante las condiciones objetivas de un ambiente determinado.

Para analizar las transformaciones en el Modo de Producción y determinar su involución o adaptación al medio partiremos del análisis de las Fuerzas Productivas que no son más que el conjunto de elementos materiales necesarios para que exista la producción (Lumbreras 1984:53). Estos elementos materiales son el hombre, la naturaleza y los instrumentos que va a usar el individuo para la transformación de la segunda, o la naturaleza convertida en Objeto de Trabajo. La forma de interacción entre estos tres elementos va a resultar en el nivel de desarrollo de las Fuerzas Productivas y la dialéctica de su movimiento corresponde

a lo que conocemos como Evolución (Lumbreras 1984: 54).

Hasta donde llega el impacto del hombre en su entorno natural, es la medida, hasta el momento, de desarrollo de la Fuerza de Trabajo, y de los Instrumentos de Trabajo. El entorno como Objeto de Trabajo le ofrece al hombre los medios suficientes de subsistencia acordes con los diferentes ecosistemas. La transformación o adaptación a este ecosistema está, según los investigadores, condicionada por el nivel de desarrollo que haya alcanzado la sociedad que establece dicha interacción. La complejidad de situaciones en casos particulares ha hecho surgir debates acerca del establecimiento de nuevos modos de producción para los grupos humanos en la FES de Comunismo Primitivo en América. No es nuestro objetivo hacer toda una comparación entre las diferentes cronologías y clasificaciones surgidas al calor de este debate. El objetivo de este trabajo es analizar el caso específico de la etnia Warao clasificada como economía apropiadora de recolectores marinos (Vargas 1985:10).

Este modo de producción ha sido catalogado de varias formas según las diferentes escuelas: cazadores-recolectores-pescadores, pescadores-recolectores marinos, culturas marginales, meso-indios, economía de apropiación con tradiciones de pescadores y recolectores. Las características que representan a estos grupos son:

- Grupos pequeños,
- Nomadismo,
- Tecnología mínima,
- Escaso dominio sobre la naturaleza,
- No necesidad de acumulación de alimentos,
- División natural del trabajo.

Iraida Vargas propone características específicas para los recolectores marinos del área costera y deltaica, entre ellas la aparición de aldeas sedentarias, especializadas en algunos casos de población numerosa, presencia de instrumental variado, y presencia de actividad recolectora de semillas, que en muchas ocasiones desemboca en incipiente horticultura o agricultura permanente (Vargas 1988:163). Esta propuesta de Vargas Arena trata de conciliar determinadas características de los grupos del área. Los Warao son uno de ellos, con el modelo tradicional de comunidades

apropiadoras recolectoras, incluyendo dentro del modelo otra forma de descomposición de las sociedades de cazadores-recolectores. Y es que el estudio de los Warao rompe con el tradicional esquema de Comunidades Recolectoras.

### Los Warao, pescadores-recolectores marinos... ¿y?

El etnónimo warao significa pueblo de la canoa. Este grupo humano se encuentra ubicado mayoritariamente en el estado venezolano de Delta Amacuro. Hay otros grupos en zonas no deltai-cas y en el territorio de la Guayana. En el delta del Orinoco, está considerado como un grupo meso-indio, remanente o descendiente de los primeros grupos humanos que habitaron la región. Según la obra de Sanoja y Vargas, *Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos*, esta etnia se encuentra en la fase pescadores-recolectores marinos del noreste venezolano.

Analicemos las estructuras económico sociales warao. Comunidades sedentarias dedicadas a la recolección marina, pero su principal alimento es el pan de yuruma (elaborado del almidón de la palma moriche, *Mauritia flexulosa*). Este proceso productivo está vinculado al ritual del Kanobo, que consiste en la acumulación de harina de moriche asociado a una conciencia colectiva encaminada a combatir posibles hambrunas. Referente al pan de moriche, así como todos los panes, lingüísticamente tenemos que se le conoce como aru, aru significa en warao yuca, condición que nos permite afirmar que, si la raíz etimológica de la palabra pan está en el vocablo yuca, los warao conocían la yuca y la elaboración de pan de caza-be anteriormente a su condición de recolector marino, por lo que existe un cambio de incipiente o agricultor permanente a un supuesto estadio inferior. De hecho el conocimiento del proceso de la elaboración de pan implica un conocimiento en la domesticación de plantas. Los warao conocían la arboricultura<sup>1</sup>, como plantean Heinen y Ruttler

<sup>1</sup> Referente a arboricultura es el cuidado y tala selectiva de árboles. En cuanto a lo que realizan los warao habría que establecer un concienzudo análisis de este concepto ya que el warao para la obtención de la yuruma debe talar las palmas moriche, y luego sembrar nuevamente para tener una fuente de alimento constante, al igual que se realiza en las

(1974:124), se pueden ubicar los antiguos asentamientos warao a partir de la concentración de morichales plantados por el hombre. Wilbert (1993:35) a su vez plantea que la cuestión de adquisición de alimento para los warao se centraba, y lo hace en este orden: *arboricultura*, pesca palustre, captura de reptiles, y recolección de moluscos.

Otras evidencias en este caso etnohistóricas nos refieren el conocimiento de la yuca y sus cultivos. El mito de Wauta, la rana, cuenta como Wauta envía a sus nueras a sacar yuca (Wilbert 1964:32). También en el mito de cómo los warao poblaron la tierra, Wilbert (1964:25), recoge que Haburi estaba por los conucos de yuca en el momento en que lanzó la flecha. Este mito podría ser analizado etiológicamente ya que en el cuenta la escasez en el cielo y como al caer la flecha y asomarse por el agujero vieron que había abundancia de animales y moriche. Esta podría ser la interpretación del cambio de una cultura de agricultura incipiente de la yuca al establecimiento en nuevas regiones con otro tipo de adaptación a un nuevo medio ecológico.

El proceso de recolección marina de los warao se establece dentro de un ecosistema en que la población de moluscos en los manglares asciende a más de 17,000,000 de individuos por hectárea cuadrada (Sanoja y Vargas 2004:163), y que les permite abastecer fácilmente a una aldea numerosa. La pesca abundante en el Orinoco, que es además favorecida por el fenómeno del Macareo surte de fauna fluvial y marina a las poblaciones de los caños. Durante las etapas de sequía se dedican a la recolección de cangrejos. Por lo que una parte fundamental de los medios de subsistencia de estos grupos procede del proceso de recolección marina, pero también fluvial y palustre.

### Warao: Pueblo de la Canoa. Comercio y la canoa como mercancía

El etnónimo warao, que como planteamos anteriormente significa, pueblo o gente de la canoa<sup>2</sup>,

cosechas de cualquier planta de las que se consideran manipuladas por los procesos agrícolas.

<sup>2</sup> Algunos autores como Antonio Vaquero Rojo insisten en que el término warao proviene de waha arao que significa

de por sí nos indica la importancia de este objeto para el pueblo warao. Un grupo humano que adopta para sí la denominación de gente de la canoa, infiere que la canoa, no es sólo su medio de transporte, sino gran parte de su vida. El warao al moverse al entorno ecológico del río Orinoco adopta la canoa no sólo como su forma de movilidad, sino como parte indispensable de su cotidianidad. El warao en sus expediciones para obtener los medios de subsistencia va a depender de su habilidad de construir canoas. De hecho esta habilidad va a engendrar estatus dentro del grupo. Los artesanos hábiles en la construcción de embarcaciones se les va a considerar *moyutu*, sabios. Esta condición los lleva a pertenecer al círculo de las personalidades de la tribu. El paso de novicio a *moyutu* está establecido de forma mágico religiosa, e incluye no sólo el entrenamiento en construcción, sino la comunión del artesano constructor con la deidad Dawarani, Deidad Patrona del Bosque (Wilbert 1993:67). Confiriendo así al iniciado artesano no solo estatus social sino también religioso dentro del grupo. Incluso las herramientas del artesano constructor de canoas están bajo el tabú de que solo pueden ser tocada por su propietario, y solo las mujeres que ya han pasado la menopausia pueden tocarlas, pero solo cuando le es indicado por el propietario de las herramientas (Wilbert 1993:68).

El warao desde que nace va a recibir entrenamiento en la elaboración de embarcaciones, puesto que no sólo es una habilidad para poder mantener los medios de subsistencia, sino también porque implica posición social. Los warao desarrollan su vida alrededor de la canoa, y en muchos casos también la muerte. Se conoce de entierros de personalidades tribales realizados en su canoa, (Kirchoff 1950:876; Wilbert 1993:77).

Y es que el warao no sólo usa su canoa para moverse hacia sus sitios de conglomerados de palma moriche, o a sus lugares de pesca, o de intercambio con otras tribus o grupos étnicos, sino que también su canoa es un valor de cambio en sí. El explorador Hillhouse (1834:328) y el Reverendo Bernau (1847:34), en sus trabajos son

bien explícitos en que las canoas warao son las mejores y más solicitadas aún por Aruacos y Caribes. Incluso Wilbert (1993:58) utilizando formas de cambio de la década del 50 del siglo XX nos dice que, aún en estas tan tardías fechas, la mercancía más vendida o cambiada en trueque de los warao son sus canoas.

La canoa es medio de producción en tanto es instrumento de trabajo ya que en el medio en que se mueven las comunidades warao del delta del Orinoco es elemento indispensable en la búsqueda del sustento del grupo humano. Pero también la canoa adquiere el valor de producto terminado como unidad de cambio que posee un valor en la obtención de medios de subsistencia.

La posición social, dentro del grupo, del artesano constructor de canoa adquiere preponderancia ya que la canoa es un objeto de valor. Esta especialización artesanal contribuye a que un pequeño sector es “propietario” de una parte importante de los medios de producción, parte sin la cual, dado el desarrollo de las fuerzas productivas, es imposible continuar la producción (Lumbreras 1984:96). Estos artesanos son por ende propietarios de una parte importante de la producción, que no se expresa en la apropiación de los excedentes que produce la comunidad destinados al culto. En esta etapa del desarrollo de la producción los objetos adquieren condición de “mercancías” (si entendemos por mercancía también los objetos creados para intercambio por medios de subsistencia), dado que la producción está orientada fundamentalmente a crear “valores de cambio”, debido a la sobreespecialización (Lumbreras 1984:97).

La función de determinados valores de cambio creados, entiéndase por esto en el caso específico las canoas, hamacas y artesanía warao, como medios de trueque le proporciona al sistema económico entonces otra connotación. Además que la elaboración de canoas y artes de pesca como instrumentos de producción va más allá de la apropiación natural recolectora.

La posibilidad de una transformación de modo de producción en la etapa de formación de clases dentro de la Comunidad Primitiva adquiere entre los warao una nueva forma. Aún cuando la Formación Económico Social continúa siendo Comunismo Primitivo, el Modo de Producción, por

---

persona de los bajíos en contraposición a otarao vocablo con el que se refieren a los no waraos y que significa gente de las tierras altas.

adaptación al medio, va a seguir no las pautas de transformación a Modo de Producción de comunidades productoras agrícolas, sino que además de continuar siendo apropiador, en la fase pescador-recolector marino, añade un rasgo artesano-mercantil incipiente que la hace diferente en el Modo de Producción a otras comunidades. Este es un elemento de aceleración en el proceso de cambio hacia otro Modo de Producción, ya que las funciones económicas poseen gran peso dentro de la obtención y reproducción de los medios de subsistencia. Esta variación dentro del Modo de Producción, va a traer como consecuencia una convivencia entre dos distintos modos de vida, apropiador y productor.

### **Diversidad de Modos de Producción y adaptación al entorno**

La mayoría de los autores marxistas plantean que a cada FES corresponde un modo de producción que este va a estar determinado a su vez por el grado de desarrollo de sus fuerzas productivas y las relaciones que se establecen en el proceso de producción de bienes materiales. En este punto nos enfrentamos al caso de la existencia de FES, en este caso de Comunismo Primitivo donde convergen Modo de Producción Comunitario Apropiador, y Modo de Producción Tribal Productor.

Los warao, al enfrentarse a su entorno, mantienen su modo predador de subsistencia con la explotación del medio a través de la recolección. A la vez se establece un modo productor en su explotación agrícola arborícola, y la producción de mercancía para el trueque. Este modo de producción artesano-mercantil incipiente (o artesano de intercambio) se desarrolla, y a la vez influye en un alto grado de especialización especialización en la creación de valores de cambio.

Difícil en este punto sería establecer cual es el modo de producción predominante, si nos guiamos por las pautas de los investigadores hasta el momento que plantean que en una FES donde existen diversos modos de producción serán dominantes las formas ideológicas que correspondan al modo de producción de mayor peso (Molina 1988:153). O al modo de producción en el que las relaciones sociales de producción exijan mayor cohesión para la subsistencia del grupo. En

todo caso, la importancia del proceso de recolección para las comunidades warao esta ya más que establecido, queda por establecer la importancia de su producción agrícola-arborícola, y cuando decimos la importancia de este último, nos referimos a modo de producción. La producción de yuruma ya está establecida tanto como alimento, como su conexión con el ritual (el Kanobo), y su función aglutinadora de las diversas aldeas. Queda por establecer también la importancia del modo de producción artesano-mercantil incipiente para esta etnia específica.

### **Bibliografía**

- Bernau Rev. J. H. (1847), *Missionary Labours in British Guiana: with remarks on the manners, customs, and superstitious rites of the aborigines*. Blackburn & Pardon Printers, London.
- Frías, E. (2013), *El Warao en el Contexto Antillano*. Tesis de Maestría. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan.
- Heinen, D. y K. Ruddle (1974), "Ecology, Ritual, and Economic Organization in the Distribution of Palm Starch among the Warao of the Orinoco Delta", *Journal of Anthropological Research*, Vol. 30, No. 2:116-138.
- Hillhouse, W. (1834), "Memoir on the Warow Land of British Guiana", en *Journal of the Royal Geographical Society of London*, Vol. 4, 321-333, London.
- Kirchoff, P. (1950), "The Warrau". In *Handbook of South American Indians*, Julian Steward ed., Vol. III, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Smithsonian Institution, Washington D.C.
- Lavandero, J. (2000), *Noara y otros rituales*. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- Lumbreras, L. (1984), *La Arqueología como Ciencia Social*. Casa de las Américas, La Habana.
- Marx, C. (1968), *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Ediciones Revolucionarias, La Habana.
- Marx, C. y E. J. Hobsbawn (1989), *Formaciones Económicas Precapitalistas*. 2da. Edición, Siglo XXI Editores, Mexico.
- Molina, L. (1988), "Consideraciones sobre los conceptos operativos en Arqueología Social:

- Formación Social, Modo de Producción, Modo de Vida, Cultura”, en *Hacia una Arqueología Social*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José.
- Sanoja, M. (1977), “Una Respuesta del Dr. Mario Sanoja al Dr. Ernesto Tabío,” *Revolución y Cultura*, Número 87, 72-73, La Habana.
- (1995), “Regiones geohistóricas y Modos de Vida: Fundamento para la Historia Alternativa”. *Boletín de Antropología Americana*, Instituto Americano de Antropología e Historia, 93-98, Caracas.
- (2010), *Historia Socio-Cultural de la Economía Venezolana 14500 años anp-2010*. Banco Central de Venezuela, Caracas.
- Sanoja, M. e I. Vargas (1974), *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Monte Ávila Editores, Caracas.
- (2004), “Early Modes of Life of the indigenous population of Northeastern Venezuela”. *Archaeology in Latin America*, G. Politis y B. Alberti (eds.), Routledge, London and New York.
- Sassaman, K. (2004), “Complex Hunter–Gatherers in Evolution and History: A North American Perspective”. *Journal of Archaeological Research*, Vol. 12, No. 3, September.
- Tabío, E. (1976), “La Comunidad Primitiva: ¿Uno o varios Modos de Producción?” *Revolución y Cultura*, Número 73:7-13, La Habana.
- Vaquero, A. (2000), *Los waraos y la cultura del Moriche: identificación etnohistórica y elementos culturales*. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- Vargas, I. (1985), “Modo de Vida: Categoría de las mediaciones entre formación social y cultural, Boletín de Antropología Americana, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, No. 12, Diciembre 1985 pp. 5-16.
- “Definición de conceptos para una Arqueología Social” en *Hacia una Arqueología Social*, Editorial Universidad de Costa Rica, San José.
- Veloz Maggiolo, M. (1977), *Medio Ambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria de Santo Domingo*. Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo.
- (1991), *Panorama Histórico del Caribe Precolombino*. Edición del Banco Central de la República Dominicana, Santo Domingo.
- Wilbert, J. (1964), *Warao Oral Literature*. Editorial Sucre, Caracas.
- (1969), *Textos folklóricos de los indios waraos*. Latin American Center, Los Angeles.
- (1993), *Mystic Endowment: religious, ethnography of the warao Indians*. Harvard University Press, Cambridge.

Recibido: 30 de enero de 2014.

Aceptado: 4 de junio de 2014.

# Introducción al mapa arqueológico del municipio Imías, Guantánamo, Cuba

Divaldo A. GUTIÉRREZ CALVACHE

*Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Rupestre, Instituto Cubano de Antropología y Grupo Pedro A. Borrás, Sociedad Espeleológica de Cuba (Cuba). E-mail: llafer@infomed.sld.cu*

José B. GONZÁLEZ TENDERO

*Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Rupestre, Instituto Cubano de Antropología y Grupo Fernando Ortiz, Sociedad Espeleológica de Cuba (Cuba). E-mail: marinaglez@infomed.sld.cu*

Efrén J. JAIMEZ SALGADO

*Instituto de Geofísica y Astronomía, Agencia de Medio Ambiente, CITMA y Grupo Pedro A. Borrás, Sociedad Espeleológica de Cuba (Cuba). E-mail: ejaimez@iga.cu*

Niurka NÚÑEZ GONZÁLEZ

*Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, Ministerio de Cultura y Grupo Fernando Ortiz, Sociedad Espeleológica de Cuba (Cuba). E-mail: niurka@icic.cult.cu*

## Resumen

Se presenta el mapa arqueológico del municipio Imías, en la provincia de Guantánamo, Cuba. Se identificaron un total de 27 sitios arqueológicos, de los cuales se ubicaron y caracterizaron 24. La caracterización de los sitios se realizó sobre la base de las categorías propuestas para el “Censo arqueológico aborigen de la República de Cuba”, pues los autores entendemos como necesidad de nuestra práctica arqueológica la estandarización de métodos y sistemas, de forma que los nuevos resultados aquí obtenidos se integren en el proceso de gestión dentro del entorno académico de la arqueología cubana en general.

Palabras clave: Imías, Guantánamo, arqueología, censo, mapa.

## Abstract

The archaeological map of Imías Municipality, Guantánamo province, Cuba, is presented. Twenty seven archaeological places with twenty four of them located and characterized were identified. The characterization of these archaeological places was made from several categories suggested for the Aboriginal Archaeological Census of the Cuban Republic. Authors of this paper considered in our common archaeological practice, the necessity of standardization for systems and methods, in order to new results obtained could be integrate as step process, inside the general academic social environment of the Cuban Archaeology.

Key words: Imías, Guantánamo, Archaeology, Census, Map.

## Introducción

Cuando en el año 2003 se publicaban las bases de lo que debía ser el Atlas Arqueológico de Cuba (Departamento de Arqueología, Centro de Antropología 2003:199-202), como futura actualización del último censo publicado hasta esa fecha -en el CD *Taíno. Arqueología de Cuba* (Febles y Martínez 1995)-, quedaba establecida la presencia de debilidades en la información disponible en ese momento sobre la provincia Guantánamo. Al decir del propio informe:

Hasta el presente se ha concluido la representación cartográfica de ocho secciones temáticas correspondientes al municipio especial de Isla de la Juventud y a las provincias de Pinar del Río, La Habana y Ciudad de La Habana (unidas)<sup>1</sup>, Matanzas, Cienfuegos, Villa Clara, Sancti Spiritus, Ciego de Ávila, Camagüey, Granma y Holguín. Por diversas razones (entre ellas, la interrupción temporal de la obra y la falta de información en ciertos indicadores arqueológicos) aún restan las provincias de Las Tunas, Santiago de Cuba y Guantánamo (De-

<sup>1</sup> En la actualidad corresponde a las provincias La Habana, Mayabeque y Artemisa.

partamento de Arqueología, Centro de Antropología 2003:202).

Han pasado más de 10 años desde la publicación del artículo citado, y el nuevo Atlas Arqueológico de Cuba continúa sin aparecer. Hasta hoy, se puede decir que el material más completo a disposición de los investigadores lo constituye el “Registro nacional de arqueología aborigen de Cuba”, presentado por el investigador Jago Cooper, de la Escuela de Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de Leicester (Cooper, 2007). Las bases de datos de dicho registro -y el importante número de mapas temáticos generados al ser corridas estas en ArcGIS- hoy se utilizan en el desarrollo de nuestro trabajo, gracias a la gentileza de su autor. No obstante, es justo reconocer que este recurso de investigación tampoco está libre de limitaciones, pues, como su propio autor señala, el análisis toma en cuenta 1061 sitios arqueológicos, o sea, 1186 sitios menos que los considerados por el Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, en el 2003. También en este caso, aunque no reconocido explícitamente en el trabajo de referencia, la manipulación de los datos nos ha permitido identificar un importante vacío en la información que sobre la provincia de Guantánamo y sus municipios se representa cartográficamente.

Considerando el panorama anterior, la presentación hace escasamente solo unos meses, en diciembre de 2013, de los resultados del proyecto del actual Instituto Cubano de Antropología, titulado “Censo arqueológico aborigen de la República de Cuba”, liderado por el colega José Jiménez Santander y un colectivo de más de 50 autores, abre nuevas expectativas para los investigadores cubanos.

Una singularidad de este proyecto es la diversidad de sus enfoques, pues, además de los sitios y sus características, se censan y organizan otras informaciones, como las instituciones, colectivos aficionados y personas que han hecho aportes a la arqueología cubana, las instituciones con colecciones arqueológicas, etc. En fin, se pretende una obra gigantesca y compleja, la cual, en nuestra opinión, presenta dos rasgos o fortalezas particulares que la diferencian de sus antecesoras. Primero, la inclusión científica, pues en ella no se ex-

cluyen hallazgos, análisis, opiniones o cualquier dato arqueológico por su origen, no importa si la fuente es académica, aficionada o simplemente eventual, todas son evaluadas con la misma rigurosidad. Segundo, y para nosotros lo más importante: el reconocimiento explícito de los obstáculos presentes en la investigación y, con ello, el diseño de estrategias para superarlos, lo cual, al parecer, asegura un feliz término para el proyecto y no el repetido abandono a mitad de camino que habían sufrido la inmensa mayoría de los intentos anteriores.

Entonces, como ya expresamos, a finales del 2013 se presentaron los resultados de este proyecto, donde se censan un total de 3268 sitios arqueológicos, de los cuales 2348 son de filiación preagroalfarera, 192 protoagricultores, 617 agroalfareros y, finalmente, 90 sitios aparecen sin filiación identificada (ICAN 2013).

Sin embargo, al revisar la información que sobre Guantánamo se incluye en esta propuesta, se vuelve a notar un significativo desbalance en la base de datos para la elaboración del mapa arqueológico de la provincia. Por poner solo un par de ejemplos, asociados con el área objeto de estudio de esta monografía, baste referir que se mencionan tres municipios de la provincia de Guantánamo sin reportes de sitios arqueológicos; así mismo, sitios de un municipio están ubicados en otros, por errores en la georreferencia. Estos y otros casos nos ilustran y demuestran que los problemas con la información que se maneja de Guantánamo persisten en gran medida, aun en el excelente trabajo realizado para la elaboración de este censo.

En este punto, es preciso reconocer que el investigador José Jiménez Santander, líder del proyecto, ha dejado bien establecido que este puede tener y, de hecho, tiene muchos errores y deficiencias; pero la opción no debe ser la crítica improductiva, por el contrario, la presencia de estas deficiencias deben ser motivo de estímulo a la colaboración para mejorarlo y enriquecerlo, deben ser entonces entendidas como oportunidades al desarrollo del mismo. Como quiera que compartimos absolutamente el planteamiento anterior, y participamos desde hace tres años en un proyecto de investigaciones geográficas, espeleológicas y culturales en el sur de la provincia Guantánamo,

que nos ha permitido entrar en contacto con numerosos datos y nuevos hallazgos arqueológicos en el territorio de Imías y su entorno, nos propusimos elaborar el acercamiento que aquí presentamos al mapa arqueológico del municipio Imías, caracterizando nuestra propuesta como introductoria, puesto que tampoco constituye un abordaje definitivo, esperando que trabajos futuros puedan perfeccionarla. Eso sí, como método y práctica en arqueología, este trabajo debe ser considerado un aporte al resultado global del “Censo arqueológico aborigen de la República de Cuba”; por otra parte, como proceso y gestión, es el resultado del estímulo intelectual que el nuevo proyecto del ICAN genera en nosotros en particular y en el entorno académico de la arqueología cubana en general.

### Municipio de Imías. Caracterización físico-geográfica

El territorio objeto de estudio en este trabajo es el definido en la División Político Administrativa (DPA) de la República de Cuba como municipio Imías, el cual se ubica al sureste de la provincia Guantánamo, al oriente del país (fig. 1).

Dicho territorio posee una extensión territorial de 527.48 km<sup>2</sup>, así como una línea de costa litoral de 29 km, desde los límites del municipio San Antonio del Sur hasta el de Maisí. Por el sur sus costas son bañadas por el Mar Caribe, limita al norte con el municipio de Baracoa, al este con el de Maisí y al oeste con el de San Antonio del Sur. Por sus condiciones climáticas y naturales se le conoce como el semidesierto de Cuba.

En el territorio predominan las áreas montañosas, las cuales ocupan casi el 93.8 % de su geografía; las zonas llanas están limitadas a los valles de Imías y Cajobabo, junto a una franja costera que impresiona por la aridez de su paisaje. En este panorama de alturas y montañas sobresale la Sierra de Imías, la cual pertenece al grupo orográfico Sagua-Baracoa, el punto culminante es el pico Vista Alegre, con 1184.5 metros sobre el nivel del mar, su cúpula termina en un embalse natural con fondo y paredes de rocas a cielo abierto. Le sigue la loma de la Cana, con una altura de 1174.5 metros sobre el nivel del mar. Además, existen en el territorio otras elevaciones,

como la Cuchilla del Mate y las Coloradas, que alcanzan alturas significativas, pero por debajo de los 1170 metros sobre el nivel del mar.

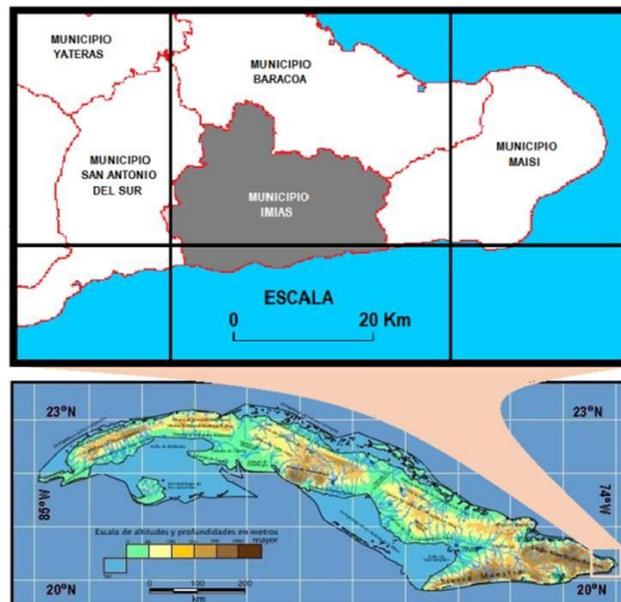


FIG. 1. Mapa del municipio Imías, dentro del territorio oriental de Cuba. Fuente: Elaboración propia

La hidrografía del territorio es un reflejo de las características del clima y el relieve. En las zonas costeras las corrientes fluviales son escasas y generalmente intermitentes, la zona intermedia entre la parte costera y la norte se caracteriza por la existencia de una gran cantidad de arroyos y canalones que, en su mayoría, corren en los meses de lluvias. La línea divisora de las aguas la constituye la Sierra de Imías. El escurrimiento superficial medio anual es desde 15 a 20 litros por km<sup>2</sup>, hasta menos de 5 litros por km<sup>2</sup> en las proximidades de la costa.

Los más importantes ríos del territorio son el Imías (13 km) y el Jojó (28 km), a los que se unen el Tacre (10 km) y el Yacabo (14 km). Es significativo, además, que en el territorio nacen los ríos Duaba y Yumurí, cuyos cauces corren a la vertiente norte.

La vegetación de la zona es diversificada y se distribuye según las diferentes variantes de clima y relieve, siendo abundante solo donde el régimen de lluvias es también abundante. Existen algunas áreas de bosques tropicales húmedos en las zonas del Jobo, Alto de Cotilla y Planada de Duaba. Las riberas de los ríos presentan franjas forestales de

nuevos bosques de galería con presencia de la palma real; también abundan en estas áreas las plantas subacuáticas.

Las alturas costeras se caracterizan por una vegetación semidesértica de charrascal, con una gran variedad de plantas suculentas, especialmente cactáceas, y otras plantas esclerófilas y micrófilas. También se localizan arbustos de 2-3 metros de altura, con tronco muy duro y gran belleza de sus betas interiores, entre los cuales están el ébano negro, el carbonero y el frijolillo. Son eventualmente notables árboles emergentes como la jatía y el guayacán. Sin embargo, el predominio es de especies de hojas pequeñas y con espinas, las cuales les permiten a las plantas realizar el proceso de evo-transpiración. En general, en estas alturas costeras existe un alto por ciento de endemismos, siendo los más representativos para el área los *Melocactus*, con especies endémicas, algunas de ellas exclusivas de la zona, como el *Melocactus harlowii* (Meszaros 1976) y otros como el *Riterekereus* (cardón), el agave, etc.

La fauna de la franja costera se caracteriza por un importante número de aves migratorias y una gran abundancia de reptiles, sobre todo variedades de lagartos, a los que se les suman el majá de Santa María, y una significativa población de jutías y el constante cantar de diferentes aves, entre ellas varias especies de palomas. En las zonas más elevadas de Yacabo Arriba y la Explanada de Duaba existen algunas aves endémicas, como la cotorra y el cao. La Sierra de Imías sirve de escenario para que algunas especies en extinción se auto-protejan, como el tocororo -ave nacional de Cuba-, la guacaica, el sinsonte, el zorzal, el carpintero, la cartacuba, el zunzún, el ruiñón, el gavilán y el cernícalo.

En los ríos aparecen especies que están en proceso de extinción, como el dajao y la guabina. En el verano arriban las avalanchas de tetí que, desde el mar, penetran por las desembocaduras de los ríos de Imías que en esta época desaguan al mar. Esta especie sube, se dispersa, y se desconoce su origen y paradero. La presencia del tetí en los ríos de Imías desmiente el criterio mal divulgado de que es Baracoa el único lugar donde ocurre este fenómeno.

Las precipitaciones anuales en el territorio de Imías son menores de 1000 mm y el coeficiente

hidrotérmico en el periodo de lluvia es de 0.5-1.0 y en el periodo seco de 0.3-0.5. En periodo lluvioso presenta promedios de 600 a 800 mm, mientras que en la seca estos descienden hasta 400 a 600 mm. Sin embargo, la franja costera, comprendida dentro del semidesierto cubano, es un ecosistema muy frágil, por la escasez de precipitaciones y las elevadas temperaturas. Su posición meridional con respecto al macizo montañoso Nipe-Sagua-Baracoa y, en particular, con respecto a la Sierra de Imías, ha determinado en alguna medida que esta parte del municipio presente valores pluviométricos inferiores a los 700 mm como promedio al año (Gagua *et al.* 1989), y temperaturas superiores a los 26 °C como promedio anual. En general, el clima de esta franja costera se puede clasificar como *tropical semidesértico* (Barranco y Díaz 1989), caracterizado por una elevada tasa de evaporación potencial y valores muy bajos de lluvia media anual.

### Arqueología en el municipio Imías. Síntesis historiográfica

Los estudios arqueológicos en el territorio del municipio Imías tienen ya más de cien años de comenzados y, aunque en realidad no pueden ser considerados ni intensos ni extensos, han permitido identificar un importante grupo de sitios arqueológicos.

El reconocimiento del primer hallazgo arqueológico para el municipio se puede ubicar en 1895, cuando el señor Zacarías Moreira encontrara en una cueva, a 100 metros de la costa, al sur de Imías, una cabeza antropomorfa tallada en roca madreporica (fig. 2), pieza que hoy permanece en los fondos del Museo Antropológico Montané, de la Universidad de la Habana (Hernández 2010: 117).

Con independencia del hallazgo anterior, no es hasta 1902 cuando se realiza, a nuestro entender, la primera exploración con verdadero carácter científico de esta región, cuando el doctor Luis Montané recorre toda la costa sur oriental comprendida entre la punta de Maisí y la ciudad de Guantánamo (Harrington 1935:43), aunque de esta exploración no se poseen datos arqueológicos. Eso sí, se conserva información sobre los estudios antropológicos realizados por Montané

entre algunas familias con rasgos de ascendencia indígena (Montané s.f.).



**FIG. 2.** Primer hallazgo arqueológico reportado para el municipio Imías. Cabeza tallada en roca madreporica del sur de Imías, encontrada en 1895. Colección Museo Antropológico Montané, Universidad de la Habana. Fuente: Gutiérrez *et al.* (2011:42)

En el primer trimestre de 1915, el arqueólogo norteamericano Mark Raymond Harrington emprende investigaciones arqueológicas por la región suroriental, las cuales de una forma u otra incidieron en el territorio que nos ocupa. Es precisamente durante su viaje por la costa suroriental, entre la bahía de Santiago de Cuba y el poblado de Jauco, cuando se ve obligado a detenerse en los poblados costeros de Imías y Cajobabo, donde ocupa el tiempo de su parada explorando el entorno; en el segundo de estos asentamientos realiza el segundo reporte arqueológico conocido para el actual territorio del municipio Imías (fig. 3), refiriendo:

Nosotros desembarcamos en ambos lugares, y si bien en Imías nada hallamos, en Cajobabo conseguimos situar, al este de la desembocadura del río, una pequeña meseta donde estuvo un antiguo paradero de indios. Pocos objetos hallamos en la desnuda superficie [...]. Había pedazos de pedernal, un grosero raspador, pedazos de vasijas de barro, un hacha a medio hacer, un grosero y roto utensilio para cortar, martillos de piedra y muchas piedras dentadas y planas usadas para hundir las redes... (Harrington 1935: 125-126).



**FIG. 3.** Sumergidores de redes colectados por Mark Raymond Harrington, en el sitio La Chivera, durante su recorrido de 1915. Colección, National Museum of the American Indian, Smithsonian Institution. Fuente: Catálogo National Museum of the American Indian

Según el propio Harrington, años más tarde, en 1919, mientras él trabajaba en la región de Maisí, el doctor Rodríguez<sup>2</sup> y Juan Guach hicieron un reconocimiento del distrito Imías, detrás de Cajobabo, unas 12 millas al oeste de Jauco, y al volver informaron acerca de la existencia de un asentamiento de pueblo que prometía buenos resultados, con un terraplén, situado en Veguita, a orillas del río Jojó, seis millas más arriba de su desembocadura. Después de realizar allí una ligera excavación, lograron obtener una porción de vasija decorada (fig. 4) y otros objetos, todos pertenecientes a la cultura taína (Harrington 1935: 219).

Es significativo resaltar que esta porción de vasija decorada (fig. 4) ha sido utilizada en más de una oportunidad para apoyar la hipótesis presentada por el sabio cubano Don Fernando Ortiz, cuando sugirió que estos personajes con los brazos en aspa podrían ser la representación mágica

<sup>2</sup>Debemos aclarar que, en algunos comentarios sobre este suceso, se ha opinado que el Dr. Rodríguez es Don Miguel Rodríguez Ferrer, algo absolutamente errado, pues el ilustrado geógrafo y naturalista español, Miguel Rodríguez Ferrer (1815-1889) (Rangel 2009: 16), había fallecido treinta años antes de la fecha del episodio narrado por Harrington.

y mitológica del huracán por nuestros pueblos originarios (Ortiz 1947).



**FIG. 4.** Fragmento de vasija decorado, encontrado por el Dr. Rodríguez y Juan Guachen el municipio Imías, en Veguita, a unos 10 km al norte de la desembocadura del río Jojó. Colección Museum of the American Indian, Smithsonian Institution. Fuente: Harrington (1935): Fig. 31

También es oportuno rectificar aquí que, en algunos trabajos, esta pieza ha sido erróneamente asignada a un hallazgo de Mark Harrington en el sitio La Chivera (Fernández *et al.* 2010:75), cuando en realidad el afamado arqueólogo norteamericano deja bien claro su origen, lo cual se puede comprobar en sus notas de campo, que se conservan en el Smithsonian Institution (Daniel Torres Etayo, com. pers., 15 de agosto de 2013), y en las fichas de la pieza del catálogo con número 082087.000, del Museum of the American Indian, Smithsonian Institution. Como ya se expresó con anterioridad, el sitio de procedencia de esta pieza se encuentra a seis millas tierra adentro en la margen del río Jojó, mientras que el sitio La Chivera es casi costero, como se verá más adelante. En realidad, la participación de Harrington en este asunto fue solo en función de divulgador, comentando los hallazgos que en dicho sitio realizaron el Dr. Rodríguez y Juan Guach (Harrington 1935:219).

En este sentido, las situaciones confusas continúan, y no todas hemos podido esclarecerlas. Por ejemplo, existe una pieza muy similar a la anterior, dada a conocer por Mark Raymond Harrington, la cual es ubicada por este autor en el Museo de Santiago de Cuba (Harrington 1935: Fig. 30), sin referir muchos más datos, criterio que siguen los investigadores R. Fernández y J. B. González (2001: 61), y años más tarde también aceptan R. Fernández y colaboradores (2010:74).

Sin embargo, la investigadora Lourdes S. Domínguez considera que dicha pieza, hoy ubicada en el Museo de la Universidad de Oriente, es

originaria del sitio La Chivera, en Imías (Domínguez 2010:50). Realmente, no hemos podido identificar los elementos que aseguren el origen de la pieza; lo cierto es que esta ya se encontraba en el museo de Santiago de Cuba<sup>3</sup> en 1915, cuando Harrington la pudo observar, sin que en ningún lugar de su obra este investigador la asocie con el sitio La Chivera, el cual fue trabajado y excavado varias décadas después.

Con posterioridad a las exploraciones de 1919, no se conocen nuevos trabajos arqueológicos en la región de Imías hasta 1945, fecha en la cual el señor Jesús Colmenares comienza a realizar, de forma más o menos sistemática, exploraciones y excavaciones en toda la zona costera desde Baracoa hasta Imías. En esta labor, Colmenares logra reunir un importante número de valiosas piezas, las cuales, al parecer, cambiaba por medicinas con un médico baracoense nombrado Juan Creat, intercambio determinado, supuestamente, por una grave afectación de salud que padecía el señor Colmenares (Entrevista a Conrado Rojas, realizada por Alexander Gutiérrez el 22 de febrero de 1992; comunicación personal el 11 de mayo de 1996).

En los meses finales de 1969, se crea en Guantánamo el grupo espeleo-arqueológico Caci-que Guamá, colectivo que trabajó durante casi 10 años en el área del municipio Imías, hasta 1978, fecha en que se desintegra. Durante estos años, el entusiasta grupo de jóvenes reporta el hallazgo de varios sitios arqueológicos, entre los cuales se pueden señalar la Cueva del Indio, Los Corrales, Los Calderos, Tío Pancho, etc. (Nilvian Delgado Hernández com. pers. 15 de marzo de 2013).

En 1970, el señor Andrés Noa Moreno comienza a realizar exploraciones por toda la franja costera comprendida desde Imías hasta Maisí. Dicha labor fue coordinada y orientada por especialistas de la Academia de Ciencias de Cuba y el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana. Como resultado de estas exploraciones, especialistas de ambas instituciones académicas realizaron excavaciones arqueológicas parciales en el sitio La Chivera, en los prime-

<sup>3</sup> Hoy Museo Bacardí. El ejemplar se encuentra actualmente en el Museo de la Universidad de Oriente, según Lourdes S. Domínguez (2010:50).

ros años de la década de los 80 del siglo pasado (Entrevista a Conrado Rojas, realizada por Alexander Gutiérrez el 22 de febrero de 1992; comunicación personal el 11 de mayo de 1996).

A principios del año 1970, los aficionados a la arqueología Berto Leyva y Conrado Rojas realizan exploraciones arqueológicas por todo el margen del río Imías, reportando, a unos 1500 metros al norte de la desembocadura, el hallazgo de un sitio de filiación preagroalfarera (Entrevista a Conrado Rojas, realizada por Alexander Gutiérrez el 22 de febrero de 1992; comunicación personal el 11 de mayo de 1996).

Entre los años 1970 y 1972, el doctor Felipe Martínez Arango, de la Universidad de Oriente, y el arqueólogo aficionado Conrado Rojas realizan importantes exploraciones en el entorno de Imías, reportando el hallazgo de al menos tres sitios arqueológicos para el territorio, entre los que se pueden señalar el sitio Cajobabo o Playitas (Entrevista a Conrado Rojas, realizada por Alexander Gutiérrez el 22 de febrero de 1992; comunicación personal el 11 de mayo de 1996).

Con posterioridad a estos trabajos de la década de los años 70, y a las excavaciones en La Chivera de los 80, ya comentadas, no se producen nuevas investigaciones, al menos no sistemáticas, en el territorio de Imías.

Sin embargo, es destacable, ya en la década final del siglo pasado y comienzos de este, la labor realizada por el personal del museo municipal 11 de Abril, ubicado en Playitas de Cajobabo y perteneciente a la dirección municipal de Cultura de Imías; institución que ha logrado aglutinar una buena parte de las piezas encontradas durante años en el territorio, poniéndolas a salvo de coleccionistas privados y depredadores culturales.

Así, arribamos a la segunda década del siglo XXI, cuando entre los años 2011 y 2013 el grupo espeleológico Pedro A. Borrás, de la Sociedad Espeleológica de Cuba, comienza a desarrollar una intensa labor en las áreas de este territorio, durante la implementación del proyecto de investigaciones geoespeleológicas y paleoclimáticas de la franja semidesértica de Cuba, a partir de relictos edáficos del pleistoceno cubano. El trabajo sostenido de este colectivo en la franja costera de Imías creó las condiciones para que, entre los años 2011 y 2012, se realizara el hallazgo de ocho

nuevos sitios con evidencias arqueológicas para el territorio objeto de estudio.

### **Materiales y métodos**

Para la realización del proyecto se establecieron como fuentes de información, primero, la consulta y estudio de la bibliografía arqueológica nacional y de los fondos y registros del museo municipal 11 de Abril, en Playitas de Cajobabo, perteneciente a la dirección municipal de Cultura de Imías; segundo, la indagación con personas residentes en el municipio y, en especial, con habitantes de las inmediaciones de los sitios visitados y, en tercer lugar, se obtuvieron datos a partir de la exploración y comprobación directa en el terreno, para lo cual se aprovecharon las campañas geoespeleológicas realizadas durante los años 2011, 2012 y 2013, por el grupo espeleológico Pedro A. Borrás y miembros del grupo Don Fernando Ortiz, ambos de la Sociedad Espeleológica de Cuba, en el territorio del municipio Imías. Estas campañas permitieron, además de la comprobación y georeferencia *in situ* de sitios reportados con anterioridad, el descubrimiento y reporte de ocho nuevos sitios para el territorio objeto de estudio, seis de los cuales son estaciones de arte rupestre y dos con restos óseos humanos; siendo los sitios rupestres los primeros reportados con este tipo de evidencias arqueológicas para el municipio de Imías (Gutiérrez *et al.* 2011, 2012).

Para el manejo de la información obtenida, se diseñó una base de datos interactiva sobre el soporte ACCESS-2013, formada por un conjunto de tablas que permiten la entrada de la información arqueológica, geográfica y medioambiental recuperada, tanto en el campo como en gabinete. En este sentido, es necesario dejar establecido que no se realizaron intervenciones agresivas al patrimonio, aun en los casos donde la evidencia arqueológica estuviera presente de forma superficial, solo se procedió a su registro fotográfico; en otros el acceso a la información fue solo documental. Este requerimiento impuso limitantes al estudio, sobre todo en el manejo de las categorías de información, las cuales no son homogéneas, dependiendo en muchas oportunidades de la naturaleza del dato que obtuvimos, así como del nivel de detalle y los fundamentos utilizados por los inves-

tigadores que nos precedieron; tales limitantes caracterizan el resultado como una aproximación o introducción, sin embargo preferimos asumir esas limitantes y dotar al estudio de un procedimiento ético en nuestro actuar, donde bajo ninguna circunstancia se interactuara o impactara físicamente al patrimonio arqueológico.

Ante la realidad anterior, se diseñó un juego de categorías que, en primer lugar, asume como suyas muchas de las propuestas para el “Censo arqueológico aborigen de la República de Cuba” (Jiménez *et al.* 2012), lo cual asegura, en alguna medida, su compatibilidad con dicho proyecto; aunque en ocasiones fue necesario rediseñar algunas de las categorías, en función del dato existente, de forma que se facilitara el tratamiento de información básica. Nos referimos, por ejemplo, al tipo de evidencia arqueológica y paisaje arqueológico, en ambos casos nos dimos a la tarea de reelaborar y poner en práctica una metodología que permitiera el reajuste de la recogida de datos y que fuera compatible con las nomenclaturas geográficas. Otro proceso de selección y discriminación estuvo relacionado con los materiales arqueológicos recuperados para cada sitio, donde consideramos prudente, al menos por el momento, movernos en un rango que no sobrepase el concepto de industrias aborígenes (piedra tallada, piedra en volumen, concha, cerámica, madera, hueso y metal), para lo cual utilizamos las listas tipológicas propuestas para Cuba y el área caribeña.

Finalmente el tratamiento cartográfico de la información fue tratado en el SIG Mapinfo Profesional 7.5 y su extensión Vertical Map, sobre el mapa digital de Cuba escala 1:250 000 y el Modelo Digital del Terreno de la República de Cuba.

## Resultados y discusión

El desarrollo del proyecto de trabajo para la ejecución del registro y documentación de los sitios arqueológicos del municipio Imías nos ha permitido reunir -a partir de más de 118 años de investigaciones desde el hallazgo del señor Zacarías Moreira hasta la actualidad- un total de 27 sitios arqueológicos aborígenes. En este estudio no hemos considerado aquellos espacios mal llamados “de la arqueología histórica”, y decimos

mal llamados pues, a nuestro entender, toda arqueología es historia, y el uso de esa definición reconoce por analogía la inaceptable definición de “prehistoria” (Gutiérrez 2011). En fin, nuestro trabajo abarca solo aquellos sitios con evidencias de la ocupación, desarrollo y diversificación de los pueblos aborígenes, no así aquellos posibles sitios con evidencias pertenecientes al proceso de conquista y colonización española en el territorio objeto de estudio.

### Los sitios arqueológicos del municipio Imías

De ese total de 27 sitios antes referidos, 24 han sido debidamente registrados, identificados y comprobados; los otros tres sitios no han corrido la misma suerte. Tal es el caso del sitio descrito por Mark R. Harrington, cuando en 1915 se ve obligado a detenerse en el poblado de Cajobabo, y ubica, al este de la desembocadura del río, en una pequeña meseta, un paradero de indios, reportando el hallazgo de elementos de piedra y cerámica (Harrington 1935:125-126). A pesar de nuestra exploración de marzo de 2013, este sitio no pudo ser reubicado.

El segundo reporte en esta situación es el realizado por el propio Harrington, cuando refiere que el doctor Rodríguez y Juan Guach exploraron y reconocieron un asentamiento aborigen situado en Veguita, a orillas del río Jojó, a unos 9 km al norte de su desembocadura (Harrington 1935: 219). Este sitio tampoco ha podido ser ubicado. En la actualidad, algunos investigadores consideran la posibilidad de que dicho sitio se corresponda con el yacimiento Vega de Pepe, el cual se encuentra a unos 15 km del mar, en el lugar conocido por Alto del Cedro Sur, en la zona de Veguita. Sin embargo, esta opinión no ha podido ser demostrada, además de que entonces no estaríamos a orillas del río Jojó.

Finalmente, está el caso del sitio donde fue encontrada, en 1895, la conocida cabeza humana tallada en roca madreporícan (fig. 2), que puede considerarse, por sus dimensiones y técnicas de elaboración, como parte del arte rupestre mobiliario de Cuba, y que fuera hallada en una cueva a 100 metros de la costa, al sur de Imías. Esta localidad no ha podido ser identificada, a pesar de los intensos trabajos de exploración realizados en esta

área entre los años 2011 y 2013 por los grupos espeleológicos Pedro A. Borrás y Don Fernando Ortiz.

Aceptando los tres sitios antes mencionados como parte del contexto arqueológico de Imías, aun cuando no haya sido posible ubicarlos físicamente en el terreno, pasamos a presentar una breve caracterización de cada uno de los otros 24 sitios documentados para el territorio.

1. *La Chivera*. Este sitio se ubica en el área homónima, en la misma orilla del mar, al este de la desembocadura del río Imías. En él se ha logrado recuperar un complejo ajuar conformado por una cerámica bien decorada (fig. 5), así como fragmentos de burén, artefactos de piedra pulida, artefactos de concha, etc. El sitio fue bastante alterado por la construcción de la carretera Guantánamo-Barbacoa.



FIG. 5. Fragmentos cerámicos de asas decoradas, del sitio La Chivera, Imías, Guantánamo. Fotos: Divaldo Gutiérrez Calvache

2. *Yacabo Abajo*. Se ubica al este de la desembocadura del río Yacabo, casi a orillas del mar, en la primera terraza del cerro litoral que conforma la Reserva Natural Imías. En este yacimiento se han reportado numerosos artefactos de concha, como cucharas, gubias, etc.; además, abundante evidencia de actividades

subsistenciales, como la pesca y la recolección marina. También se han reportado restos óseos humanos, que permiten inferir la presencia de un sitio de enterramiento, aunque en los trabajos de comprobación realizados por nosotros no fue posible identificar este tipo de evidencias. El sitio en general está bastante alterado.

3. *Los Corrales*. Este es un extenso sitio ubicado al oeste del lugar del mismo nombre, a unos 7 km al norte de Imías, y distribuido en el cañón ondulado formado entre ambas márgenes del río. En esta localidad se han recuperado abundantes muestras de cerámica, artefactos de concha y evidencias de la recolección terrestre. El sitio está bastante dañado por la erosión fluvial.
4. *Tío Pancho*. Este sitio se ubica en un pequeño espacio intramontano conocido por igual nombre, a orillas de un pequeño cauce fluvial, localmente conocido como arroyo El Cuero. En él se ha reportado el hallazgo de evidencias de piedra tallada, herramientas de concha y restos de recolección terrestre y marina. Su estado de conservación es muy malo, estando casi destruido en la actualidad por labores de urbanización.
5. *El Jagüey*. Ubicado casi 10 km río arriba por el cauce del Tacre, en una pequeña área ondulada, este sitio ha reportado hasta hoy algunos pocos artefactos de concha, elementos de piedra tallada y abundante material subsistencial, procedente de la recolección marina y terrestre. También presenta un alto grado de destrucción por labores de urbanización.
6. *Pozanco*. Se encuentra en el área de igual nombre, a unos 6 km al norte de la desembocadura del río Yacabo, en su orilla este. En él solo se han obtenido hachas ceremoniales (fig. 6), las cuales aparecieron a unos 2 m de profundidad. A pesar de que el sitio durante años se conservó bien protegido, una reciente exploración demostró que, en la actualidad, casi ha desaparecido por la actividad agropecuaria (Milvian Delgado Hernández, com. pers., 21 de marzo de 2013).
7. *Imías o Barranco Imías*. Este yacimiento ha sido divulgado en los medios tanto por el nombre Imías, como Barranco Imías; se trata

de un mediano sitio emplazado en el cañón (barranco) del río Imías, a 1.5 km al norte de su desembocadura. En él se ha reportado la presencia de artefactos de piedra pulida y de concha, así como pequeños elementos de piedra tallada y restos de la actividad subsistencial de recolección terrestre y marina.



**FIG. 6.** Hacha petaloide del sitio Pozanco, municipio Imías, provincia Guantánamo. Foto: Divaldo Gutiérrez Calvache

8. *Cueva del Indio*. Este sitio, conformado por una pequeña cueva abierta en el lomerío de la Sierra de Imías, está ubicado a unos 7 km al norte de la desembocadura del río Imías, y a unos 500 m de su orilla este, en él solo se han reportado algunos restos óseos humanos.
9. *Playitas o Cajobabo*. El sitio de referencia está ubicado a unos escasos 200 m de la orilla del mar, en la margen oeste de la loma de Playita, a unos dos kilómetros al este del río Jójó. En él se ha reportado el hallazgo de

fragmentos de cerámica, piedra pulida y restos de la actividad subsistencial de recolección terrestre y marina. En la actualidad este sitio casi ha desaparecido, debido a las obras de los viales de Cajobabo a Maisí, y del vial de acceso al monumento conmemorativo del desembarco del Héroe Nacional José Martí y el Generalísimo Máximo Gómez, por playitas de Cajobabo el 11 de abril de 1895 para incorporarse al Ejersito Libertador en la gesta por la independencia de Cuba.

10. *Vega de Yacabo Arriba*. Este yacimiento se encuentra a unos 15 km al norte de la desembocadura del río Yacabo, en su orilla este, en lo que constituye una pequeña vega entre montañas. En él se han reportado herramientas de piedra pulida, cerámica y abundante evidencia de la actividad de recolección terrestre y fluvial. Se encuentra casi destruido por la actividad forestal en su entorno.
11. *Los Calderos*. Dicho sitio se ubica unos 14 km tierra adentro, en el mismo cruce o unión entre los cauces del río Los Calderos y su afluente Arroyón. En él se ha reportado la presencia de fragmentos de cerámica y restos de la actividad de recolección terrestre, fluvial y marina. Está agredido por la erosión provocada por la crecida de los ríos.
12. *Vega de Graciano*. Sitio que se encuentra relativamente cercano a la localidad Los Calderos, a unos 16 km del mar, y en el lado este del río Arroyón. En él se han encontrado fragmentos de cerámica decorada, pequeños fragmentos de piedra tallada, y numerosa evidencia de la recolección y la caza terrestre. En la actualidad está totalmente destruido por la erosión fluvial.
13. *Tacre o Los Cerezos*. Este sitio también ha sido divulgado indistintamente con ambos nombres. Se encuentra en un pequeño vallecito ubicado a unos 6 km al norte de la desembocadura del río Tacre, emplazado en su propia orilla. En él se ha reportado un importante ajuar de piedra pulida y restos de la actividad de recolección terrestre y marina. Está parcialmente conservado, pues en algunas áreas ha sido agredido por excavadores furtivos o arqueólogos que lo han visitado eventualmente.

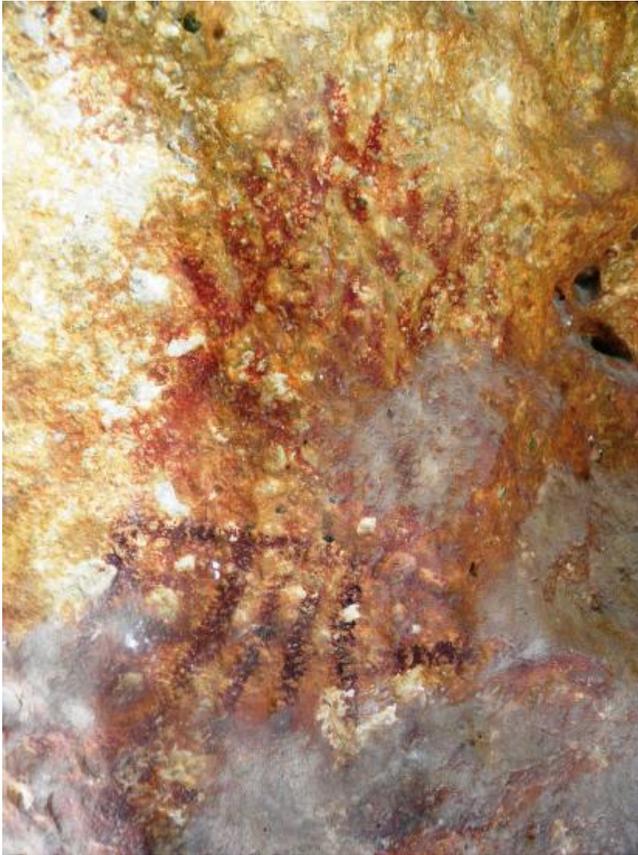
14. *Vega de Nene*. Este es un pequeño sitio identificado solo por la presencia de numerosos restos subsistenciales producto de la recolección terrestre y marina. Se ubica a orillas del río Mina, en Jagüey Arriba, al norte del municipio Imías, a unos 20 km de la costa sur. Se encuentra bastante agredido por la construcción de viviendas en su entorno.
15. *Palenque o Vega de Santo*. Se encuentra casi en el límite oeste del municipio Imías, a unos 13 km de la costa, en el área conocida como la Vigía, en Palenque, muy cerca de un manantial, y en el centro de una estrecha meseta ubicada en lo alto de una de las montañas del área. En él se han reportado asas y bordes de vasijas de cerámica, fragmentos de burén, herramientas de piedra pulida, piedra tallada y artefactos de concha, además de abundante evidencias de recolección marina y terrestre. El sitio ha sido relativamente agredido por la agricultura.
16. *Vega de Pepe*. Este sitio se ubica a unos 15 km de la costa, en el área conocida como Alto del Cedro, en Veguita del Sur. En él se han reportado evidencias cerámicas como asas de lazos, además de piedra pulida y numerosos restos alimenticios de la recolección marina y terrestre. Está muy alterado por la construcción de viales y viviendas.
17. *Cueva no. 1 de las Pinturas*. Esta localidad es una pequeña cavidad, de apenas seis metros de profundidad y nueve de desarrollo longitudinal, que se abre en el segundo nivel de terraza costera emergida, al suroeste de la Reserva Natural Imías. En ella fueron localizados catorce diseños pictográficos, elaborados unos en color rojo y otros en negro.
18. *Cueva no. 2 de las Pinturas*. Esta es otra pequeña cavidad, que también se abre en el segundo nivel de terraza costera emergida, al suroeste de la Reserva Natural Imías, a solo unos metros al noreste de la Cueva no. 1. Aunque muy similares, la Cueva no. 2 es algo más espaciosa, pues tiene unos nueve metros de profundidad y quince de desarrollo longitudinal. En ella fueron localizados ocho diseños pictográficos, todos elaborados en color rojo (fig. 7).



**FIG. 7.** Pintura rupestre elaborada en color rojo del sitio Cueva no. 2 de las Pinturas, Imías, Guantánamo. Foto: Divaldo GutiérrezCalvache

19. *Solapa del Carey*. Como su nombre lo indica, es un pequeño alero de apenas cinco metros de profundidad y seis de desarrollo longitudinal, ubicado a unos 860 metros al este de la Cueva no. 2 de las Pinturas y, al igual que las anteriores, se abre en el segundo nivel de terraza costera emergida. En ella fueron localizados dos diseños pictográficos, elaborados en color rojo.
20. *Cueva de los Clastos*. Esta es una pequeña gruta de apenas diez metros de profundidad y tres de ancho promedio, caracterizada por la presencia en su interior de grandes clastos de derrumbe. Se ubica a unos 114 m al este de la Solapa del Carey, y al igual que las anteriores, se abre en el segundo nivel de terraza costera emergida, al suroeste de la Reserva Natural Imías. En ella fueron encontrados solo los restos de un diseño rupestre elaborado en rojo, el cual ha sido muy agredido por las sales y los carbonatos, dejando muy poco que ver en la actualidad.
21. *Solapa de la Negra*. Esta es una larga y poco profunda solapa que se ubica a unos 1000 metros al este de la Solapa del Carey. En ella fueron localizados dos diseños pictográficos, elaborados en color rojo, en muy buen estado de conservación.
22. *Solapa Grande*. Como su nombre lo indica, es una extensa solapa de unos 50 metros de largo, pero de muy poca profundidad, que se abre a unos 15 metros al este de la Solapa de la Negra. En ella han sido reportados tres di-

seños pictográficos, dos elaborados en color rojo y un tercero, de notable complejidad, donde fueron combinados el rojo y el negro (fig. 8). Algunos de estos diseños presentan los efectos del tiempo y daños de tipo biológico.



**FIG. 8.** Pintura rupestre bicromada del sitio Solapa Grande, Imías, Guantánamo. Obsérvese el crecimiento de hongos sobre ella. Foto: José González Tendero

23. *Cueva del Maquey*. Este sitio está constituido por una cueva de mediano desarrollo, ubicada en la cuarta terraza marina emergida de la Reserva Natural Imías, casi encima de la Solapa del Carey. En una de las expediciones del grupo espeleológico Pedro Borrás a la zona fueron encontrados, en la dolina de acceso del sector norte de dicha cavidad, algunos restos óseos humanos muy fragmentados, los cuales se encuentran compartiendo el espacio con abundantes conchas marinas, muy probablemente restos de la actividad recolectora.

24. *Cueva de las Tres Bocas*. Esta es una localidad relativamente cercana a las ya descritas estaciones rupestres, y fue también descubierta durante las expediciones del grupo Borrás, a solo unos metros más al norte de la Cueva no. 2 de las Pinturas, pero en una posición hipsométrica mucho más alta, a más de 40 metros de altura sobre el nivel del mar. En ella se reportó una importante acumulación de restos humanos aborígenes, en el área cercana a una de sus bocas de acceso; los cuales en su mayoría están en la actualidad fundidos en el *sinter* de goteo, pero algunos de ellos presentan fracturas recientes, lo que puede ser un signo de agresión antrópica de tipo eventual o casual, o puede ser un intento mal logrado de retirar las piezas del conglomerado reconstructivo. Esta realidad ha deteriorado bastante el sitio.

Considerando los datos antes comentados, y a partir de los trabajos de localización y georeferencia desarrollados durante el proyecto de trabajo para la ejecución del registro y documentación de los sitios arqueológicos del municipio Imías, se puede dejar establecido que su distribución se ubica en las siguientes hojas topográficas del Mapa de Cuba a escala 1:50 000: 5276 – II (Imías), con 21 sitios, 5276 – III (Cajobabo) con 2 sitios y 5276 – I (Duaba), donde solo se ubica el sitio Vega de Nene (Tabla I).

Es también el último sitio mencionado, Vega de Nene, el sitio más al norte (se encuentra por debajo de la coordenada 179000.00), mientras que el sitio más meridional está representado por la Cueva de los Clastos; al este marca el extremo el sitio Vega de Pepe, el cual se ubica por debajo de la coordenada 750000.00, mientras que al oeste, casi en el margen fronterizo con el municipio San Antonio del Sur, se encuentra el sitio Palenque o Vega de Santo (fig. 9).

Relaciones geo-arqueológicas de los sitios del municipio Imías

Comentados el total de sitios arqueológicos documentados para el territorio del actual municipio Imías, pasamos al análisis de las diferentes

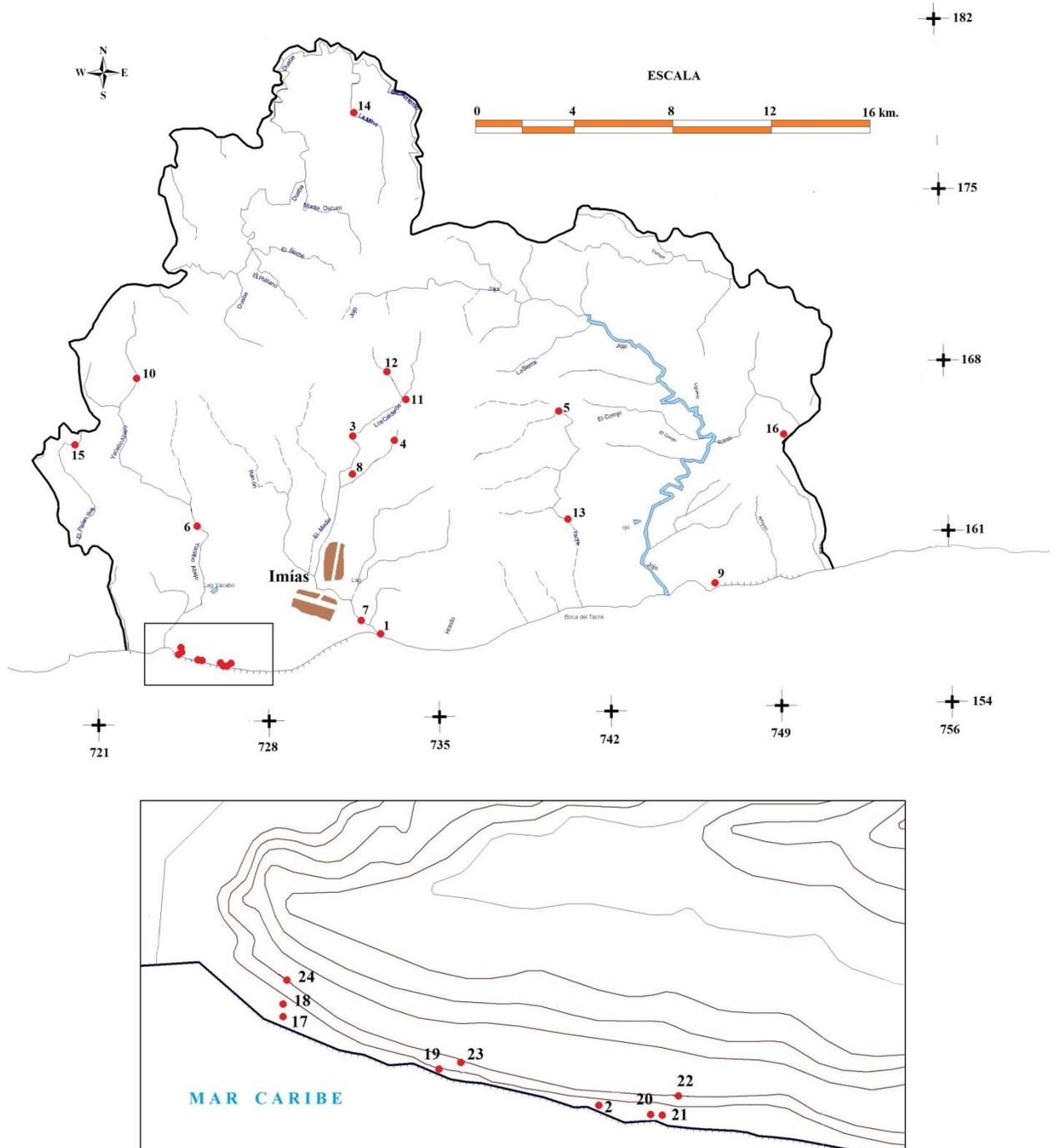
No.	NOMBRE DEL SITIO	PROVINCIA SEGÚN DPA 2011	MUNICIPIO SEGÚN DPA 2011	HOJA CARTOGRÁFICA 1:50 000		PROYECCIÓN CUBA SUR	
				NÚMERO	NOMBRE	X	Y
1	La Chivera	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	732681	157387
2	Yacabo Abajo	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	726062	156269
3	Los Corrales	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	731730	165522
4	Tío Pancho	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	733398	165355
5	El Jagüey	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	740189	166339
6	Pozanco	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	725264	162062
7	Imías o Barranco Imías	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	731863	157963
8	Cueva del Indio	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	731663	163987
9	Playitas o Cajobabo	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - III	Cajobabo	746396	159081
10	Vega de Yacabo Arriba	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	722902	168159
11	Los Calderos	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	733915	166990
12	Vega de Graciano	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	733198	168141
13	Tacre o Los Cerezos	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	740423	161868
14	Vega de Nene	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - I	Duaba	732155	178803
15	Palenque o Vega de Santo	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	720342	165543
16	Vega de Pepe	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - III	Cajobabo	749404	165119
17	Cueva no. 1 de Las Pinturas	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	724368	156812
18	Cueva no. 2 de Las Pinturas	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	724367	156874
19	Solapa del Carey	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	725157	156515
20	Cueva de los Clastos	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	726236	156253
21	Solapa de la Negra	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	726294	156254
22	Solapa Grande	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	726380	156347
23	Cueva del Maquey	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	725273	156547
24	Cueva de las Tres Bocas	(35) Guantánamo	(3506) Imías	5276 - II	Imías	724395	156997

**TABLA I.** Datos geomatemáticos de los sitios arqueológicos del municipio Imías, provincia Guantánamo. Fuente: Elaboración propia.

variables que hemos diseñado para este abordaje, comenzando por aquellos aspectos relacionados con las características físico-geográficas de los entornos en que se ubican los yacimientos. En este sentido, se podría desarrollar un análisis detallado y preciso de las relaciones entre paisaje o entorno natural y las características arqueológicas de cada una de las localidades; sin embargo, un acercamiento de esta envergadura escapa de los objetivos de este trabajo, donde nos hemos propuesto un levantamiento de las características fundamentales de los sitios, de forma que la información obtenida nos permita la confección de mapas temáticos, que conformen una documentación de fácil y rápido acceso para los investigadores, la cual, además, permita el enriquecimiento en información del “Censo arqueológico aborigen de la República de Cuba”.

Partiendo de la premisa anterior, hemos considerado cuatro características esenciales para la información físico-geográfica inicial de un sitio arqueológico, que son: distancia del mar, distancia de cauce fluvial, altura sobre el nivel medio del mar y paisaje arqueológico; esta última relacionada con los conceptos geomorfológicos contemporáneos de evaluación del paisaje. En general, esta selección está acorde con los principios planteados para el “Censo arqueológico aborigen de la República de Cuba”, aunque presenta sus particularidades de acuerdo con las características de la información disponible.

La distancia del mar de los sitios arqueológicos de Imías está caracterizada por el predominio de los yacimientos ubicados a menos de 100 metros de la costa, los que representan el 33.33 % del total (fig. 10). Sin embargo, este predominio



**FIG. 9.** Mapa arqueológico del municipio Imías, provincia Guantánamo. Fuente: Elaboración propia

está determinado por los sitios de arte rupestre, todos los cuales cumplen con esta condición, pero a ellos solo se suman los sitios de habitación La Chivera y Yacabo Abajo. Estas características nos condicionan otra excepcionalidad, pues entonces todas las cuevas ceremoniales localizadas en Imías están ubicadas a menos de 100 metros de la costa del mar.

El otro extremo porcentual está identificado por aquellos sitios de tierra adentro que están a más de 14 kilómetros de distancia de la costa, estos representan el 20.83 % del total de sitios (fig. 10). Otras variables de distancia son menos significativas y representan cada una entre el 12 y el 16 % (fig. 10).



**FIG.10.** Gráficas de desarrollo de las relaciones geo-arqueológicas de los sitios del municipio Imías, provincia Guantánamo. Fuente: Elaboración propia

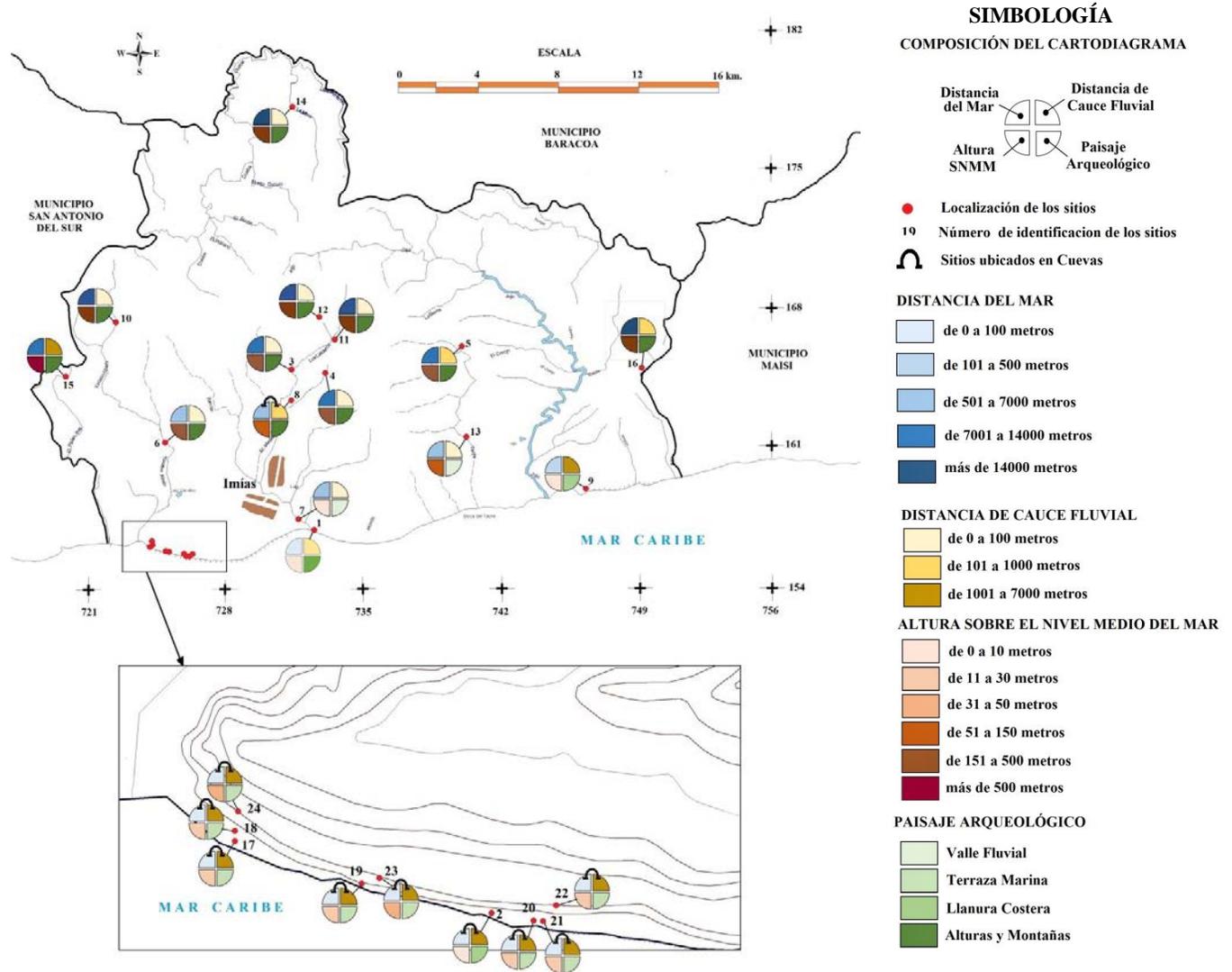
Los datos obtenidos sobre la segunda característica analizada -la distribución de los sitios con respecto a los cauces fluviales- nos muestran dos tendencias fundamentales: sitios absolutamente asociados a las orillas fluviales, o sea, con una ubicación de menos de 100 metros de distancia de los cauces, los cuales representan el 41.67 % del total, y sitios alejados de los cauces fluviales, a más de 1000 metros, los cuales representan el 45.83 %. De esta forma, los sitios intermedios, entre los 100 y los 1000 metros de distancia de los cauces fluviales, solo alcanzan el 12.50 % (fig. 10).

El tercer elemento evaluado fue la altitud de los yacimientos sobre el nivel medio del mar. Las tendencias de distribución muestran, en primer lugar, los sitios ubicados por debajo de los 50 metros de altitud, los cuales de conjunto constituyen el 50 % del total de sitios del municipio; aunque en este grupo son significativos los ubicados entre los 11 y los 30 metros, que agrupan el 25 % de todas las localidades. En segundo lugar están los sitios distribuidos entre los 101 y los 500 metros de altitud, en las estribaciones de las sierras de Imías y del Purial, los cuales representan el 37.5 % del total; existiendo solo un sitio por encima de los 500 metros de altitud, el conocido como Palenque o Vega de Santo, ubicado a 773 m SNMM. Otras variables altimétricas se distribuyen entre el 8 y el 17 %; en este grupo la asocia-

ción más significativa es la de los sitios ubicados por debajo de los 10.0 metros de altitud, los cuales están directamente relacionados con los sitios costeros y representan el 16.67 % del total de sitios del municipio Imías (fig. 10).

La última variable geo-arqueológica estudiada fue el paisaje arqueológico. En ella se consideraron cuatro categorías geomorfológicas: las alturas o montañas, los valles fluviales, las terrazas marinas emergidas y las llanuras costeras. La primera de estas categorías presenta un predominio del 45.83 %, relación que se corresponde con la distribución altimétrica antes analizada. Le siguen en peso porcentual las terrazas marinas, las cuales representan el 37.5 % del total de sitios; para esta categoría tienen una presencia importante las localidades ubicadas en las terrazas del área protegida Reserva Natural Imías, siendo significativos los sitios rupestrológicos. Por su parte, los valles fluviales y las llanuras costeras del territorio solo albergan dos yacimientos cada uno, lo que representa valores individuales de menos del 9 %. (fig.10).

Una variante no contemplada inicialmente fue la distinción entre sitios a cielo abierto y los que están ubicados en formas endocársicas (cuevas), pues esta diferenciación fue considerada con mayor peso en la tipología de los sitios que en las relaciones geo-arqueológicas. Sin embargo, es preciso dejar establecido que los sitios ubicados



**FIG. 11.** Mapa de las relaciones geo-arqueológicas de los sitios del municipio Imías, provincia Guantánamo. Fuente: Elaboración propia

en cuevas o solapas representan el 37.5 %; mientras que los ubicados en áreas despejadas representan el 62.5 % del total de los sitios del municipio Imías (fig. 11).

Con los datos anteriores, estamos en condiciones de caracterizar, por medio de cartodiagramas, las relaciones geo-arqueológicas de los sitios del territorio estudiado, y presentar así un mapa temático de estas relaciones (fig. 11).

Evidencias arqueológicas en los sitios del municipio Imías

En la proyección y presentación del “Censo arqueológico aborigen de la República de Cuba”

(Jiménez *et al.* 2012) se proponen un importante grupo de categorías para el manejo y estandarización de la información arqueológica del país. Entre estas categorías, asociadas a las evidencias arqueológicas para cada sitio, se encuentran *medios de trabajo, elementos superestructurales, evidencias superestructurales inmuebles y evidencias de la actividad subsistencial*. Por ejemplo, para la categoría *elementos superestructurales*, se proponen 31 ítems, que van desde el uso superestructural de cantos rodados hasta objetos suntuarios europeos. En total, se proponen en dicho trabajo 63 variables.

Al enfrentar nosotros la evaluación de las evidencias recuperadas en el municipio Imías -desde

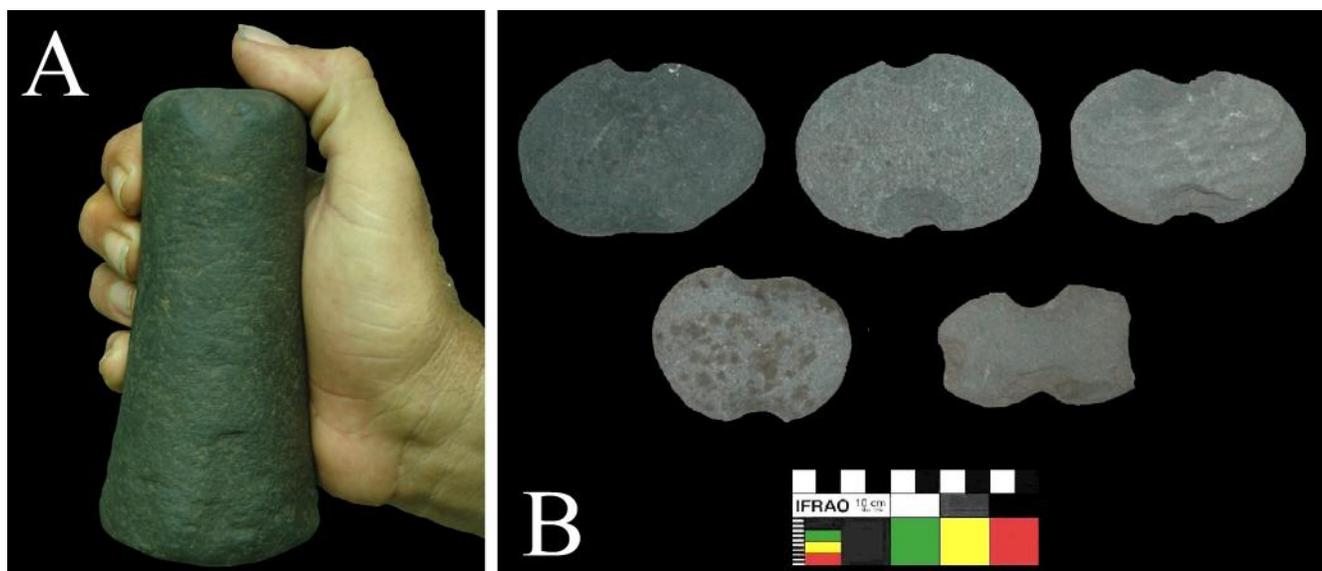


Fig. 12. Artefactos de piedra de sitios arqueológicos del municipio Imías, Guantánamo. (A) Mano de mortero del sitio Yacabo Arriba, (B) Sumergidores de redes del sitio La Chivera. Colección Museo municipal 11 de Abril. Fotos: Divaldo Gutiérrez Calvache

la voluntad expresa de que nuestro actuar en métodos y sistemas se ajustara a lo propuesto para el Censo arqueológico aborigen de Cuba-, quedó demostrado que el nivel de información disponible, así como de la realidad que impuso que este ejercicio se enfrentara sin la intervención directa en ningún sitio, nos limitaba en el alcance de nuestros resultados y su compatibilidad con la propuesta citada. Por lo anterior, se tomó la decisión, ya mencionada, de no exceder el espacio teórico del concepto de industria para definir los elementos arqueológicos recuperados para cada sitio, así como el esquema de actividades subsistenciales propuesto por Jiménez *et al.* (2012).

Este procedimiento nos permitió determinar que, en todo el conjunto, son las evidencias terrestres de actividad subsistencial las mejor representadas, al estar presentes en un 54.17 % de los sitios, seguidas por las evidencias subsistenciales de la actividad marina, presentes en el 45.83% de los yacimientos estudiados.

La presencia de cerámica, piedra en volumen (fig. 12) y concha (fig. 13) alcanza el 33.33% de los sitios, respectivamente; mientras que la piedra tallada solo reporta el 20.83% (fig. 15A).

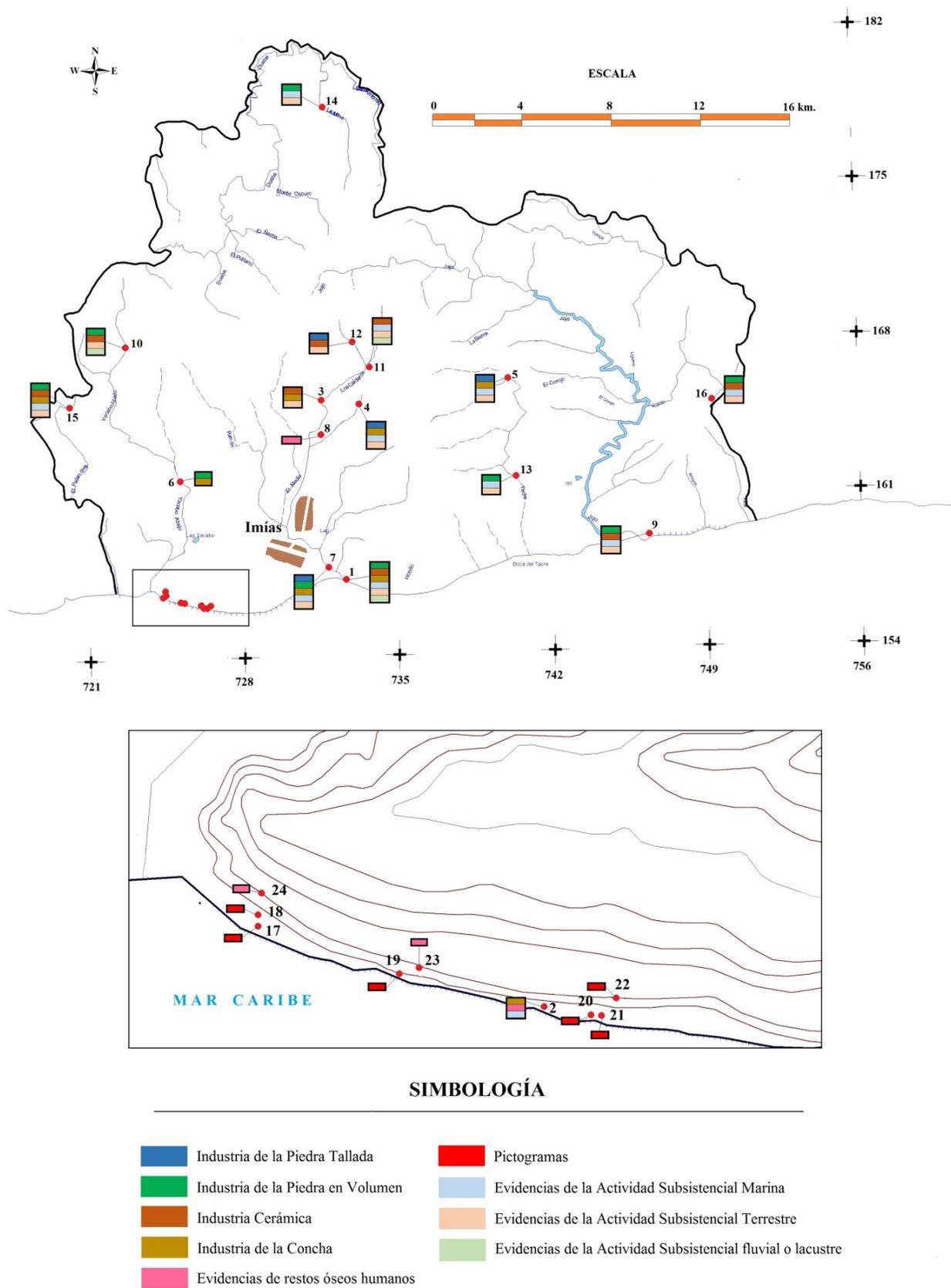
Finalmente, el análisis de las evidencias de cada uno de los sitios que componen el panorama arqueológico del municipio Imías nos demuestra que es el sitio La Chivera el que mayor cantidad

de categorías presenta (variedad de evidencias), con un total de seis categorías presentes, de las nueve identificadas para el territorio, lo que representa un 66.67%. Le sigue el sitio Imías o Barranco Imías, el cual presenta cinco de las nueve categorías manejadas, para un 55.56 % (fig. 14).

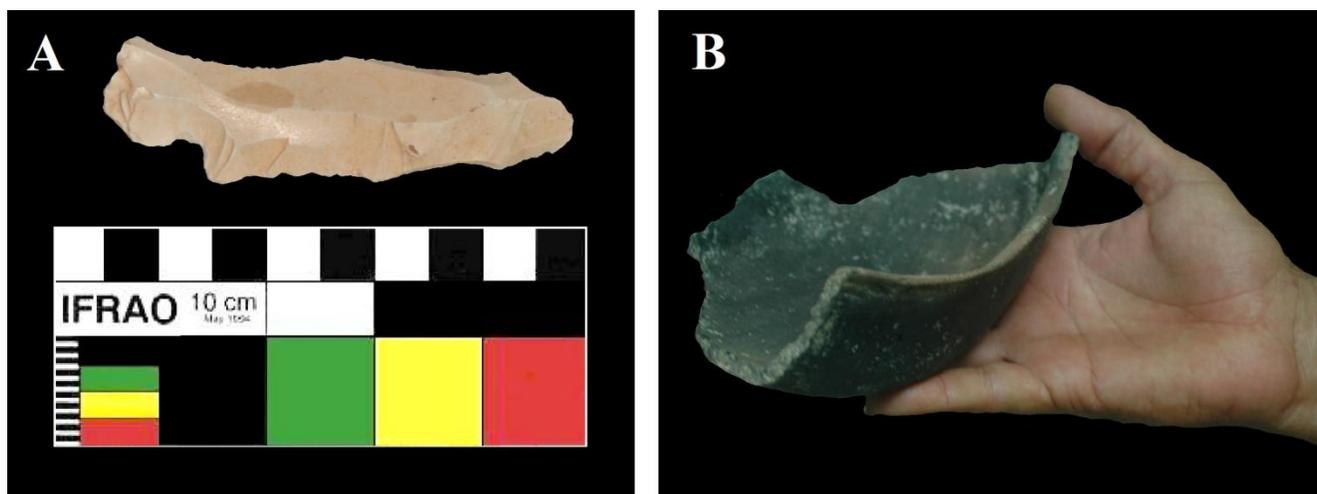


FIG. 13. Gubias de concha del sitio La Chivera, municipio Imías, provincia Guantánamo. Fotos: Divaldo Gutiérrez Calvache

Es evidente, en el análisis general de la arqueología del municipio Imías, que la posición privilegiada de La Chivera, en muchos de los análisis, está determinada por la intensidad con que ha sido trabajado este yacimiento y el volumen de información que hoy se posee, el cual es



**FIG. 14.** Mapa de las evidencias arqueológicas por sitios del municipio Imías, provincia Guantánamo. Fuente: Elaboración propia



**FIG. 15.** Evidencias arqueológicas de sitios del municipio Imías, provincia Guantánamo. (A) Cuchillo de sílex, sitio Yacabo Abajo, (B) Fragmento con borde de vasija de cerámica, sitio La Chivera. Fotos: Divaldo Gutiérrez Calvache

abrumador en comparación con otros sitios, donde solo se cuenta con la exploración superficial.

De lo anterior se desprende que estos y otros resultados podrían sufrir drásticos cambios cualitativos a partir de futuros trabajos de excavación e investigación, en sitios como Yacabo Abajo, Los Corrales y Palenque o Vega de Santo.

#### Tipología y magnitud de los sitios arqueológicos del municipio Imías

Para enfrentar el análisis que a continuación detallaremos, hemos decidido la incorporación del concepto de tipología, para definir la función principal de los sitios en el desarrollo social de las comunidades que les dieron origen. Es nuestro deber esclarecer que, para estas definiciones, se utiliza a menudo el término categoría; sin embargo, en nuestra concepción epistémica del problema arqueológico aquí tratado, las categorías constituyen un nivel más preciso en la segmentación sistemática de las numerosas variables tipológicas que aún hoy están por definir para los sitios arqueológicos de Cuba. Entonces, preferimos el concepto de tipo para este abordaje.

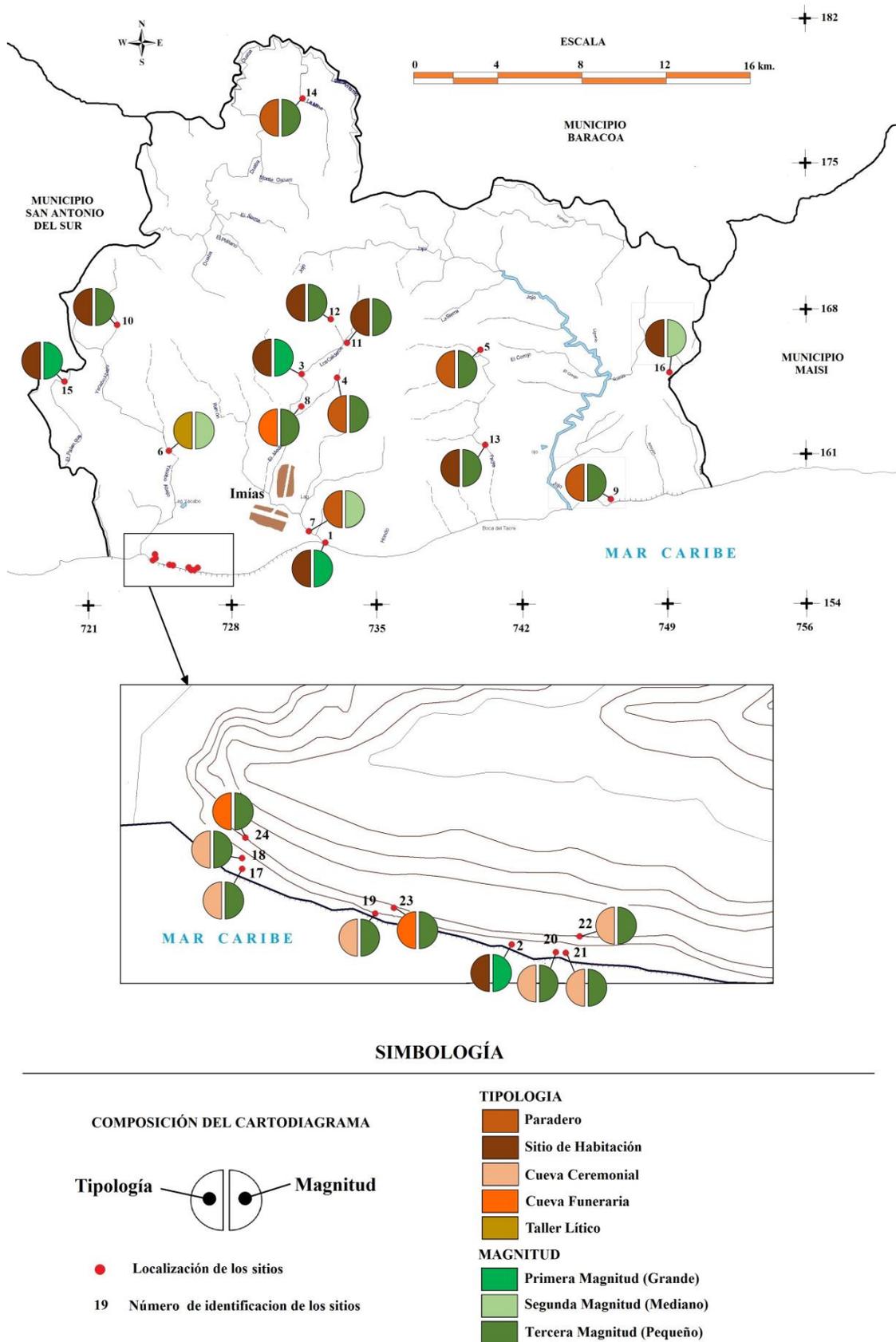
Siendo así, hemos establecido la identificación de cinco tipos diferentes de sitios para el territorio del municipio Imías, a saber: sitios paraderos, sitios de habitación, cuevas ceremoniales, cuevas funerarias y talleres líticos; cada uno de ellos evaluados también según su magnitud, ya sean sitios

pequeños (tercera magnitud), medianos (segunda magnitud) o grandes (primera magnitud). Este proceder es valorado únicamente en las dos dimensiones perceptibles desde la observación visual, como ha sido costumbre en la evaluación de sitios en la arqueología cubana, de ello es lógico admitir que excavaciones futuras podrían corregir la percepción de la magnitud de estos sitios.

En este sentido, son predominantes para Imías los sitios de habitación, con un total de nueve, que representan un 37.5 % del total del territorio; mientras que, de acuerdo a la magnitud, predominan los sitios de tercera magnitud o pequeños. Entre los sitios de habitación es significativo Yacabo Abajo, en el cual se han reportado numerosas evidencias artefactuales y subsistenciales (fig. 15A), en una extensa área, lo cual además lo clasifica como un sitio de primera magnitud; condición que se repite solo en tres sitios más: La Chivera -donde se ha logrado recuperar un complejo ajuar de cerámica, piedra pulida y concha (fig. 15B), Los Corrales y Palenque o Vega del Santo.

La asociación sitio de habitación-primera magnitud resalta el hecho de que todos los sitios de primera magnitud son sitios de habitación (fig. 16), representando el 16.67 % del total de sitios de Imías.

La segunda variante tipológica más frecuente son las cuevas ceremoniales, asociadas en un 100 % con los sitios de arte rupestre. Estas cuevas, en conjunto, representan el 25,0 % del total de sitios



**FIG.16.** Mapa de la relación tipología-magnitud en los sitios del municipio Imías, provincia Guantánamo. Fuente: Elaboración propia

y todas son sitios pequeños, implicando una relación directa entre cuevas ceremoniales y sitios de tercera magnitud (fig. 16).

Tras las cuevas ceremoniales continúan en orden de frecuencia los paraderos, los cuales presentan magnitudes medianas o pequeñas, indistintamente. Los paraderos, en general, representan el 20.83 % de los sitios en Imías (fig. 16). Finalmente, aparecen las cuevas funerarias -siempre vinculadas a pequeños espacios de tercera magnitud-, de las cuales solo se han reportado cuatro, para un 12.5 % de los sitios estudiados (fig. 16).

#### Filiación cultural en los sitios arqueológicos del municipio Imías

Para la evaluación de la filiación cultural de los sitios arqueológicos del municipio Imías hemos seguido la nomenclatura utilizada en el “Censo arqueológico aborigen de la República de Cuba”, la cual se define en tres etapas para la historia precolombina de Cuba, a saber: *preagroalfarera*, *protoagrícola* y *agroalfarera*.

Es imprescindible, en nuestra opinión, comentar que, una vez más, hemos renunciado a criterios teóricos personales ante el objetivo de hacer este abordaje compatible con los presupuestos metodológicos del Censo arqueológico aborigen de Cuba. Decimos esto pues, en esencia, no compartimos ni teórica ni epistémicamente la propuesta de nomenclatura utilizada en el censo de referencia.

Dejando a un lado las anteriores explicaciones, el estudio de las evidencias arqueológicas con que hoy cuenta la arqueología de Imías permite definir con certeza la filiación cultural de 11 de los 24 sitios caracterizados, lo que representa algo más del 44 % de definición (Tabla II).

Definitivamente, se puede dejar establecido que solo el 8.33% de los sitios de Imías pueden ser asociados con seguridad con las comunidades agroalfareras (productoras); mientras que los sitios clasificados presumiblemente como preagroalfareros (apropiadores) representan el 37%. Permanecen sin filiación cultural 13 sitios, respondiendo, en su mayoría, a que las evidencias en ellos recuperadas presentan muy pocas posibilidades de identificación cultural sin cometer graves errores. Nos referimos, por ejemplo, al arte

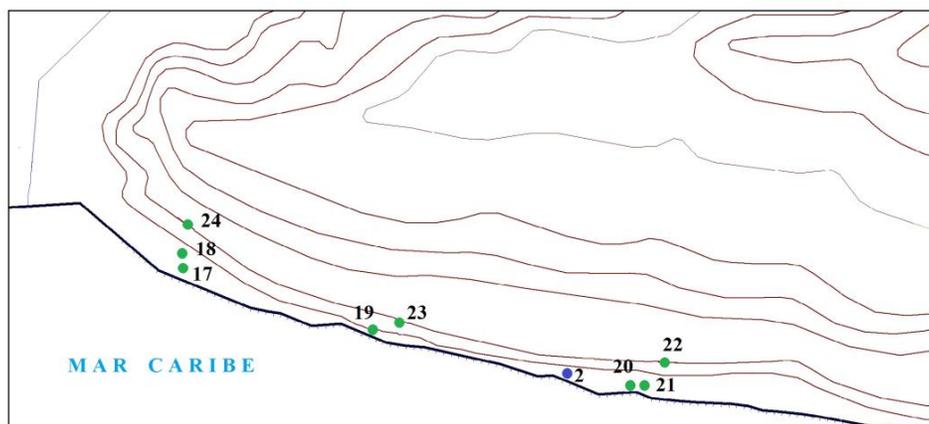
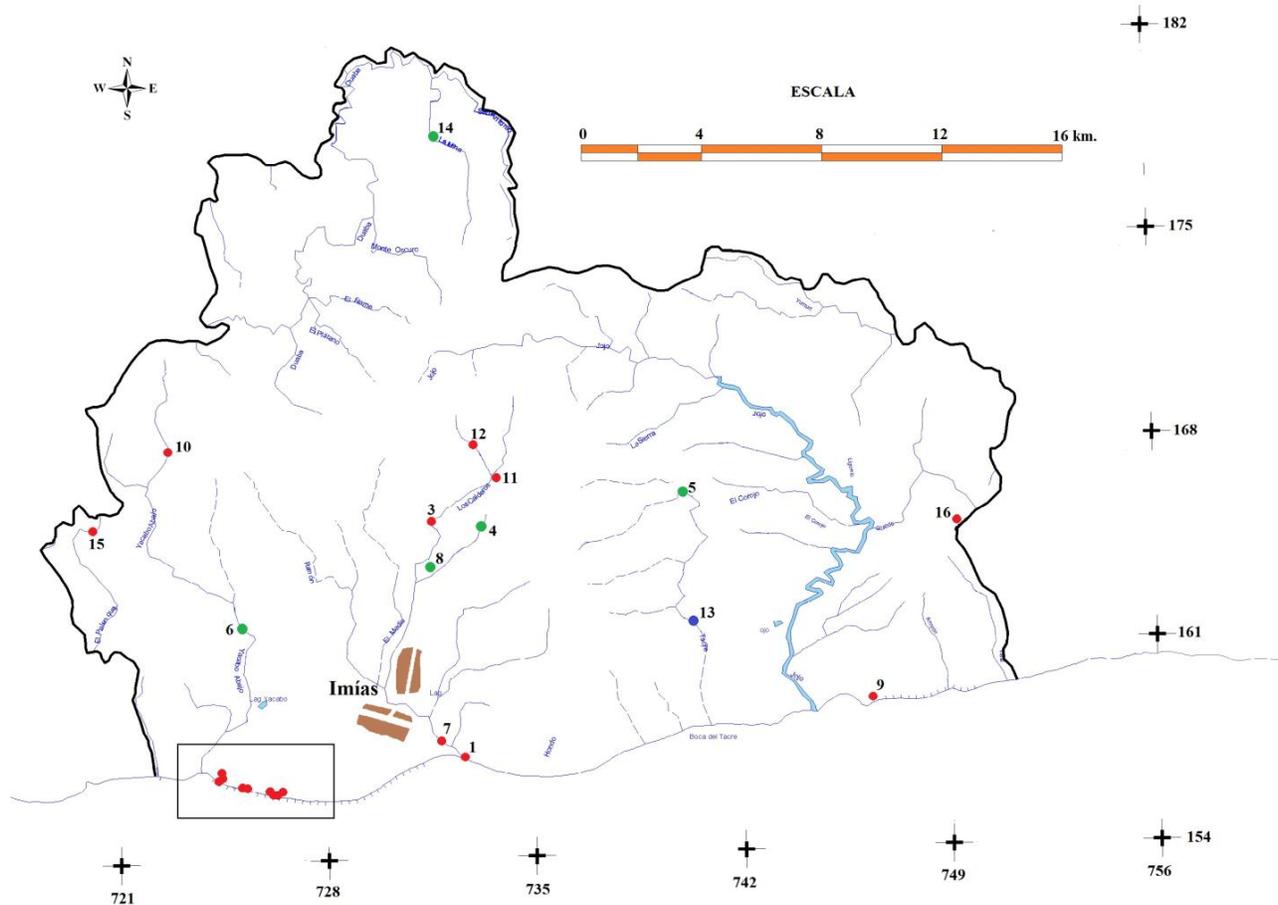
rupestre: en el territorio existen seis sitios de este tipo, en los cuales no han aparecido evidencias asociadas que permitan alguna inferencia cultural. Situación similar presentan aquellos yacimientos con evidencias óseas solamente, donde las relaciones culturales esperan por métodos precisos de correlación cronológica (fig. 17).

#### Conservación y protección en los sitios arqueológicos del municipio Imías

La evaluación de los grados de conservación que tienen los sitios arqueológicos del municipio Imías se ejecutó sobre la base de la exploración de dichos sitios, y de la información oral de un grupo importante de personas relacionadas con la historia de las alteraciones que estos han sufrido. Tal es el caso de los habitantes cercanos a los yacimientos, los cuales, en no pocas ocasiones, realizan actividades agrícolas en sus áreas, sin siquiera conocer la riqueza cultural y patrimonial de las tierras que explotan. Otra fuente de suma relevancia fueron los trabajadores y directivos del museo municipal 11 de abril, de Imías, los cuales aportaron gran cantidad de datos para la evaluación.

Al concluir los análisis, quedó demostrado que solo seis localidades, o sea el 25%, pueden ser consideradas como conservadas (fig. 18), destacándose en este grupo los recientemente hallados sitios de arte rupestre, los cuales presentan en su mayoría, pictografías en magnífico estado de conservación. Asimismo, es notable que cinco sitios se encuentren en la actualidad destruidos, con muy pocas opciones para la recuperación de la información arqueológica, destacándose entre ellos el sitio Vega de Pepe, del cual solo es posible obtener eventualmente algún material de piedra. Finalmente, 13 sitios están parcialmente destruidos, lo que representa un 54%; estos últimos requieren de acciones de conservación, pero sobre todo de protección, pues, como se verá más adelante, solo 13 sitios del municipio Imías presentan algún grado de protección legal (fig. 18).

Los anteriores elementos, evaluados de conjunto con el estado de protección de los sitios arqueológicos del municipio Imías, permiten determinar que el 54% de los sitios del territorio está protegido legalmente, al estar ubicado en



**SIMBOLOGÍA**

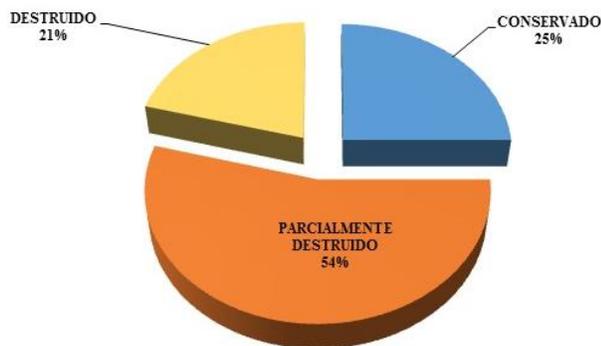
- Sitios pertenecientes a la etapa preagroalfarera
- Sitios pertenecientes a la etapa protoagrícola
- Sitios pertenecientes a la etapa Agroalfarera
- Sitios sin definir culturalmente

**FIG.17.** Mapa de filiación cultural de los sitios del municipio Imías, provincia Guantánamo. Fuente: Elaboración propia

No.	NOMBRE DEL SITIO	FILIACIÓN CULTURAL			
		PREAGRO-ALFAREROS	PROTO-AGRICULTORES	AGRO-ALFAREROS	SIN DEFINIR
1	La Chivera	-	-	X	-
2	Yacabo Abajo	X	-	-	-
3	Los Corrales	-	-	X	-
4	Tío Pancho	-	-	-	X
5	El Jagüey	-	-	-	X
6	Pozanco	-	-	-	X
7	Imías o Barranco Imías	-	-	X	-
8	Cueva del Indio	-	-	-	X
9	Playitas o Cajobabo	-	-	X	-
10	Vega de Yacabo Arriba	-	-	X	-
11	Los Calderos	-	-	X	-
12	Vega de Graciano	-	-	X	-
13	Tacre o Los Cerezos	X	-	-	-
14	Vega de Nene	-	-	-	X
15	Palenque o Vega de Santo	-	-	X	-
16	Vega de Pepe	-	-	X	-
17	Cueva no. 1 de Las Pinturas	-	-	-	X
18	Cueva no. 2 de Las Pinturas	-	-	-	X
19	Solapa del Carey	-	-	-	X
20	Cueva de los Clastos	-	-	-	X
21	Solapa de la Negra	-	-	-	X
22	Solapa Grande	-	-	-	X
23	Cueva del Maquey	-	-	-	X
24	Cueva de las Tres Bocas	-	-	-	X
<b>TOTAL</b>		<b>2</b>	<b>0</b>	<b>9</b>	<b>13</b>
<b>RELACIÓN PORCENTUAL</b>		<b>8.33%</b>	<b>0.0 %</b>	<b>37.50%</b>	<b>54.17%</b>

**TABLA II.** Filiación cultural de los sitios arqueológicos del municipio Imías, provincia Guantánamo.

Fuente: Elaboración propia



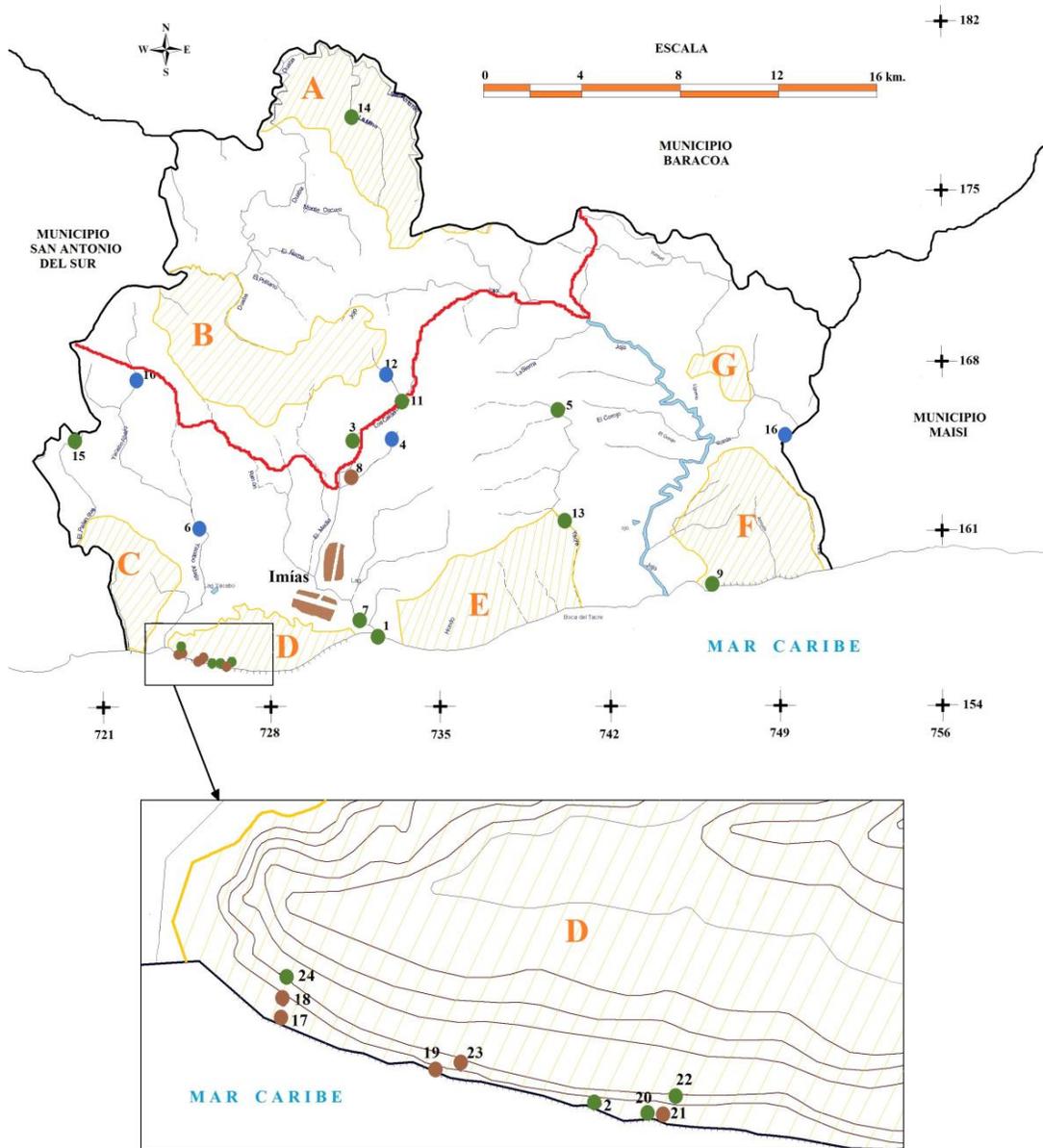
**FIG.18.** Estructura porcentual de la conservación de los sitios arqueológicos del municipio Imías, provincia Guantánamo. Fuente: Elaboración propia

áreas identificadas con alguna categoría de protección del Sistema Nacional de Áreas Protegidas

(SNAP) de la República de Cuba (fig. 19). Así, de los 13 sitios parcialmente destruidos, siete se encuentran dentro de áreas del SNAP, y de ellos cuatro están ubicados en áreas con categoría de Reserva Natural, el grado de mayor restricción del SNAP.

En general, nueve sitios se ubican en Reservas Naturales, dos en Reservas Ecológicas, uno en Reservas Florísticas Manejadas y uno en Áreas Protegidas de Recursos Manejados (fig. 19).

Los datos anteriores, al ser plasmados cartográficamente (fig. 18), nos ilustran la necesidad de enfrentar estudios de vacío en relación con los límites de las áreas protegidas del municipio Imías y la presencia periférica de sitios arqueológicos que, sin lugar a dudas, presentan ubicaciones y características idóneas para dar los primeros pasos



**SIMBOLOGÍA**

- |  |   |
|--|---|
| <p> Límite de las áreas protegidas</p> <p> Límite del Área Protegida de Recursos Manejados Cuchillas del Toa</p> <p><b>ESTADO DE CONSERVACIÓN</b></p> <p> Sitios Conservados</p> <p> Sitios Parcialmente Destruídos</p> <p> Sitios Destruídos</p> | <p><b>ÁREAS PROTEGIDAS</b></p> <p><b>A</b> Reserva Ecológica Quibiján - Duaba</p> <p><b>B</b> Reserva Ecológica Alto de las Canas</p> <p><b>C</b> Reserva Florística Manejada Macambo</p> <p><b>D</b> Reserva Natural Imías</p> <p><b>E</b> Reserva Ecológica Tacre</p> <p><b>F</b> Reserva Florística Manejada Esparto</p> <p><b>G</b> Paisaje Natural Protegido Alto de Cotilla</p> |
|--|---|

**FIG. 19.** Mapa de conservación y protección de los sitios del municipio Imías, provincia Guantánamo. Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de las Áreas Protegidas de la República de Cuba del Centro Nacional de Áreas Protegidas, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, 2013

en la incorporación e integración del componente arqueológico al manejo de las áreas protegidas de nuestro país, en general, y del municipio Imías en particular. Con ello, se aseguraría su inclusión en los diferentes ámbitos de protección y niveles de restricción de las categorías de manejo de las áreas protegidas (Sánchez 2013).

### Palabras finales

El desarrollo de este trabajo, y la acumulación de las bases de datos que se generaron, partieron de la elaboración de un módulo de información que nos permitió la realización de nuevos análisis, actualizaciones y correcciones sistémicas, durante todo el proceso evolutivo de la investigación, de modo que los resultados obtenidos no son sólo una colección de datos de carácter descriptivo, sino que, por el contrario, permiten toda una serie de manejos y análisis variados, que en futura gestión aseguren respuestas concretas a viejos y nuevos problemas de la arqueología en la región suroriental de la isla de Cuba.

La disponibilidad de esta plataforma cartográfica para la actualización del censo arqueológico del municipio Imías, en especial, y para el “Censo arqueológico aborigen de la República de Cuba”, en general, es un objetivo logrado, el que nos permitió obtener un grupo importante de experiencias tanto académicas como de gestión y diseño en los procedimientos de la investigación arqueológica.

Es precisamente en ese campo de los procedimientos metodológicos de la investigación donde consideramos que se concentran los mayores aportes de esta experiencia, entendiendo que ella se deriva no solo de la contribución teórica, sino también de nuestra participación activa en las labores de diseño de la investigación, lo cual estuvo determinado por nuestra voluntad de aplicar un concepto de diseño sistémico. Esta posición demostró en el terreno que ella es en sí misma capaz de resolver problemas de campo de la propia arqueología, como forma y compatibilidad del abordaje, sin caer en el repetido cuestionamiento crítico que en más de una ocasión ha desmembrado resultados que, de haberse enfrentado desde la integración, hubieran sido exitosos. Entonces, direccionar enfoques, reacomodar criterios y trabajar en función de un ob-

jetivo mayor demostró lo que se puede lograr a partir de un empeño aglutinador.

Esta introducción es, sin dudas, un resultado exitoso, pues si en noviembre de 2013 el “Censo arqueológico aborigen de la República de Cuba” presentaba un total de 6 sitios arqueológicos georeferenciados y ubicados para el municipio Imías, y otros siete sin ubicar y tres de estos últimos de dudosa ubicación en el territorio municipal, la propuesta aquí presentada, con el reporte de 27 yacimientos, resuelve este vacío, aun cuando futuros debates permitan compatibilizar y definir términos, categorías, conceptos y postulados que hoy no compartimos con los propuestos para el Censo arqueológico aborigen de Cuba.

### Referencias

- Agencia de Información Nacional, AIN (2013): “Emiten datos preliminares de censo arqueológico cubano”. Entrevista concedida por el Lic. Alfonso Córdova Medina, Jefe del Departamento de Arqueología del Instituto Cubano de Antropología del CITMA a la AIN. En *Cuba Arqueológica*. Posteadó el 14 de julio de 2013. [www.cubaarqueologica.org](http://www.cubaarqueologica.org)
- Cooper, J. (2007): “Registro nacional de arqueología aborigen de Cuba: una discusión de métodos y prácticas”. En *El Caribe Arqueológico* (10): 132-150, Santiago de Cuba.
- Departamento de Arqueología, Centro de Antropología (2003): “Atlas Arqueológico de Cuba: una estrategia científica para la investigación y la conservación del patrimonio histórico aborigen”. En *Catauro. Revista Cubana de Antropología*, 5 (8): 199-202, La Habana.
- Domínguez, L. S. (2010): “El ídolo de Zayas”. En *Catauro. Revista Cubana de Antropología*, 12 (22): 49-51, La Habana.
- Febles, J. y A. R. Martínez (1995): “Información censal arqueológica de Cuba”. En CD ROM *Taino: Arqueología de Cuba*. Centro de Antropología y CEDISAC, Colima.
- Fernández, R y J. B. González (2001): *El enigma de los petroglifos aborígenes de Cuba y el Caribe insular*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.

- Fernández, R; D. Gutiérrez, J. B. González y L. S. Domínguez (2010): “Los petroglifos de Santiago de Cuba y el personaje de los brazos en aspa. Un caso de obligatoria justicia”. En *Catauro. Revista Cubana de Antropología*, 12 (22): 66-86, La Habana.
- Gutiérrez, D. A. (2011): “Cuba precolombina ¿Historia o Prehistoria? La frontera de la escritura”. En *El Explorador. Periódico Digital Espeleológico*, no. 90, 26 de octubre de 2011, Pinar del Río.
- Gutiérrez, D. A; E. J. Jaimez, J. B. González, J. Álvarez, M. Loro y L. Cabrera (2011): Arte rupestre en la Reserva Natural Imías, Guantánamo, Cuba. Una mirada preliminar. En *Cuba Arqueológica*, IV (1): 37-56.
- Gutiérrez, D. A; J. B. González y E. J. Jaimez (2012): “Reserva Natural Imías. Expediciones 2011-2012. Resultados rupestrológicos”. Trabajo presentado al III Simposio Internacional de Arte Rupestre, Conferencia Internacional Antropología 2012, Instituto Cubano de Antropología, La Habana.
- Hernández, S. T. (2010): *Los estudios arqueológicos y la historiografía aborigen de Cuba (1847-1922)*. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana.
- ICAN (2013): “Censo arqueológico aborigen de la República de Cuba”. Inédito, La Habana.
- Jiménez, J. F. (2012): “Censo arqueológico aborigen de la República de Cuba”. Trabajo presentado al III Coloquio Internacional de Arqueología, Conferencia Internacional Antropología 2012, Instituto Cubano de Antropología, La Habana.
- Montane, L. (s.f): “Rapport sur l'état des sciences anthropologiques a Cuba”. En *Extrait des Bulletins et Memories de la Societé d'Antropologie de Paris*, Jubile Cinquantenaire.
- Rangel, A; C. Arredondo y R. Sánchez (2009): Miguel Rodríguez Ferrer: vida y obra de un arqueólogo sin gabinete. En *Cuba arqueológica*, II (I): 16-26.
- Sánchez, M. (2013): *Propuesta de herramientas metodológicas para la integración del componente arqueológico en el manejo de las áreas protegidas. Aplicación al arte rupestre del Parque Nacional Viñales, Pinar del Río*. Tesis en opción al Título de Licenciado en Preservación y Gestión del Patrimonio Histórico Cultural, Universidad de la Habana, Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana.

Recibido: 28 de febrero de 2014.

Aceptado: 25 de junio de 2014.

# Gestión del patrimonio arqueológico de Los Buchillones. Investigación de una colección arqueológica, métodos y procedimientos de trabajo

Juan E. JARDINES MACÍAS

*Departamento de Arqueología del Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales y Tecnológicos, Holguín, (Cuba)*

E-mail: jjardines@holguin.inf.cu

## Resumen

En el presente artículo abordamos la propuesta metodológica que utilizamos en el estudio y caracterización de los artefactos arqueológicos de Los Buchillones que se encuentran en los museos de la provincia de Ciego de Ávila. Conjuntamente con la presentación de los procedimientos utilizados en la investigación, se exponen los resultados que se obtuvieron, así como sus impactos científicos y sociales para el trabajo de los museos.

Palabras clave: estudios de colecciones arqueológicas, gestión del patrimonio arqueológico, museos.

## Abstract

In this paper we address the methodology we used in the study and characterization of archaeological artefacts of The Buchillones found in the museums of the province of Ciego de Ávila. In conjunction with the presentation of the procedures used in the investigation, the results obtained, as well as for scientific and social work of museums impacts are discussed.

Keywords: studies of archaeological collections, archaeological heritage management, museum.

## Introducción

Los Buchillones es un sitio arqueológico muy conocido en Cuba y en el área del Caribe, fundamentalmente a partir de la presentación de su colección de artefactos de madera (Pendergast 1996a, 1996b, 1997; Jardines *et al.* 2013) y el descubrimiento de restos de construcciones aborígenes sumergidas en el mar y la laguna interior presente en el lugar (Jardines y Calvera 1999; Pendergast *et al.* 2003; Valcarcel *et al.* 2006). Estos hallazgos y los resultados de las investigaciones realizadas, permitieron que en el 2006 se le otorgara un Premio Nacional de Investigación de la Academia de Ciencia de Cuba y posteriormente fuera declarado Monumento Nacional de la República de Cuba en el 2011.

Durante los trabajos que realizamos en diferentes museos de la provincia de Ciego de Ávila,

para el estudio de la colección de objetos madera del sitio arqueológico de Los Buchillones (Jardines *et al.* 2013), nos percatamos que en cada una de estas instituciones se encontraban en almacén o exposición una gran variedad y número de artefactos construidos en cerámica, madera, piedra tallada en sílex, piedra tallada en volúmenes pulidos, conchas y huesos en menor medida.

Como producto de los trabajos de excavación y exploración efectuados en el sitio en 1983, 1989, 1997, 1998, 1999, 2001 y 2004 se recolectaron más de 5000 artefactos (Calvera *et al.* 2001), que fueron estudiados y clasificados, presentándose los resultados de este estudio en diversos eventos, publicaciones e informes de investigación (Jardines 2012).

Sin embargo en un principio nos fue imposible verificar si los objetos que se encontraban en los museos tenían alguna relación con los que habían

sido recuperados durante las excavaciones efectuadas en el yacimiento (Calvera *et al.* 2001; Jardines *et al.* 2012) o si habían sido recolectados en otros tiempos. Existe la información que desde el mismo momento que el sitio fue descubierto en la década de los años 40 del siglo pasado se recuperó una gran cantidad de material que años después pasaron a formar parte de los fondos de estos museos (Morales Patiño 1950; Calvera *et al.* 1996).

Un reconocimiento inicial de los materiales permitió realizar un estimado preliminar de más de 1500 objetos. Su dispersión por varios museos de la provincia de Ciego de Ávila, el desconocimiento de su variedad y cantidad, de su estado de conservación y uso, o si eran parte o no de los materiales procedentes de las excavaciones, dificultaban abordar de forma sistémica la investigación de modo que permitieran una gestión y manejo adecuado de los mismos. Por tales razones fue necesario implementar un proyecto de investigación que diera respuesta a esta problemática, constituyendo los procedimientos de trabajo elaborados a tal efecto y sus resultados uno de los objetivos fundamentales.

En el presente artículo se hace referencia a la magnitud de la colección estudiada, los resultados del diagnóstico realizado de la misma la propuesta metodológica utilizada en el estudio y la forma en que se aplicó, exponiendo los resultados que se obtuvieron, así como sus impactos científicos y sociales para el trabajo de los museos.

## Desarrollo

Como concepto asociado al paso del tiempo que incluye bienes materiales e inmateriales se ha denominado de diferentes formas el término de Patrimonio Cultural. Algunos autores hablan de patrimonio histórico, otros de patrimonio artístico o patrimonio histórico-artístico y algunos de patrimonio cultural. El término de patrimonio cultural se generaliza a partir de que el incluye la visión de los bienes que conforman el legado patrimonial.

El patrimonio Cultural comienza a reconocerse a partir que la UNESCO en su conferencia mundial sobre políticas culturales llevada a cabo en México en 1982 establece como concepto que el

Patrimonio Cultural de un pueblo está constituido por “las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas surgidas del alma popular y el conjunto de valores que dan sentido a la vida, es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo; la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas” (UNESCO 1982).

Visto de esta forma el patrimonio cultural contempla la acumulación de un grupo de bienes creados por la sociedad en diferentes épocas históricas que deben ser protegidos, divulgados y conservados. Dentro de este patrimonio cultural, el patrimonio arqueológico es un componente esencial para el conocimiento de nuestro pasado y la constitución de una identidad, que respete y valore la diversidad cultural de sus poblaciones, desde una perspectiva prehispánica e histórica. En la Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico de 1990 en su artículo 1 se expresa que: “El patrimonio arqueológico representa la parte de nuestro patrimonio material para la cual los métodos de la arqueología nos proporcionan la información básica...” (Arduengo 2009).

Para el aprovechamiento social de los valores de los recursos arqueológicos o documentales de este patrimonio, que puede realizarse in situ o ex situ (Baldeón 2005), se estructura la organización de un programa de gestión y manejo (material y documental) que encierra un conjunto de acciones conscientemente planificadas y articuladas que en el ámbito científico se concreta en la práctica a través de su investigación, conservación y divulgación o difusión (Baldeón 2005). Otros autores definen esta gestión como todas aquellas actuaciones involucradas en el conocimiento / investigación, protección / conservación y difusión del patrimonio arqueológico identificado en un área de estudio (Beobide y Caorale 2012:51).

La destrucción de los yacimientos arqueológicos a causa de diversos fenómenos naturales y acciones antrópicas hacen aún más apremiante la necesidad de la presentación de un plan de gestión y manejo de sus valores patrimoniales, donde esté contemplado la obtención de conocimientos e información sobre las comunidades históricas

de forma sistemática y profesional (Morales 1999), con una estrategia de conservación que esté destinada a preservar la memoria histórica a partir de intervenir adecuadamente en la restauración, mantenimiento y conservación de los sitios, los objetos materiales y la documentación que conforman su patrimonio y con acciones de divulgación y difusión del conocimiento adquirido, que brinden además no solo una información, sino también un concepto o criterio clave sobre la sociedad, economía y cultura que representan (Morales 1999).

La organización de un programa de gestión y manejo de este patrimonio es una prioridad dentro de cualquier proyecto que incluya la investigación de uno o varios sitios arqueológicos en un área determinada. Este programa debe planearse con antelación al comienzo del proyecto y ser entendido como todas aquellas acciones que involucren en los resultados la protección, conservación y difusión del patrimonio arqueológico intervenido (Beovide y Caorale 2012:51).

En los proyectos de investigación arqueológicos están muy bien definidos todos los objetivos, acciones y procedimientos metodológicos del trabajo a efectuar que contemplen no solo la obtención de nueva información o conocimientos para la actualización o profundización en la economía, cultura y sociedad de las comunidades en estudio. También están previstas un grupo de medidas encaminadas a la protección del patrimonio arqueológico a través de su rescate y documentación de todo el registro arqueológico, realizándose a la vez una labor de democratización o difusión de los resultados científicos a través de artículos, ponencias, conferencias, libros, catálogos y exposiciones.

Algunas de estas acciones de divulgación, en su gran mayoría, se realizan directamente con la comunidad donde se encuentra el sitio arqueológico, a través de charlas con los estudiantes que visitan los trabajos de excavación y con los profesores de las escuelas, autoridades de la comunidad y con una amplia participación de los grupos de aficionados a la arqueología, los grupos de espeleológica y miembros en general de la población.

Existen en nuestro país ejemplos de investigaciones que contemplan como objetivo principal

los planes de gestión y manejo del patrimonio arqueológico de algunas regiones investigadas e intervenidas arqueológicamente en varias oportunidades. Estos planes se han implementado para establecer medias y acciones para proteger y conservar los recursos arqueológicos y documentales que poseen los mismos (Hernández 2012; Pérez *et al.* 2002; Pereira *et al.* 2004) por solo citar algunos casos.

Las acciones encaminadas a la gestión del patrimonio arqueológico visto como una necesidad de preservar el frágil y no renovable recurso legado por el pasado han sido asumidas como funciones de los museos. Para 1974 son propuestas como funciones de los museos por el Consejo Internacional de Museos (ICOM), órgano consultivo de la UNESCO la de adquirir o coleccionar, conservar, investigar, comunicar y exhibir (Chaparro 2010:155).

En el manual sobre el trabajo técnico de los museos adscritos al Consejo Nacional de Patrimonio Cultural en Cuba se establecen entre las funciones fundamentales del museo "...la conservación, investigación y exposición de los testimonios del pensamiento humano y de la naturaleza..." (Perdigón *et al.* 2009:58).

Las cinco funciones iniciales propuestas por el ICOM ya habían sufrido cambios para 1990 definiéndose en muchos casos como preservar (incluye adquirir y conservar), investigar y exhibir y difundir incluido en comunicar (Chaparro 2010: 155), también comienzan aparecer definidas por otros autores como exhibición, conservación, proyección social e investigación (Falcón *et al.* 2010).

Coincidimos con los planteamientos que se hace por Perdigón y colaboradores (2009:17) en no solo ver la gestión del patrimonio arqueológico asociados a estas categorías, sino también a la planificación, organización, dirección, ejecución, y evaluación del trabajo y en los procesos de apoyo referidos a los recursos humanos, económicos y tecnológicos que indudablemente fortalecen las líneas de acción fundamental dentro de los museos.

Queda desde un inicio bien definido los objetivos y funciones de los museos, pensamos que en el caso de la investigación es donde mas discusión puede existir en cuanto a la definición de su

importancia, su contenido y objetos de trabajo. Este es un fenómeno que puede estar dado, entre otros, por las categorías o tipos de museos que a partir de su definición u objetivo fundamental de trabajo se establecen las líneas de investigación a desarrollar (Perdigon *et al.* 2009:78).

Compartimos el criterio de que el objetivo prioritario de un museo, como centro de conservación y documentación debe estar encaminado al conocimiento de sus colecciones, por lo que puede considerarse su investigación como el elemento fundamental del proceso de la Gestión del Patrimonio Cultural en estas instituciones, en su estrecha vinculación con las otras funciones, en tanto la investigación aporta en primer lugar la documentación e información científica de los diferentes aspectos vinculados a la historia del objeto (lugar de procedencia, tipo de material, forma de colecta, etc.) y en segundo lugar mantiene actualizado el conocimiento de las colecciones al sistematizar datos referentes a su contexto histórico, su materialidad, técnicas constructivas, estilos, funcionalidad, y estado de conservación.

#### Estudio de la colección arqueológica de Los Buchillones

La idea inicial de este estudio estaba dirigida a hacer una evaluación y caracterización del material arqueológico de Los Buchillones que permanecían en los fondos de los museos de Ciego de Ávila en busca de información que en su comparación con los resultados de las investigaciones realizadas sobre el registro arqueológico rescatao del sitio durante las excavaciones, nos permitieran actualizar y profundizar en los conocimientos históricos culturales que de él se tenían. Terminada su evaluación, nos percatamos que se hacía también necesario que la información que se obtuviera durante la investigación tributara a los intereses de los museos y que permitiera la implementación de diversos programas para su gestión y manejo dentro de estas instituciones.

A partir de esta idea enfocamos el trabajo en la búsqueda de una metodología o procedimientos de trabajo que nos permitieran alcanzar estos objetivos. La primera información que nos llega, todas de forma oral, es la inexistencia de una me-

todología para ejecutar estos estudios, creándose en la actualidad grupos de trabajo con personal de algunos de los museos del país, para intercambiar criterios al respecto y crear una metodología de trabajo que permitieran ordenar estas investigaciones desde el punto de vista metodológico. A tales efectos se desarrolló una reunión de especialista en Cienfuegos en el 2011, donde se discutieron varias propuestas en este sentido.

Antes esta coyuntura procedimos a implementar nuestros propios procedimientos de trabajo y revisando información al respecto nos percatamos que en el Manual del Trabajo de los Museos en Cuba (2009) se trazan lineamientos generales que habría que seguir en estas investigaciones, señalándose que conllevan un sistema de clasificación organizado científicamente y de la documentación que requiere de la investigación sistémica de todos los aspectos generales y específicos. Esto incluye el inventario, el gráfico de recolección metódica, el catálogo por autor, materia o manifestaciones y el expediente científico (Perdigon *et al.* 2009:79), aunque esta definición no contiene la investigación de las colecciones que no han sido estudiadas y caracterizadas, ni tampoco aquellos proyectos que contemplen programas que permitan su conservación y difusión.

La idea expuesta en el manual citado en alguna medida esta recogida en propuestas metodológicas de especialistas e investigadores cubanos ante la necesidad de establecer, ampliar o unificar los criterios metodológicos para abordar los estudios de colecciones patrimoniales. En sentido general se parte de estructurar la investigación en temas, o en la organización de la colección o diseño de catálogos, completamiento de su expediente científico y redacción de la historia de la colección, (Colectivo de autores 2013; Donatien 2013; Gómez 2013).

En nuestro caso se diseñó un grupo de procedimientos de trabajo que contemplaban el estudio de la documentación de las piezas que conformaban la colección, su caracterización a partir de los principios de la investigación arqueológica, su documentación e inventario y digitalización de toda la información obtenida, previéndose una participación en todas estas acciones no solo de investigadores y técnicos el Departamento de Arqueología del Centro de Investigaciones y Ser-

vicios ambientales y Tecnológicos de Holguín, sino también con la cooperación activa de la Dirección Provincial de Patrimonio y la Oficina de Registro de Bienes Culturales en la provincia de Ciego de Ávila y un gran número de directivos, investigadores, museólogos, técnicos y conservadores de los museos de esa provincia.

### Métodos y procedimientos de investigación

#### Diagnóstico de la colección

Durante este trabajo se pudo comprobar la existencia de una gran cantidad y variedad de objetos elaborados en madera, concha, piedra tallada en volúmenes pulidos, piedra tallada en sílex, huesos y cerámica de Los Buchillones en los fondos y exposición del Museo provincial de Historia de Ciego de Ávila, los Museos Municipales de Chambas y Morón y el Museo de Sitio de Punta Alegre. El diagnóstico de la colección se realizó sobre la base de la investigación de la información documental y del censo digitalizado que poseían los museos, haciéndose una valoración general de; tipos de objetos (información y análisis especializados de los diferentes géneros de artefactos asociados como los cerámicos, líticos, concha, hueso y madera), su estado de conservación, inventario físico general, medidas de control, tipos de documentos elaborados y actualización de los mismos, información gráfica, fotográfica, contextualización del material, valor patrimonial de la colección y uso y función de la colección en el contexto institucional (Lemp *et al.* 2008), conociéndose en sentido general que todos formaban parte de los fondos de las secciones de arqueología de estos museos y por lo tanto su investigación se proyectaba al completamiento de la documentación que abarca diferentes aspectos de sus contenidos históricos, materiales, expresivos y comunicativos (Perdigón *et al.* 2009:77), donde primaba el potencial museográfico de la evidencia cultural es decir, el objeto como fin último de los procesos sociales (Cataño *et al.* 2011:258), definiéndose su valor patrimonial en función de su excepcionalidad o valor estético y escaseando la valoración de los mismos en contextos asociados que permitieran conocer mejor el objeto estudiado en el entorno socio cultural don-

de fue elaborado (García 1999:163), limitando seriamente la posibilidad de construir historia a partir de ellos y de su propio valor patrimonial.



**FIG. 1.** Vistas parciales de las salas de Arqueología del Museo de Chambas, Museo Provincial de Historia de Ciego de Ávila y Museo de Sitio de Punta Alegre, con material arqueológico de Los Buchillones

### Redacción y presentación del proyecto de investigación

Terminado el diagnóstico se fundamentó y diseñó el perfil del proyecto de investigación que contenía además, el problema de investigación, el objetivo general y objetivos específicos, resultados a obtener y forma de presentación, materiales y métodos de Investigación, institución de investigación principal, instituciones participantes, fecha de inicio y terminación, listado de personal a participar, fondo del tiempo de los mismos dedicados al proyecto, la ficha de costo y planificación por etapas (Jardines 2012).

Nos parece importante dejar definido el objetivo general del trabajo que sirvió como hilo conductor en la planificación de las tareas científicas realizadas durante la ejecución del proyecto para resolver el problema de investigación planteado. En esencia este objetivo estuvo orientado hacia la revisión, evaluación, catalogación, inventario y análisis de todo el material arqueológico para determinar, conjuntamente con la información obtenida de la investigación documental, las estrategias para la protección, conservación y divulgación de la colección a partir de los resultados obtenidos, elaborando, aplicando y validando los métodos y procedimientos de investigación utilizados.

### Capacitación y adiestramiento del personal de investigación

Presentado y aprobado el proyecto, se procedió a la capacitación y preparación de todo el personal que iba a trabajar en la investigación, pues contábamos con numerosos artefactos repartidos en varios museos y era importante la intervención, no solo de los investigadores de nuestro departamento, sino también del personal de los museos, que en total sumaban dieciocho técnicos e investigadores, solamente seis de ellos del Departamento de Arqueología de Holguín con experiencia en este tipo de trabajo.

Se preparó un curso de postgrado y un taller de investigación para esta capacitación, impartidos y ejecutados durante el proceso de catalogación de los materiales. El curso de postgrado tuvo como objetivo general ajustar las metodologías y procedimiento a utilizar durante la investigación. En

el taller todo el personal participó en el proceso de catalogación y los trabajos fotográfico de las evidencias, así como en la investigación de la documentación.



**FIG. 2.** Presentación del proyecto de investigación a funcionarios, investigadores y especialistas del Museo Provincial de Ciego de Ávila

### Definición de la colección arqueológica

La formación de una colección para ser sometida a una investigación esta fundamentada en su posibilidad de demostrar o dar testimonios del desarrollo histórico y por medio de cada pieza (o el conjunto de ellas) dar el conocimiento del hombre en un determinado periodo con su legado visible (Vega *et al.* 2013), por lo que el objetivo central de la creación de una colección está encaminada a lograr un estudio eficiente de la misma y el desarrollo de proyectos para su óptima documentación que ayude a conservar su historia, su protección y conservación (Caballero 1982:36) y se convierta en un material de obligatoria consulta para investigadores y especialistas interesados en el conocimiento del patrimonio arqueológica de un sitio o de una región determinada (Salgo *et al.* 2011:271).

Todos los artefactos arqueológicos que habían sido colectados y adquiridos a través de los procesos de exploraciones y excavaciones en el sitio arqueológico de Los Buchillones poseen valores científicos obtenidos a través de la documentación, registro, evaluación, análisis y procesos interpretativos realizados en el proceso de investigación (Jardines *et al.* 2013; Jardines 2014).

Los objetos arqueológicos de Los Buchillones que se encuentran en los fondos de los museos y que son el objeto de estudio de esta investigación, han tenido un tratamiento individualizado, a partir de estar controlados y documentados dentro de la sección de arqueología de estas instituciones, conjuntamente con objetos de varios sitios arqueológicos de la provincia, sin mantener entre ellos ninguna relación derivada de su lugar de procedencia, tipo de material, valor patrimonial, estudios realizados, tecnología de fabricación, función, etc.

Sin embargo reúnen un grupo de características y atributos que permitieron conformar con ellos un agrupamiento de objetos formando un conjunto relativamente coherente y significativo, propiedad básica que distinguen las colecciones de objetos museables, cuya evaluación puede brindar información de referencia histórica-cultural del sitio, en algunos casos de excepcionalidad o como objetos de importancia estética o educativa, información con la cual se pueden ejecutar el cumplimiento de las otras funciones de los museos (Burcaw 1997; Desvallees y Mairesse 2009:14).



**FIG. 3.** Vista parcial de la colección estudiada en el Museo de Chambas. Foto tomada durante el taller de capacitación

Estudios del contexto arqueológico, natural, social, cultural e histórico

Definida conceptualmente la colección de estudio se procedió a rescatar toda la información de los trabajos realizados en el sitio (artículos,

ponencias, videos, planos, dibujos, fotos, informes técnicos y administrativos, etc.) de manera que posibilitaran hacer una valoración del contexto arqueológico, natural, social y cultural del lugar de donde venían estos materiales y de esta forma ayudar a contextualizarla y valorizarla. La realización de estos estudios favorece la comprensión de los sitios y bienes patrimoniales y sus relaciones con la comunidad, facilitando el diálogo con ella y el planteamiento de enfoques teóricos, técnicos y metodológicos adecuados en su estudio.

### La catalogación de los materiales

Terminado el diagnóstico de los artefactos, la elaboración del diseño del proyecto, la definición y formación de nuestra colección de estudio y la estrategia de preparación y capacitación de todo el personal a trabajar en el proyecto, procedimos a preparar nuestros instrumentos metodológicos para la catalogación de todos estos materiales de forma que permitieran una recogida de información que tuviera un doble enfoque; arqueológico y museológico y a la vez aportara toda la información necesaria para el inventario general de la colección como instrumento básico para su protección.

La catalogación de los objetos constituye el momento más importante de la investigación, pues a partir de un buen planteamiento metodológico se garantiza la factibilidad del resto del trabajo a realizar. Este nivel de análisis fue dispuesto de manera que recogiera, ordenara, agrupara y sistematizara todos los datos referentes a su contexto histórico, su materialidad, técnicas en su creación, patrones estilísticos, funcionalidad, variedad y cantidad de tipos de artefactos, así como la recogida de la información asentada en la documentación existente en los museos.

La primera acción realizada fue la preparación de todas las tablas para la recogida de la información, estas tablas contenían todos los atributos que debían ser estudiados, valorados y registrados de cada uno de los objetos. Para tales propósitos la primera tabla recogía la información general del objeto a estudiar que procedía fundamentalmente de los documentos que estaban elaborados en los museos y que se correspondían con el nu-

mero de catalogación de la pieza, su ubicación dentro del museo, su estado de conservación, forma en que llegó a la institución, si procedían de excavaciones o eran materiales de superficies, ubicación en el sitio, valor patrimonial dado por la institución etc.



**FIG. 4.** Catalogación de los artefactos del Museo Municipal de Chambas durante la realización del taller de capacitación

Para cada tipo de industria se elaboraron las tablas adecuando la metodología utilizada en el análisis y clasificación de estos materiales en las investigaciones arqueológicas de Cuba, de forma que cumplieran con los requisitos y objetivos de nuestra investigación. Se procesaron a partir de la utilización y adaptación de un grupo de presupuestos metodológicos desarrollados para el estudio de los artefactos elaborados en cerámica, piedra tallada, en piedra en volúmenes pulidos, en concha, madera y hueso presentados en el infor-

me de resultados de la primera etapa de la investigación (Jardines 2013).

#### Creación de la base de datos general

La creación de las bases de datos constituye una herramienta de trabajo de un gran valor metodológico para la organización y gestión de la información científica que se obtiene en los procesos de investigación y son diseñadas de acuerdo a los objetivos de trabajo planificados para la automatización de la información obtenida. La base de datos creada para nuestra investigación, se elaboró con el programa Microsoft Office Excel 2007 donde se ingresó la información digitalizada de 528 campos o variables de 3784 objetos, distribuidos de la siguiente forma; 560 artefactos de concha, 430 artefactos de piedra talla en sílex, 337 talladas en volúmenes pulidos, 2364 artefactos de cerámica y 209 artefactos de madera.

#### Inventario de la colección

Los inventarios en la actualidad son utilizados en función de conocer, valorar y conservar los restos del pasado que conforman el Patrimonio Cultural de una nación. En casi todos los países se realizan inventarios de los bienes culturales que tienen como objetivo el de sentar las bases para su estudio (Martínez 2002).

En muchos casos el inventario es conocido como un instrumento básico de control para la planificación de una correcta y eficaz política de ordenamiento, protección y difusión del Patrimonio Cultural, así como su conocimiento cuantitativo y cualitativo y para el establecimiento de planes de gestión y manejo del patrimonio, existiendo una amplia diversidad de inventarios, estructurado de acuerdo al tipo de colección e información que se está inventariando.

En nuestra investigación elaboramos una planilla de inventario que fue diseñada a partir de la experiencia del trabajo del estudio de la colección de madera de este sitio (Jardines 2013) y cuyo objetivo general fue la recopilación, ordenamiento y actualización de toda la información procedente de la investigación documental, de los inventarios digitalizados de los museos y de la catalogación de los materiales.

### Caracterización de la colección

En la caracterización de la colección se expone en un único documento el problema histórico, metodológico y patrimonial que dio origen a la investigación, los métodos, técnicas y procedimientos de la investigación, el diseño del proyecto, la recopilación y estudio de la documentación disponible, la selección de la muestra a estudiar, los resultados de la clasificación y análisis de la catalogación de los materiales, sus particularidades y generalidades, su importancia como expresión material de la historia que permite reconstruir procesos de desarrollos históricos de la sociedad y da información necesaria para la protección conservación y difusión de los valores patrimoniales de la colección, así como soluciones a estos problemas.

Esta caracterización representa un aspecto serio y determinante en el contexto de la divulgación y producción de conocimientos y constituye un conjunto de información sobre cada uno de los objetos que integran la colección capaz de transformarlos en fuente de investigación y en instrumentos de transmisión de conocimiento. Con esta información se procede a llenar toda la documentación de los museos que constituyen el primer elemento de protección de las piezas estudiadas caracterizándose además por ser un instrumento de trabajo abierto a todos los servicios del museo (Caballero 1982:36).

### Presentación de los resultados científicos

Terminada la caracterización de la colección se procede a preparar toda la documentación e informes a presentar antes las Comisiones Científicas y Grupos de Expertos para su aprobación e implementación. Estos documentos son: El Informe de los resultados de la etapa de trabajo, digitalización de la información obtenida durante la catalogación de los materiales en la Base de Datos, inventario y la caracterización de todo el material estudiado.

Ya hemos explicado los procedimientos y los trabajos realizados para la digitalización de la información, el inventario y la caracterización de los materiales. El informe de los resultados de la etapa contiene el nombre de todos los participantes

y el fondo de su tiempo invertido en las tareas del proyecto, actividades principales desarrolladas, materiales, métodos y procedimientos de trabajo, los resultados obtenidos y objetivos a que responden, formas de presentación, rigor científico y nivel de actualización e impactos sociales de los resultados y nivel de ejecución y análisis del presupuesto de gastos asignados.

Confección e implementación de programas para la conservación y difusión de los valores patrimoniales de la colección

La conservación y la difusión de los valores patrimoniales de las colecciones son estrategias de trabajo y acciones que están definidas dentro de las funciones del museo como componentes del concepto de gestión y manejo del patrimonio cultural en general y el patrimonio arqueológico en particular.

La conservación para muchos especialistas es la primera función del museo a través de la cual se preserva el objeto y su valor patrimonial (Chaparro 2010:158). La organización del trabajo para proceder a establecer las acciones y estrategia que permitan una conservación y difusión de los valores patrimoniales de las colecciones con un carácter científicamente fundamentado solo puede hacer a partir de proyectos de conservación y difusión montados en planes de manejos específicos para ellos.

Estos planes de manejo necesariamente tienen que nutrirse de la información de la documentación de la colección y resultados de la investigación que aportan no solo un diagnóstico actualizado de la colección, sino elementos sobre el estado y forma de conservación de los materiales, valores patrimoniales, referencias históricas culturales, la perspectiva del uso y función de la colección en el contexto institucional y las características cualitativas y cuantitativas como bien material y patrimonial.

### Resultados y consideraciones finales

En el desarrollo de nuestro trabajo aclaramos y definimos de forma general algunos conceptos y criterios de orden conceptuales y metodológicos importantes, así como nuestro diseño metodológico

gico implementado en el estudio de la colección de los artefactos de los Buchillones.

En un segundo momento dentro del escrito se explican las ideas fundamentales a seguir en cada uno de los pasos a desplegar en el estudio. De esta forma se exponen de forma jerárquica todos los procedimientos utilizados, sintetizados de la siguiente manera:

1. Diagnostico de la colección.
2. Redacción y presentación del proyecto de investigación.
3. Definición de la colección arqueológica.
4. Estudios del contexto arqueológico, natural, social, cultural e histórico.
5. Capacitación y adiestramiento del personal de investigación.
6. La catalogación de los materiales.
7. Creación de la base de datos general.
8. Inventario de la colección.
9. Caracterización de la colección.
10. Presentación de los resultados científicos.
11. Actualización y terminación de la documentación de la colección.

A partir de los resultados del diagnostico de los artefactos arqueológicos de Los Buchillones, se elaboró el proyecto que se presentó en el consejo científico de nuestra institución y ante los directivos de la Dirección Provincial de patrimonio y especialistas de museos de Ciego de Ávila. Ambas acciones se realizaron en el mes de noviembre del 2012. Aprobado nuestro proyecto este comenzó a ejecutarse, primero en el Museo Provincial de Historia de Ciego de Ávila en mayo del 2013 y después en el Museo Municipal de Chambas en marzo del 2014, obteniéndose un grupo de resultados importantes para el conocimiento de la colección.

Con nuestra colección definida, se procedió a reunir toda la información científica, divulgativa y fotográfica de los resultados de las investigaciones en Los Buchillones por más de 60 años que fue entregada en el Museo Provincial de Historia de Ciego de Ávila. Se redactaron informes y se publicaron artículos que contienen una caracterización integral del sitio desde el punto de vista arqueológico de su entorno geográfico, sistema de habitación, cronología y ocupación, actividades subsistenciales, explotación del medio con fines subsistenciales, tipos y técnicas de construcción

de las viviendas, objetos de maderas y elementos representativos del desarrollo social y cultural de la comunidad que habitó en Los Buchillones.

Se capacitó, al personal de investigación y técnicos de los museos de la provincia de Ciego de Ávila y del Área de Investigaciones de Los Buchillones que participan en el proyecto. Este entrenamiento les permitió tener una metodología de trabajo específica para estudiar el resto del material arqueológico que poseen en sus fondos y a la vez serviles como referencia para abordar otros estudios de colecciones.

La investigación dejó precisado durante la catalogación la verificación de las propiedades de los objetos, su descripción física expresadas en composición material, construcción técnica, morfología o tipología, forma espacial, dimensiones, estructura de las superficies. También se recoge sus funciones principales, como objetos utilitarios, ceremoniales o reutilizados. En la catalogación se expresa el criterio de los investigadores sobre el estado de conservación de las evidencias, así como el valor patrimonial de los mismos.

En la base de datos creada para este estudio, se digitalizo y ordeno toda la información obtenida en la catalogación de los materiales. Este ordenamiento digital admite que se puedan realizar consultas completas y detalladas de los bienes arqueológicos y patrimoniales sin tener necesariamente que acceder físicamente a ellos. Una vez terminada la digitación de toda la información en la base de datos se procederá a establecer una serie de hipervínculos o enlaces entre la información y los materiales gráficos (Salgo *et al.* 2011: 279), elementos que en la etapa de clasificación fueron guardados de manera separada dentro de cada grupo de materiales estudiados.

En el inventario se fusionó toda la información documental, histórica y cultural de las piezas. De esta forma el documento elaborado constituía un documento científico como modelo descriptivo del objeto y de su clasificación.

Terminado el inventario se realizó la caracterización general de la colección desde el punto de vista tecnológico, estilístico, tipológico y funcional y se dio una valoración socio económica del grupo social que los produjo

La importancia de la investigación de la colección de Los Buchillones, se fundamenta en la

introducción y aplicación de sus resultados. En primer lugar queda claro el aporte científico del mismo para el conocimiento histórico de las comunidades agriculturas de Cuba y el Caribe en el orden arqueológico.

En segundo lugar estamos en condiciones de estructurar nuevamente toda la documentación y organización de los materiales en los museos donde estos se encuentran, de manera que respondan al criterio de una colección arqueológica y concluir su procesamiento hasta la terminación del expediente científico.

La forma en que se ha enfrentado la investigación puede servir de referencia para abordar nuevas investigaciones de colecciones arqueológicas, pues se recoge en su forma de hacer, conceptos y principios metodológicos generales de la investigación arqueológica y los estudios de colecciones museables.

Sin pretender que los procedimientos de trabajo que estamos utilizando en nuestra investigación no puedan ser mejorados, ampliados o modificados, no es menos cierto que constituyen un planteamiento metodológico para enfrentar estos tipos de estudios avalados por los resultados obtenidos durante el proceso de investigación.

Para cerrar el ciclo de la investigación se hace necesario implementar conjuntamente con los museos los proyectos de protección, conservación y difusión de la colección a partir de los planes de manejos elaborados en cada uno de ellos, donde se presenten todas las estrategias y acciones a realizar para cumplir con estos objetivos.

Estos procedimientos han permitido, desde ya, en el Museo provincial de Historia de Ciego de Ávila y el Museo Municipal de Chambas, conformar una colección arqueológica de referencia con la que se pueda potenciar no solo su gestión y manejo, sino también la continuidad de su investigación y quehacer científico evitando que estos terminen con los estudios realizados.

## Bibliografía

Arduengo, D. (2009): "El patrimonio arqueológico. El pasado, de cara al futuro". *Ier Foro Virtual de Arqueología y Patrimonio*. Disponible en: <http://www.cubaarqueologica.org/documentos/resumen.pdf> [Consultado: 15 de abril del 2014].

- Baldeón, A. (2005): "Patrimonio arqueológico y museos. El Museo de Arqueología de Álava". *Múnibe* 57:473-484.
- Beobide, L. y M. Caorale (2012): "Propuesta de gestión de recursos culturales en el área de la cuenca inferior del río Santa Lucía, Uruguay". *La gestión del patrimonio arqueológico*:47-68. Universidad Central de Uruguay.
- Burcaw, G. E. (1997): *Introduction to Museum Work*. Walnut Creek/London, Altamira Press.
- Caballero, L. (1982): *Funciones, organización y servicios de un Museo: El Museo Arqueológico Nacional de Madrid*. Madrid, Anabad.
- Calvera, J.; E. Serrano, M. Rey, I. Pedroso e Y. Yparraguire (1996). "El sitio arqueológico Los Buchillones". *El Caribe Arqueológico* (1):42-63. Santiago de Cuba.
- Calvera, J.; D. Pendergast, J. Jardines y A. Bequerman (2001): *Excavaciones conjuntas cubanas canadienses el sitio arqueológico de Los Buchillones. Ciego de Ávila, Cuba*. Informe final de resultado. Archivos del Departamento de Arqueología de Holguín. MS.
- Cataño Sánchez, J. L. y M. Bran Pérez (2011): "Las colecciones de referencia en el contexto de una arqueología social". *Boletín de Antropología*. Vol. 25 N. 042:255-267. Universidad de Antioquia.
- Chaparro, M. G. (2010): "Preservar, investigar y comunicar: Un caso mexicano". *Revista del Museo de Antropología* 3:155-168.
- Desvallées, A. y F. Mairesse (2009): *Conceptos claves de museología*. Paris, Armand Colin/Consejo Internacional de Museos.
- Donatién, V. I. (2011): "Colección de Guerras de Independencias. Una propuesta metodología". Ponencia presentada al *Evento de Investigadores de Patrimonio*. Cienfuegos.
- Falcón, V.; A. Ibáñez y H. Tantalean (2010): "La investigación de las colecciones del Museo de Arqueología, Antropología e Historia de la Universidad Nacional de Trujillo". Ponencia presentada en la *Mesa Redonda ¿Por qué investigar colecciones de museos?* Simposio de Colecciones de Museos e Investigación en el Perú. Perspectivas críticas contemporáneas.

- Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.
- García, C. J. M. (1999): “La documentación en el Museo Arqueológico de Murcia”. *Anales de Documentación*, No. 2:159-168.
- Gómez, I. D. (2013): “Propuesta metodológica para el estudio de colecciones”. *Ponencia presentada al Evento Científico de Museos*, Cienfuegos.
- Hernández, G. S. (2012): *Patrimonio Arqueológico aborigen de Matanzas*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- ICOMOS (1990): “Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico”. Preparada por el Comité Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico (ICAHM) y adoptada por la Asamblea General del ICOMOS en Lausana en 1990.
- Jardines, J. (2012): *Informe final del resultado de investigación: clasificación tecnológica, tipológica, estilística y funcional de los artefactos de madera de Los Buchillones*. Archivo científico del Departamento de Arqueología de Holguín. MS.
- (2013): *Caracterización de la colección arqueológica de Los Buchillones del Museo de Historia Provincial de Historia de Ciego de Ávila*. Informe de resultado parcial de la I etapa del Proyecto de Investigación “Gestión del patrimonio arqueológico de Los Buchillones. Profundización del conocimiento histórico-cultural”. Archivo de Departamento de Arqueología de Holguín. MS.
- (2014). “Significación histórico-cultural de los descubrimientos en el sitio arqueológico de Los Buchillones, Punta Alegre, Ciego de Ávila, Cuba”. *Arqueología precolombina en Cuba y Argentina: esbozos desde la periferia* (O. Hernández de Lara y A. M. Rocchietti, eds.):67-96. Buenos Aires, Editorial Aspha.
- Jardines, J. y J. Calvera (1999): “Estructuras de viviendas aborígenes”. *El Caribe Arqueológico* (3):44-53. Santiago de Cuba.
- Jardines, J.; J. Calvera, A. Toppe, R. Valcarcel, P. Cruz y J. Guarch (2012): *Catálogo de objetos de madera de Los Buchillones*. Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales y Tecnológicos de Holguín.
- Jardines, J., A. Toppe Guerrero y J. Calvera Rosés (2013): “La madera en la arqueología de Cuba. Los Buchillones”. *Cuba Arqueológica*. Año VI, núm. 1:9-29.
- Martínez, A. (2002): “Estudio y elaboración de inventarios del patrimonio cultural”. Monografías.com. <http://www.monografias.com/trabajos31/inventarios-cultura/inventarios-cultura.shtml> [Consultado: 17 de abril del 2014].
- Morales, O. (1950): “Arqueología Cubana. Relación de actividades durante el año de 1949”. *Revista de Arqueología y Etnología*. Segunda Época. Año V. Enero-Diciembre:5-34.
- Morales, J. (1999). “La interpretación del patrimonio natural y cultural: Todo un camino por recorrer”. *PH Boletín* 25: 150-157.
- Museo Provincial de Historia de Cienfuegos (2013): “El coleccionismo en los museos: retos y contradicciones en la época actual. La experiencia metodológica de Cienfuegos”. Ponencia presentada en el *Evento Científico de Museos*, Cienfuegos.
- Pendergast, D. M. (1996a): “AMS dates from Los Buchillones, Cuba”. *News WARP*, 20-33.
- (1996b): “The Los Buchillones site, North Coastal Cuba”. *News WARP*, 19, 3-6.
- (1997): “Up from the Shallows. A look at the ROM first archaeological excavation in Cuba”. *Rotunda. The magazine of the Royal Ontario Museum* (Canadá) 2 (30).
- Pendergast, D.; J. Calvera, J. Jardines y E. Gram (2003): “Construcciones de madera en el mar. Los Buchillones, Cuba”. *El Caribe Arqueológico* (7): 24-32. Santiago de Cuba.
- Pereira, O.; J. Robaina y M. Celaya (2004): *Propuesta de aplicación de un plan de manejo para la gestión del patrimonio arqueológico aborigen en la Ciénaga de Zapata, Matanzas, Cuba*. Informe de investigación. Fondos del Centro de Antropología. MS.
- Pérez, L.; S. Sigarreta y R. E. Guarch (2002): *Programa de gestión y manejo de recursos arqueológicos del Oeste de municipio Mayarí*. Departamento de arqueología de Holguín. MS.
- Perdigón, G. J. R., Fraga, L. G, Rodríguez, F. G, Perera, E. A. C, Gonzales, L, D, Oliva, M. C. M: (2009): *Manual sobre el trabajo técnico de los museos adscritos al Consejo Nacional de*

*Patrimonio Cultural*. Compilación y actualización: Equipo de especialistas de la Vicepresidencia de Museos del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural.

Salgo L. H. Yuliet. S. D y Llanos. C. M: (2011): “Las colecciones arqueológicas del Museo Antropológico de la Universidad del Tolima”. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, vol. 25, núm. 42:268-286, Universidad de Antioquia. Colombia.

UNESCO (1982): “Declaración de México sobre las políticas culturales”. *Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales*. México D.F.

Valcarcel, R.; J. Cooper, J. Calvera, O. Brito y M. Labrada (2006): “Postes en el mar. Excavación de una estructura constructiva aborigen en Los Buchillones”. *El Caribe Arqueológico* (9):76-88. Santiago de Cuba.

Vega, D. I. y A. M. Aguilera (2013): “Colección de Guerras de Independencia. Una propuesta metodológica”. Ponencia presentada en el *Evento Científico de Museos*, Cienfuegos.

Recibido: 8 de mayo de 2014.

Aceptado: 1 de junio de 2014.

# El estudio de los bienes de consumo de origen vítreo del sitio arqueológico Casa de la Administración Alexandra Colony, siglos XIX y XX. Santa Fe, Argentina

Irene DOSZTAL

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Museo Universitario Florentino y Carlos Ameghino, Universidad Nacional de Rosario (Argentina). E-mail: irene@fceia.unr.edu.ar*

## Resumen

El presente artículo es un análisis de los materiales vítreos hallados en estratigrafía durante las excavaciones realizadas en el predio del sitio la CAAC. Este subconjunto de recipientes de vidrio son tomados como una muestra del conjunto total de cultura material que nos permite acercarnos al objetivo general de la investigación que es establecer las características de la vida cotidiana de los diferentes grupos que habitaron este espacio desde la fundación de la colonia agrícola en 1870 hasta mediados de siglo XX. Para ello atravesamos el registro arqueológico con las fuentes y documentación históricas, este corpus de información obtenida es visto como un todo. El vidrio es tomado como marcador cronológico, de consumo y estilo de vida, así como de pertenencia social identificando tres esferas principales -alimenticia, cosmética y farmacéutica- en las cuales fragmentos y piezas completas remarcen actividades específicas dentro de cada una de ellas.

Palabras clave: Vidrios, Consumo, Vida Cotidiana, Colonización, Siglo XIX.

## Abstract

This article is an analysis of the vitreous materials found in stratigraphy during excavations in the grounds of the CAAC's site. This subset of glass containers are taken as a sample of the total set of material culture that enables us to approach the overall objective of the research that is to establish the characteristics of the everyday life of the different groups that inhabited this space since the founding of the agricultural colony in 1870 until the middle of the century XX. For this we are going through the archaeological record with the historical sources and documentation, this corpus of information obtained is seen as a whole. The glass is taken as chronological marker, consumer and lifestyle and social belonging identifying three main areas -food, cosmetic and pharmaceutical- in fragments and complete pieces which emphasise specific activities within each of them.

Key words: Glasses, Consumption, Everyday Life, Colonization, Nineteenth century.

## Introducción

William Hogarth, pintor inglés, publica en 1751 dos grabados en los cuales muestra en forma de advertencia las consecuencias de la ingesta excesiva de ginebra y es contrastado con la agradable sensación del beber cerveza. Bajo el nombre *Beer Street* y *Gin Lane*<sup>1</sup> (Figura 1), en la calle de la cerveza los be-

bedores sanos y felices, celebran después de un duro día de trabajo el cumpleaños del rey Jorge II. En cambio en la vía de la ginebra, el autor muestra la miseria y desesperación de una comunidad dependiente de la ginebra. Estos grabados se diseñados para resaltar los problemas relacionados a la ingesta ginebra y animar al espectador a elegir la cerveza en su lugar. No sólo por ser más suave, sino porque se produce a nivel local

<sup>1</sup> Los detalles de esta obra fue extraída de la página oficial del Museo Británico. [http://www.britishmuseum.org/explore/highlights/highlight\\_objects/pd/w/william\\_hogarth,\\_beer\\_street.aspx](http://www.britishmuseum.org/explore/highlights/highlight_objects/pd/w/william_hogarth,_beer_street.aspx)

[http://www.britishmuseum.org/explore/highlights/highlight\\_objects/pd/w/william\\_hogarth,\\_beer\\_street.aspx](http://www.britishmuseum.org/explore/highlights/highlight_objects/pd/w/william_hogarth,_beer_street.aspx)



**FIG. 1.** *Beer Street y Gin Lane*, grabado que muestra las buenas y malas costumbres de la sociedad inglesa de siglo XVIII

y en muchos aspectos Hogarth lo utiliza para promover un tipo de unidad nacional dentro de este cuadro.

El consumo de grandes cantidades de ginebra fue un problema real en la Inglaterra del siglo XVIII, y desde aquellos tiempos, salvo que sea rechazado por sus creencias religiosas como Metodistas o Cuáqueros, las poblaciones inglesas son asociadas al disfrute del buen beber, por lo que su presencia en el contexto arqueológico de origen inglés como lo es Alexandra Colony forma parte del registro esperado.

El consumo de bebidas alcohólicas se concretaba, por lo general, en compañía de otras personas no solo en grandes reuniones sino en el día a día. El acto alimentario al ser un acontecimiento colectivo forma parte de la cotidianeidad de las personas. Junto a otros hábitos, como el trabajo, el cuidado personal y el ocio, un grupo humano específico construye el espacio cotidiano por lo que es considerado un espacio antropocéntrico, es decir en su centro está siempre un grupo que vive su vida cotidiana. Por lo general, es la *casa*, el espacio que organiza esa cotidianeidad, no solo vista como una construcción sino por el sentido

de familiaridad. “Ir a casa significa moverse en la dirección de un punto fijo en el espacio donde nos esperan cosas conocidas, habituales, la seguridad y una fuerte dosis de sentimiento” (Heller 1998:385). En el caso particular de Alexandra Colony, la *casa central de administración*, cumplió una función rectora sobre todo en el primer período de colonización agrícola, es decir, durante la ocupación inglesa.

### CAAC como sitio arqueológico

Este tipo de instalaciones, surgieron en el primer período del proceso de colonización de la provincia de Santa Fe (1850-1870), combinaban funciones administrativas, técnicas y de comercialización. Estas funciones se daban entre administradores y colonos, a través de la venta de tierras, carne, harina, azúcar, café, té, herramientas. Además, tuvo una función doméstica - residencial ya que la clase dirigente vivía en ella y social porque se celebraba Navidad y Año Nuevo donde era invitada la población en general.

Luego de la venta de toda la colonia en 1885 a la sociedad española Zubelzu y Ortiz, la casa y su



**FIG. 2.** Ubicación de las áreas excavadas y su correspondencia cronológica

predio se transformaron en un espacio más dentro gran proyecto ganadero donde se alojaba esporádicamente su representante. Tras la mensura de los terrenos y la transformación de la colonia en comuna se vendió a una familiar particular que le dio un uso residencial hasta la actualidad.

En ella interactuaron los miembros de la dirección de la colonia compuesta por de Charles Webster y su familia, quién fue el administrador durante todo el período de ocupación inglesa 1870-1885; los sucesivos directores: Andrew Weguelin, Francis Rickard, Arthur Powys y Robert Bolfour, así como el tesorero, juez de paz y el casero. Durante la administración española vivieron esporádicamente José Pallares y su esposa Elvira Guerra (Tourn 2001 y 2010). A mediados de siglo XX se vende la propiedad a sus dueños actuales, la familia Moore, quienes residían en ella hasta la fecha de las intervenciones arqueológica

El sitio arqueológico se ubica en un establecimiento rural del pueblo de Alejandra (29° 54' 35.56" S 59° 49' 43.17" W) al norte de la provincia de Santa Fe (Argentina) a 230 km de la capital

provincial del mismo nombre. Está compuesto por un inmueble que data de mediados de 1870 y el campo que lo rodea, tras las excavaciones, realizadas por la autora, se identificaron una secuencia de tres construcciones de las cuales solo se conservan cimientos y restos de un sendero de ladrillos que concluyen en un piso también de ladrillos.

El material analizado a continuación proviene de dos pozos de basura que se encuentran en el medio de la casa principal y los constructivos secundarios, de cuadrículas asociadas a estos últimos, relleno de un aljibe y de sondeos generales.

El estudio de los mismos nos permitió establecer su cronología, de modo general, los materiales hallados en los restos de edificaciones y en el primer pozo de basura corresponden a mediados de siglo XIX, en cambio el segundo pozo de basura muestra una secuencia de siglo XIX a XX, el mismo se desarrolla de este a oeste y en ese sentido va variando la cantidad, variedad y antigüedad de los hallazgos. Por su parte, el relleno del aljibe data de mediados de siglo XX y los sondeos arrojan una cronología de siglo XIX (Figura 2).

Los artefactos vítreos que fueron hallados en este contexto arqueológico brindan una vasta información ya que cuentan con aspectos de manufactura diagnósticos para indicar temporalidad y función.

Atributos como color, forma, función y marcas comerciales fueron registrados para cada fragmento y piezas completas. Desde esta información se calculó el número mínimo de objetos contabilizando el número de bases, picos y cuellos y otras partes con valor diagnóstico y se individualizaron tres esferas principales: alimenticia, cosmética, y farmacéutica.

## Color

Debido a que el color es un atributo universal en el vidrio, es decir, naturalmente es verde y toda la gama de colores restante son resultado de la manipulación intencionada del hombre. Generalmente es producto de la presencia de óxidos metálicos en la partida. El nivel de concentración de estos óxidos, su grado de oxidación o reducción, el espesor del vidrio, y la presencia de otros óxidos e impurezas, influyen en el color producido. Los óxidos metálicos más utilizados para producir y alterar el color de vidrio son el hierro, manganeso, cobalto, cobre, estaño, uranio, níquel, plata, y cromo. Este manejo de la alquimia data de la antigüedad pero no es hasta el siglo XV se comenzaron a fabricar vasos y copas; y en siglo XVIII se patentaron los usos del color rojo, azul, y el amarillo fue descubierto en 1830 derivado del coque o la antracita pulverizada (Schávelzon 1991).

De forma aislada, el color, no es un atributo que brinde información suficiente para asociar un fragmento a la forma (un color puede ser utilizado tanto en botellas, en vasos, en frascos, etc.); el color no está relacionado con la tecnología de la producción de objetos (si el vidrio fue soplado libre, soplado en moldes, prensado, o hecho a máquina), ni con el tipo de vidrio utilizada ya que el color puede obtenerse indistintamente. Teniendo en cuenta estos factores es necesario asociarlo a las variables mencionadas, es decir: forma, método de elaboración y función.

Los métodos de clasificación del color es variado por lo que es dificultoso comparar las cultu-

ras materiales de sitios diferentes. Por esta razón tomamos la recomendación de Carolina Ortiz Castro (2009) de referenciar los colores siguiendo el estándar llamado *Sec-Tru*<sup>2</sup> creado por coleccionistas de Estados Unidos permitiendo comparar los fragmentos ya que la tradicional tabla de Munsell no incluye colores traslúcidos del vidrio.

Los 15 colores identificados en la cultura material de la Casa de la Administración Alexandra Colony se agruparon en las siguientes categorías:

1. Aqua. Es el resultado de las impurezas de hierro que se encuentran en la mayoría de las arenas. Identificado en 73 piezas enteras como fragmentos de botellas y frascos el color denominado Aguamarina Claro GC003C.
2. Verde. Como se dijo anteriormente es el color natural del vidrio, para acentuar su tono se agrega hierro y carbón. Se encuentra la mayor gama de tonalidades: Verde Esmeralda G260, Oliva G262, Oliva Palido G268, Pale Lagoon G258, Pale Lime Green G269, Verde Jade G261, Verde Lagoon G254, Verde Lima G263 y Verde Opaco G131 representados por 1232 fragmentos o piezas enteras de botellas, damajuanas, frascos y tazas.
3. Azul. A fines de siglo XVIII y XIX se intensifica su presencia en sitios arqueológicos, el cobalto es el colorante utilizado. Presente en once fragmentos de botellas y vasos y es referenciado como Azul Cobalto G250 y Celeste Opaco G122 en 21 fragmentos de plato.
4. Ámbar. Producto de las impurezas naturales del vidrio en sus formas más antiguas, o del agregado de níquel, hierro, carbón o manganeso. Denominado Ámbar G219 fue identificado en botellas y damajuanas, unas 173 piezas constituyen este conjunto.
5. Transparente. Se caracteriza por su carencia de color, lo cual se logra decolorando el vidrio mediante manganeso, arsénico o magnesio. Denominado Transparente G000: 447 piezas completa y fragmentos de frascos, tinteros, botellas, copas, planos, vasos, comporteras y licoreras (decanter).

<sup>2</sup> Para las muestras de color en el texto se utilizó el catálogo de Gaffer Glass USA © 2013, consultado en <http://www.gafferglassusa.com/index.php?route=common/home>, igual al estándar Spec-Tru.

6. Blanco. También conocido como vidrio de leche producto de la adición de óxido de estaño o cinc o guano de murciélago, que es rico en calcio (Biser 1899:105-6 en Jones y Sullivan 1989). Denominado Blanco Opaco G101 presente en tazas, botellas, frascos, botones y jabonero, 61 piezas fueron identificados.

De una colección obtenida en estratigrafía de 2010 ejemplares compuesto por fragmentos diagnósticos y no diagnósticos y piezas completas, la mayor variación en el color está presente en el verde pero la mayor variedad de formas está dada en el conjunto transparente.

### Formas

A continuación definiremos las formas identificadas en el sitio arqueológica CAAC, utilizando bibliografía clásica como Jones y Sullivan (1989), Schávelzon (1991) y la página de internet Historic Glass Bottle Identification & Information de la *Society for Historical Archaeology*. Ampliando esta información con la extraída del análisis de nuestro registro arqueológico, su asociación con el color y marcas comerciales en los casos en que haya sido posible identificarlas.

- Botella: es un contenedor, en este caso de vidrio, utilizado para contener algún producto. Una botella tiene pico y cuello cuyo diámetro es menor que el de su cuerpo. Fueron identificadas 20 botellas completas:

1. Una es de color aguamarina claro GC003C. Se encuentra impermeabilizada, es decir, presenta una opacidad producto de su exposición al aire libre. Tiene costuras a ambos lados del cuerpo desde la base a la altura del pico que corresponde al método de producción conocido como *molde de dos, tres o cuatro aprtes*. Su pico fue identificado como: acabado plano ancho o Patent, Extract or Flat, que consta de un anillo plano aplicado directamente en la parte superior del cuello.
2. Una botella color ámbar G219 con sello en el hombro, en que se lee Licor de Menta. Sin costuras pero marcas en el cuello que nos permite identificar su modo de producción: molde de giro y su pico es denominado: doble collar.

3. Una de color Blanco Opaco G101. Corresponde a la colonia para caballeros para después de afeitarse. Fabricada en Estados Unidos desde 1938.

4. Una de color verde laguna pálido (pale lagoon G258). Costura ambos lados desde la base al pico, el mismo corresponde al grupo denominado: *Club sauce style*.

5. Tres transparentes G000. Una asociada a la marca TEYU producida por Palandri Hnos. en Carcarañá (Santa Fe). Fabricantes de bebida sin alcohol con colorante artificial autorizado. Los sabores que envasaban eran: naranja, pomelo y lima limón. Su capacidad es de 250cm<sup>3</sup>. Otra botella se trata de una petaca de ginebra Peters con tapa de metal y la tercera correspondo a una botella de soda de la fábrica La Argentina Soda Belgrano Neuss fundada en Buenos Aires a mediados de siglo XIX por contar con pico corona fue fabricada a principios de siglo XX.

6. Dos botellas color Verde Jade G261 fabricado con molde tres piezas con pico anillo aplicado.

7. Dos de color verde laguna (lagoon G254). Cuadrada de corte transversal, presenta un anillo en la base del cuello a la altura de los hombros, su pico consta de una tira aplicada. Fue fabricada utilizando un molde de tres piezas o *cup-bottom mold*, por lo que sus costuras son laterales a lo largo del cuerpo y el cuello. presenta burbujas. Utilizada para contener conservas en general, por lo que el pico debía ser grande para poder extraer el contenido (Figura 3).

8. Nueve botellas son de color oliva G262. Tres de ellas fueron fabricada utilizando un molde de tres piezas ya que presentan costuras a la altura del cuerpo y los hombros y a ambos lados del cuello. Particularmente una corresponde a una bebida denominada Bitter Secrestat fabricada por Maison J. Hré Secrestat Aîné en Burdeos (Francia) desde 1851. Cuatro producidas con *Turn mold*, una de ellas claramente está asociada a la bebida champagne: mide 30 cm de alto y tiene una capacidad de 900 cm<sup>3</sup>. De las últimas dos, una corresponde a la fábrica

de alcohol medicinal Schlieper & Cia radicada en Rosario desde 1871 y la otra es una botella de base y cuerpo cuadrado con tuvo ginebra fabricada por Jurgen Peters (1867-act). La botella tiene 27,5 cm de alto y 8,5 cm de lado. En un lado presenta grabado el símbolo de una llave con la lectura Jurgen Peters SCHIEDEM y del otro las palabras: TRADE MARK y un escudo con sol naciente.



**FIG. 3.** Botella utilizada para almacenar conservas de verduras y hortalizas

Además se han identificado 864 fragmentos de botellas, donde están representados todos los colores descritos con anterioridad y todas las partes que componen una botella: pico, cuello, cuerpo y base. De ellos fueron hallados de manera aislada o en fragmentos en que posible identificar más de una parte. Hemos identificados las siguientes marcas comerciales con información completa o parcial y su contenido:

1. Hiram Walker (1858-actualidad, Canadá). Fábrica de whisky que lleva el nombre de su fundador.

2. Por la R en mayúscula en la base de las botellas se ha asociado al fabricante Louis Freres & Co (1870-1890, Francia). Pero como no se ha obtenido mayor información es un dato a comprobar.
3. Jas Hennessy & Co: Genre French Winery. Fábrica de coñac fundada por Richard Hennessy en 1765 y sigue funcionando hasta la actualidad.
4. En la base de una botella se lee B & Co, pero no se ha podido obtener información sobre el fabricante.
5. R. Cooper & Co. (1866-1826, Portobello, Reino Unido). Su fabricación a través del uso de un molde ventilado con base separada sugiere que corresponde a un período posterior de 1874 pero anterior a 1900. Este tipo de botella contenía vino o cerveza. Este fragmento de base es similar al que se encuentra en la colección del Museo Victoria de Londres y cuyas características fueron utilizadas para datar nuestra muestra.
6. Dos sellos de vidrio que generalmente estaban ubicados a la altura de los hombros, uno con la leyenda VERMOUTH SOPRAFINO MARTINI SOLA E CIA. TORINO (1863 - 1879) posteriormente cambia a Martini Rossi y otro BITTER DES 2 LIONS, BORDEAUX.
7. Dos fragmentos de botellas perteneciente a la fábrica de agua de florida Murray and Lanman.
8. ...EREGRINO esta leyenda y una estrella de cinco puntas grabada se encuentran en la base. Al respecto hemos hallado información sobre un vino de origen español llamado Peregrino y el símbolo de la estrella está asociado a distintas marcas de cervezas pero combinadas no hemos podido obtener información.
9. Fragmento de botella de aceite para ensalada o *Half Whirley Bottle* (Stuart 1991) (Figura 4). Este tipo de botella está hecha de vidrio transparente con un tinte verdoso. Está fabricada con molde de dos piezas con una base moldeada por separado y el pico se aplica posteriormente. Esta forma de la botella contaba con tapa de vi-

drio. Su decoración es moldeada combinando un cuerpo pentagonal y con hileras en forma de diamantes y anillos desde los hombros hasta el cuello imitando cristal tallado. Su altura total es de 29.9 cm.

10. Solo se conserva un fragmento del sello de la llave de la botella de ginebra descrita anteriormente cuyo fabricante fue Jurgen Peters.
11. ... & L esta leyenda se halló en la base de una botella pero no se ha podido obtener información sobre el fabricante.

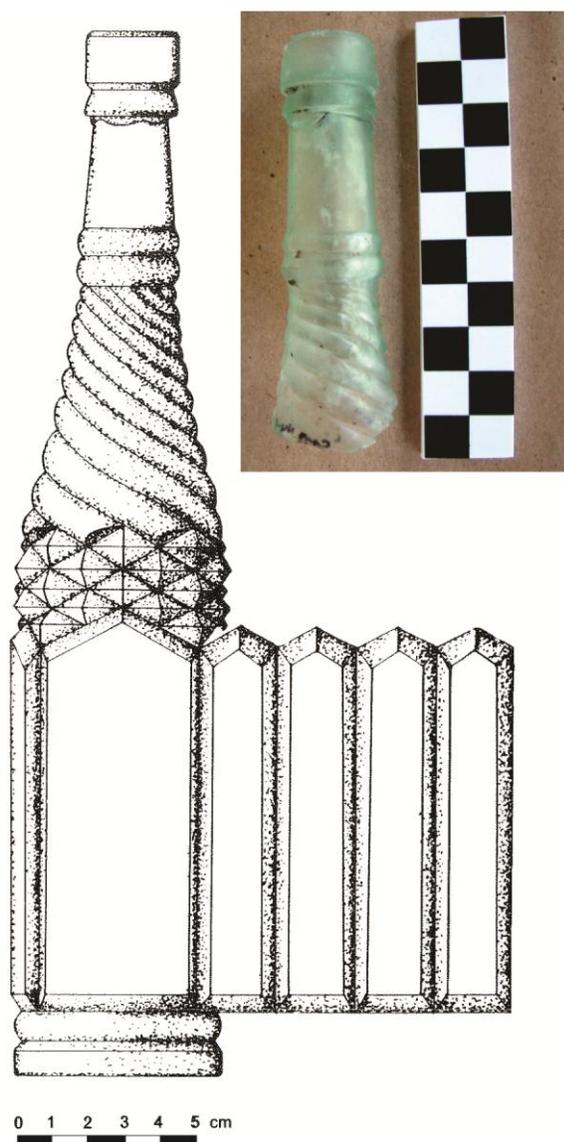


FIG. 4. Comparación del fragmento de botella de aceite para condimentar ensaladas, conocida como *Half Whirley Bottle*, hallada en la CAAC con el dibujo de una completa

- Compotera o recipiente para postres: vasija individual, comúnmente de cristal, con o sin tapa, en que se sirve compota, dulce de almíbar o distintos tipos de postres. A veces los bordes están acampanados o decorados. Estaban disponibles en sets y se siguen produciendo en la actualidad. Se halló un ejemplar de vidrio transparente G000, moldeada y decoración en forma de abanico.
- Copa: es un término general que se utiliza para recipientes que consisten en una base, un pie o tallo y un tazón. Presentan una variedad de formas, tamaños y proporciones y estaban destinadas a una variedad de usos como para servir individualmente bebidas o postres. Tres son los fragmentos hallados que corresponden a partes de copas, dos conservan solo sus bases de forma plana y una su base plana y pie o tallo tornado con una prominencia chata en su altura media. Dada su altura de 5,5 cm y sus características corresponde a una copa utilizada para servir postres, ya que su tallo es corto y su cuenco alto. En la literatura clásica se denominan *celery vase*.
- Damajuana: botella grande, de cuello estrecho de vidrio que tiene una capacidad de 2 a 5 galones (1 galón imperial = 4,546 L). La forma del cuerpo puede ser globular o cilíndrica. Se hallaron dos de las cuales fue posible individualizar sus partes constituyente (base, cuerpo, hombros, cuello y pico) pero no remontarlas completamente. Una es de color ámbar G219 con burbujas y manchas opacas; otra de color oliva pálido G268. Además se hallaron 61 fragmentos donde están representadas todas las partes constituyentes de forma aislada o combinadas. Hemos podido calcular un número mínimo de 23 unidades, 22 de ellas son verde oliva G262 y una oliva pálido G268.
- Frasco: es un contenedor, en este caso de vidrio, utilizado para contener líquidos u otro producto. Su cuello tiene un diámetro cercano al de su cuerpo. Son en gran parte redondos en sección transversal, aunque hay algunos frascos cuadrados y de varios lados. Se hallaron 19 frascos completos, los cuales los hemos divididos en grupos por sus características o su marca comercial:

1. Dos de ellos corresponden a la marca comercial Lea & Perrins de color aguamarina claro GC003C. Su base y cuerpo es cuadrado de corte transversal con tapón de vidrio. Lea & Perrins fueron los creadores de la salsa inglesa (Worcestershire Sauce) a principios de siglo XIX en Worcester, Inglaterra y continua vigente hasta la actualidad.
2. Siete son los frascos de color ámbar G219 relacionada a medicina humana y veterinaria. Uno pertenece al laboratorio italiana Farmitalia. Por el contexto hallado todos corresponden al siglo XX.
3. Uno es de color blanco opaco G101. Contenía colonia para caballeros de marca Cantegril, industria argentina.
4. Cuatro son de color pale laggon G258. Tres de base circular corresponden a la marca John Kilner y una de base cuadrada de corte transversal, costuras en cuerpo y cuello asociado a la conservación de alimentos.
5. Cinco de color Transparente G000. Uno de mostaza de base rectangular, dos de colonia. Uno de farmacia y otro de aceite de hígado de bacalao marca Lanmam & Kemp fabricantes desde 1858.

Además se han hallado 266 fragmentos de frascos donde están representados todos los colores descritos con anterioridad y todas las partes que componen un frasco: boca o pico, cuello, cuerpo y base. Fueron hallados de manera aislada o en fragmentos en que posible identificar más de una parte. Hemos identificados las siguientes marcas comerciales y el producto contenido en los frascos:

1. Dos tapones de salsa inglesa.
  2. Uno de de Eno's (PREPARED BY ENOS'S PATENT 1850 - Act). Este tapón podría considerarse una versión ampliada del tipo *club sauce*, tiene una parte superior circular, orientada horizontalmente, un vástago cónico, y sin cuello. Corresponde a un frasco que contenía sal de fruta, que en su origen, se vendía como *pan caliente* a marineros buscando algo para mantenerlos saludables en viajes largos.
  3. Tres tapas de frasco que en la literatura clásica son consideradas una versión de mayor tamaño que el tipo *club sauce*. El ancho de banda elevado alrededor de la depresión circular en el centro de la parte superior a menudo tiene información sobre los fabricantes en relieve. En este caso particular dos poseen la inscripción John Kilner CALDER VALE GLASSWORKS WAKEFIELD 1842-1937, esta fábrica funcionó en diferentes locaciones, particularmente entre 1847-1857 la sucursal se encontraba en Wakefield, en la tercera se lee The Castleford Glass Bottle Co. A finales de 1880 Castleford tenía fama de ser el mayor centro de fabricación de botellas en el Reino Unido, la producción de más de veinte millones de botellas al año. Ambas marcas fabricaban frascos para conservar alimentos.
  4. Una base de frasco de mostaza K. R. B. & Co (Keen, Robinson, Bellville y Co) radicada en Londres en 1742. Esta conocida marca de mostaza ha sido vendida por el comercio de Gran Bretaña durante más de un siglo, y se mantiene en alta estima por su pureza y sabor picante de sabor.
  5. Cinco fragmentos de frasco de Sarsaparilla marca Sands. Los hermanos Sand establecieron su negocio farmacéutico en 1836 en Nueva York. "Para la cura y la eliminación permanente de todas las enfermedades que surgen de un estado impuro de la sangre o el hábito del sistema", se lee en una publicidad.
- Jabonera: Recipiente para depositar o guardar el jabón de tocador, en este caso particular es cuadrada y de vidrio blanco opaco G101.
  - Licorera (decanter): es un recipiente de boca estrecha utilizados para servir y/o almacenamiento de bebidas alcohólicas, se caracteriza por ser fabricada para su reutilización. Decantadores se adornan a menudo y se producen en una variedad de formas del cuerpo. Los dos ejemplares hallados presentan un sector esmerilado parte superior del cuello para encastrar el tapón.

- Plato: recipiente poco profundo, generalmente circular, utilizado como recipiente de servir, por debajo de otro plato para la captura de derrames y para comer. Antes del desarrollo del vidrio prensado en el siglo XIX, los platos eran de loza. Se hicieron cada vez más común a finales de siglo XIX y siglo XX. Particularmente en el sitio CAAC están asociados a una cultura material de mediados del pasado siglo, seis son los fragmentos uno color blanco opaco G101 y cinco celeste opaco G122.
- Taza: recipientes individuales empleados generalmente para tomar líquidos pueden o no tener pie. Al igual que los platos, están asociados a una cultura material de mediados del pasado siglo a la marca comercial Rigopal de la fábrica Rigolleau (Argentina) especializada en opal fosfato térmico para vajilla.
- Vaso: recipiente para beber de fácil reconocimiento por su forma sencilla pero muy variada. En general, tienen una base plana o cóncava poco profunda, un borde liso, y una sección transversal horizontal circular. Verticalmente el vaso puede ser cilíndrico, cónico o acampinado. De 69 Fragmentos hemos identificado un número mínimo de 31 todos transparentes G000, quince de ellos moldeados de base poligonal (uno hexagonal, dos nonágono, dos octogonal, tres decaedro, cuatro dodecaedro, uno pentadecágono) y uno circular y dos son culones con base hexagonal.
- Vidrio de Ventana: raramente se encuentran en forma entera en las excavaciones arqueológicas en general, situación que se mantiene en la CAAC donde se hallaron 115 son los fragmentos de vidrio plano y transparente G000 hallados.

### El uso de los bienes en la vida cotidiana

En este apartado nos centraremos en la *función primaria* de los objetos, es decir nos referiremos a la función destinada generalmente en el punto de fabricación debido a que el análisis de los materiales no demostró una reutilización o modificación del conjunto o no contamos con un registro que dé cuenta de un uso por analogía, es decir si en una reunión lo alcanzaban los vasos y utilizó otros recipientes que cumpla la misma función.

La división en las tres esferas fue realizada teniendo en cuenta el contenido original que albergaba el recipiente, por uso destinado desde fábrica o la convención social que impulsa el modo de uso. Entonces analizaremos las categorías de alimentación, cosmética y farmacéutica porque tienen una presencia predominante en registro arqueológico.

En la categoría alimenticia encontramos la mayor variedad de productos como tipos de envases e incluimos piezas de vajilla. Prevalecen las botellas asociadas a bebidas alcohólicas (champagne, coñac, ginebra, licor de menta, vino y whisky), luego frascos y botellas de conservas y condimentos (rábano picante, hortalizas, salsa inglesa, aceite para ensaladas, mostaza), en tercer lugar bebidas sin alcohol (soda y aguas saborizadas) y por último juegos de vajilla (licoreras, tazas, vasos, compoteras).

Esta categoría habla de un patrón de alto consumo de alcohol durante toda la ocupación del sitio arqueológico, si bien hay tipos particulares de botellas que fueron fabricadas para contener cualquier tipo de bebida solo se identificaron dos botellas de bebidas sin alcohol y ambas corresponden a principios de siglo XX. El tipo de color verde es indicador del contenido por ejemplo el verde oliva G262 es el color clásico para vinos y cervezas (1107 fragmentos de este color fueron identificados) y el color verde esmeralda o jade es distintivo de botellas de agua mineral (58 fragmentos identificados). Salvo las botellas de ginebra que son cuadradas el resto son cilíndricas. En su mayoría fueron fabricadas soplados en molde (dos piezas, tres o más partes, molde de giro) con base y pico aplicados posteriormente.

Después de 1845 hubo una revolución en los envases de alimentos de vidrio, diseños adornados se produjeron como envase atractivo para pepinillos, mostaza, aceite, salsa, vinagre, conservas, etc. y están asociados a particulares tonalidades de verde como aguamarina claro GC003C con tintes verdosos, verde lagoon G254, pale lagoon G258, verde lima G263 y el transparente G000. La salsa inglesa se embazaba en botellas de color aguamarina y transparente. El clásico rábano picante, hortalizas y frutas en frascos verde lagoon y pale lagoon con cierre hermético. La mostaza en frascos transparentes y verde lima. En

su mayoría se producían con moldes de dos piezas con aplicado posterior del pico y la base.

La vajilla hallada corresponde a contextos arqueológicos de siglo XX cuando el virio prensado comenzó a sustituir la producción de lozas refinadas. Sólo corresponden a siglo XIX los fragmentos de licoreras que han sido descritos anteriormente.

La cosmética está representada por dos botellas de agua de Florida y colonias para caballeros. Desarrollado en Estados Unidos, *agua Florida* ya era un producto genérico de la década de 1830 y además de ser una colonia se utilizaba para rituales espirituales y de magia blanca. Durante las tres últimas décadas del siglo XIX, muchas casas farmacéuticas producían sus propias aguas de la Florida. Murray y Lanman fueron los productores más populares. Las botellas eran elaboradas en molde de dos partes con pico aplicado, base circular e inscripción grabada en el cuerpo. La fragancia original era una combinación de lavanda y eau-de-cologne pero al ser un producto genérico cada fabricante podía crear su propia fragancia. “In the late 19th-century sources noted here, Florida Water’s main scent components were usually lavender and bergamot, although orange or orange peel, neroli, rose, cloves, cinnamon, melisse, turmeric, balm, or curcuma could be added for particular qualities and variety” (Sullivan 1994: 79-80). Las colonias de caballero corresponden a dos marcas comerciales de siglo XX, Old Spice y Cantegril se utilizaban para después de afeitarse.

En el ámbito de la salud encontramos (bitters, aceite de hígado de bacalao, alcohol medicinal, sal de frutas y sarsaparilla). Las botellas azules son las distintivas para el embazado de productos farmacéuticos hemos hallado 19 fragmentos que no han podido ser asociados a algún medicamento en particular.

Desde 1840 a principios de siglo XX bitters fue un producto médico con alto grado de graduación alcohólica. Que se caracterizaba por prometer curar o tratar prácticamente todas las enfermedades conocidas en su momento sobre todo las digestivas. El aceite de hígado de bacalao está representado por la marca Lanman & Kemp desde 1861 en Estados Unidos su uso terapéutico se relaciona con aliviar el dolor y la rigidez en las

articulaciones y enfermedades de corazón. La sal de frutas, como se dijo anteriormente, es un medicamento efervescente de acción rápida, que se utiliza como un antiácido, la marca comercial Eno’s fue inventado en 1850 por James Crossley Eno en Newcastle y puede ser utilizado como sustituto de la levadura en polvo. Por último la sarsaparilla, *para la cura y la eliminación permanente de todas las enfermedades que surgen de un estado impuro de la sangre o el hábito del sistema* fue el lema de los hermanos Sand, quienes establecieron su negocio farmacéutico en 1836 New York. Se conocen con la denominación productos farmacéuticos patentados y su éxito no radicaba tanto en la mejora de la salud de las personas, sino en la promoción de los beneficios de los propios productos, en detrimento de otros. Herramientas para lograr esto incluía periódicos y folletos locales, así como la capacidad para distribuir mercancías de todo el mundo (Campbell y Furey 2007).

## Conclusiones

El consumo ha sido siempre una variable social, “en el sentido de que el hombre social ha consumido y disfrutado siempre los bienes proporcionados por la sociedad de acuerdo con los contenidos y las normas de un determinado grado de desarrollo de la sociedad” (Heller 1998:73). La vida cotidiana que un grupo humano construye se trata de su tiempo presente, ese presente que lo separa de su pasado y su futuro, por lo que el análisis de la cultura material nos acerca a esa cotidianidad.

Estas tres esferas se asocian a pequeños placeres de la vida cotidiana, reunirse a comer y beber, los cuidados personales tras grandes ingestas de comida -la mayor parte de los artículos farmacéuticos aliviaban dolores estomacales- y el uso de perfumes responden a códigos de comportamiento que revisten un origen social y han sido internalizados por los integrantes de un grupo en el transcurso de su proceso de socialización.

El rango cronológico del material vítreo es muy amplio, que abarca desde la primera ocupación de población europea del sitio arqueológico hasta mediados del siglo XX. La fecha más temprana está data por los frascos producidos por

John Kilner que por el dato impreso en la tapa, como se expresó anteriormente, corresponde a la sucursal que funcionó en Wakefield (Reino Unido) entre 1847-1857 y el más reciente por los productos Rigopal.

Como ya se ha señalado, la mayor gama de tonalidades está dada por el color verde, mientras que el transparente presenta una mayor variedad de formar asociadas. Existen ciertos colores y formas que por sí solos, generalmente, se asocian a usos como contenedor de agua mineral, medicinas, ginebra, condimentos, etc.

La definición de status a través del análisis de vidrios se encuentra en discusión, autores como Ortiz Castro (2009) consideran que al ser bienes de difícil circulación y escasa oferta su presencia en sitios arqueológicos denota pertenencia a una clase social alta, en cambio Jones y Sullivan (1989) consideran que tiene un bajo potencial por la parcialidad del registro compuesto en su mayor parte de fragmentos. En nuestro caso particular la variedad de marcas comerciales, de bebidas alcohólicas, conservas, y productos de belleza se relaciona directamente con la capacidad de consumo del grupo dirigente de la colonia.

En su conjunto los vidrios representa el material que supera en cantidad y variedad al resto (lozas, porcelanas, metales, gres y óseo faunístico), en los contextos arqueológicos se hallaron asociados por lo que ninguno de ellos excluye al otro como variables para el análisis de la vida cotidiana.

## Bibliografía

Biser, B. F. (1899): "Elements of Glass and Glassmaking a Treatise Designed for the Practical Glassmaker. Comprising Facts, Figures, Recipes, and Formulas for the Manufacture of Glass, Plain and Colored", O. Jones y C. Sullivan (1989), *The Parks Canada glass glossary for the description of containers, tableware,*

*flat glass, and closures.* National Historic Parks and Sites. Canadian Parks Service. Environment Canada.

Campbell, M. y L. Furey (2007): *Archaeological investigations at the Westney Farmstead, Mangere.* The New Zealand Historic Places Trust. CFG Heritage Ltd.

Jones, O. y C. Sullivan (1989): *The Parks Canada glass glossary for the description of containers, tableware, flat glass, and closures.* National Historic Parks and Sites. Canadian Parks Service. Environment Canada.

Heller, A. (1998): *Sociología de la Vida Cotidiana.* Ediciones Península. Barcelona. España.

Ortiz Castro, C. (2009): *Botellas De Vidrio: Bases para un catálogo arqueológico de Colombia.* Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, CESO, Departamento de Antropología, Ediciones Uniandes.

Schavelzon, D. (1991): *Arqueología Histórica de Buenos Aires. La Cultura Material Porteña de los Siglos XVIII y XIX.* Corregidor. Buenos Aires.

Stuart, I. (1991): "Glass Bottles from the Loch Ard Shipwreck (1878): a Preliminary Study". *The Australian Journal Historical Archaeology*, Vol. 9 pp.31-36. University of Sidney. Australia.

Sullivan C. (1994): *Searching for Nineteenth-Century Florida Water Bottles.* <http://www.sha.org/bottle/pdffiles/sullivanfloridawater1994.pdf>. Consultado: octubre 2012.

Tourn, G. (2001): *Colonia Alexandra. Un lugar del Pájaro Blanco.* Imprenta SERV-GRAF, Santa Fe.

— (2010): *Historia de Pioneros. En el Pájaro Blanco del norte santafesino.* Talleres de Impresos S.A. Santa Fe. Argentina.

Recibido: 27 de junio de 2013.

Aceptado: 26 de septiembre de 2013.

# Algunas notas sobre arqueología cubana\*

Luis MONTANÉ

Dr. Louis Montané  
Presente.

Mi querido amigo: Ahí le envío, porque sé que le doy ocupación de su gusto, una *memoria* que acabo de recibir del campo y que versa, nada menos, sobre Arqueología Cubana. Con ella recibirá Vd. dos ó tres objetos más, un grueso aro de piedra al parecer de diorita, y fragmentos de un collar hecho de caracol tallado y labrado; cosa de los indios, sin duda. Todo eso procede de Santa Cruz del Sur en donde un inteligente Maestro de Escuela á la usanza moderna, señor don Joaquín Hidalgo López, estimulado por las corrientes de actividad mental que hoy circulan con las nociones pedagógicas entre nosotros, dedica sus ocios escolares á pesquisas de esa índole. Parece que él ha dado por allí con un venero arqueológico; y es menester alentarle en su obra. Nada mejor para ello que el estudio y clasificación de los objetos descubiertos. Haga Vd. ese trabajo: nadie aquí más docto que Vd. para ello.

Suyo afectísimo,  
Esteban Borrero Echevarría

**M**i excelente amigo, el Dr. Borrero, tiene razón. Todos esos objetos, son en verdad, interesantes; y algunos, entre ellos, tienen tanta mayor importancia cuanto que aparecen por vez primera en el dominio modesto de la arqueología cubana.

Bajo este concepto he de describirlos rápidamente:

El primero (no. 1), representa una piedra calcárea arenisca de tono amarillo verde, más

larga que ancha, de configuración de ataúd ó estuche de violín.

La línea del eje mayor es de 70 cent., por 40 cent. de ancho en su parte media.

Presenta dos escaturaduras ó zanjás, hechas al centro del eje mayor; la primera elíptica; la segunda tiene como una salida ó cola de milano.

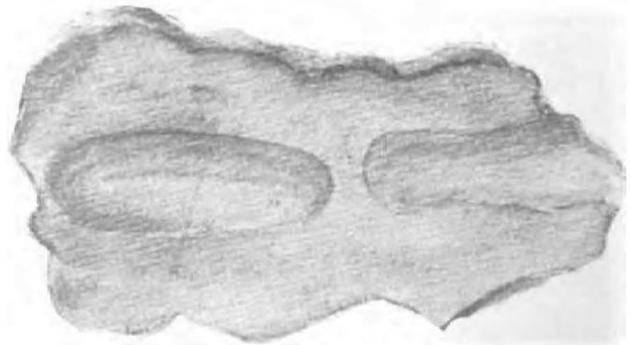
Trátase sin duda alguna, en este caso de un bruñidor (polissoir).

El pulido, es la última operación que las piedras devastadas tenían que sufrir para ser transformadas en instrumentos acabados.

El pulido se practicaba, á veces, con bruñidores *móviles*, y por consiguiente de pequeña dimensión, y muy a menudo con otros *fijos* que alcanzaban proporciones considerables.

Todos tienen excavaciones ovals (cuvettes) que se han formado por medio de la interposición de la arena mojada entre el instrumento que había de pulirse y el bruñidor.

Las hachas de sílex nos dan una buena prueba de ello: casi todas tienen pequeñas estrías longitudinales sobre sus caras pulidas, obra sin duda de la huella que dejó el grano de arena.



**NÚMERO 1**

El segundo (no. 2), representa de igual modo, una piedra menor, con una depresión oval; y es otro bruñidor.

\* Nota del Coordinador. Este artículo fue publicado originalmente en la revista *Cuba y América*. Volumen VII, mayo de 1901 – octubre de 1901: 238-241. Se respetó la ortografía original.



NÚMERO 2



NÚMERO 3

El tercero (no. 3), y no menos curioso objeto, representa un disco de piedra perforado.

Esta piedra, cuyo aspecto y textura son los del *jade*, presenta en el sentido de su mayor diámetro 85 milímetros. El agujero central al nivel de cada cara tiene 30 milímetros, pero va estrechándose hasta llegar al centro, y allí tiene apenas 10 milímetros.

Queda por averiguar el uso á que se destinaba ese disco ó anillo de piedra.

En Europa se le encuentra, como quien dice, por donde quiera, en las grutas del fin de la época neolítica, en los dolmens lacustres de la Suiza etc.

Se le encuentra también como martillo circular en Stifford (Essex) y figura dibujado en la obra de Evans (*l'âge de pierre*).

Los Indios de la América del Norte, parecen haberse servido, á veces, de discos, á guisa de tejos (Schootcraft).

Para la pesca con redes, el peso era indispensable; las ruinas de las habitaciones lacustres son verdaderas minas de estos objetos; puesto que en ellas se han recogido igualmente *flotadores* de corteza de pino y tejos agujereados para servir de lastre.

Lo repito, se encuentran á veces, anillos de piedra de diferente magnitud, pero no se sabe hasta ahora qué uso cierto atribuirles.

Algunos arqueólogos piensan que era un ornamento destinado á ser suspendido al cuello y llevado sobre el pecho -ya para fijar los vestidos, ya como un emblema,- al estilo de los antiguos mexicanos, y pobladores de la India.

Tal es el parecer de M. M. Salmón y Boban. En fin otros arqueólogos muy competentes piensan que esos anillos eran armas verdaderas, arma como arrojadiza, el primer esbozo del disco hindú de hierro, de bordes constantes (*tchakram*) que se lanzaba después de haberle impreso un movimiento de rotación rápido al rededor del índice pasado por su orificio, y esa es la opinión de M. Olivier-Beauregard, que pretende también que ciertas divinidades hindús tienen como atributo un disco análogo.

El señor E. J. Varona á quien hemos mostrado recientemente este objeto nos da acerca de él la interesante interpretación que á renglón seguido puede leerse.

“No pretendo dar opinión sobre el verdadero uso de la pieza de piedra á que se refiere esta nota, sino apuntar una conjetura.

“Apenas la ví, con su agujero circular en el centro y huellas de fuego en torno, recordé la interpretación que da Kuhn del término védico *pramantha*, de donde sacaron los helenos á su Prometeo. Dice ese sabio que *pramantha* designa al que introduce y voltea un palo en el agujero de una rueda, para producir el fuego por frote. Esta es la manera primitiva de hacer lumbre en todos los países.

“Entre los aryas del Indostán, las dos partes del instrumento, que ellos llamaban *arani*, eran




---

**NÚMERO 4**

generalmente de madera; pero ya vemos que una tenía la forma de rueda con su agujero en el centro; y yo tengo por cierto que á veces, esta pieza era de piedra. Me fundo para ello en el himno 23<sup>o</sup> de la Lectura 1<sup>a</sup> de la Sección 3<sup>a</sup> del Rig Veda, donde se describe con viveza la operación de hacer brotar al gran dios Agni (el fuego) del *arani*. El *rig* ó versículo sexto dice textualmente:

“Agitado con fuerza, se lanza (agni) como un corcel rápido ... sale de la *pedra* que lo contiene, devorando las plantas.”

“Mi conjetura consiste en que esta pieza podría ser la rueda de piedra de un *amni* siboney. La doy por lo que valga.”

El cuarto (no. 4), representa un objeto de piedra enviado por el Instituto de Santiago de Cuba para ser expuesto en Buffalo, y tiene la inscripción siguiente: “*Pala India*, encontrada en la cueva de Guandao (Baracoa).”

De tal no tiene sino la forma: pues este objeto de un peso de 10 libras, y que mide 38 centímetros en su mayor largo, -teniendo 20 centímetros de ancho, presenta en su cara superior una excavación de 4 centímetros de profundidad en la frente.

Esta piedra abundante en la región oriental presenta la composición de un *esquistó micáceo* (silicato de aluminio y hierro con mica), refractario á la más alta temperatura - puesto que un fragmento sometido á un calor de más de 1200° (experiencia hecha en el laboratorio de M. Gardeur, apenas ha sido modificado en su textura.

Basándonos sobre la forma especial dada á esa piedra, y atentos á su constitución, no dudamos en considerar ese objeto como un *molde* propio para fundir metales fácilmente fusibles como el cobre, tan abundante en la región de Santiago de Cuba. He aquí, pues, una noción original de que no se ha hecho mérito, al parecer, hasta ahora, en nuestra historia local: los Indios de Cuba pudieron muy bien haber conocido y practicado la fusión de ciertos metales.

# III Campaña de excavación en el cafetal San Pedro, Pinar del Río

Lisette ROURA ÁLVAREZ

*Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana (Cuba)*

E-mail: roura@patrimonio.ohc.cu

Los vestigios del antiguo cafetal San Pedro se hallan ubicados en la Reserva de la Biosfera Sierra del Rosario; distan 7.0 km de la comunidad Las Terrazas, en la cuenca del Río Bayate -el nombre tradicional de todo el valle que bordea al río es Cañada del Infierno-, muy cerca de este y a 162.00 msnm. Esta hacienda fue emplazada en un pequeño valle entre dos elevaciones, siendo uno de los méritos más significativos de su antiguo dueño y constructor, el norteamericano Pedro Leret, el haberlo colocado de manera escalonada en forma de cuña, con dos cañadas artificiales que lo delimitan, permitiendo que las aguas generadas por el escurrimiento de las montañas viertan directamente al río.

Los motivos por los cuales fue este y no otro el cafetal elegido para la ejecución de los trabajos arqueológicos fueron diversos:

1. Presencia de un complejísimo sistema de drenaje hidráulico, dentro del que pueden reconocerse variadísimas soluciones a cielo abierto y soterradas.
2. Ubicación y tipología de la casa de vivienda desconocida.
3. Ubicación y tipología de la vivienda esclava y cementerio desconocidos.
4. Ubicación del camino de acceso a la plantación desconocido.
5. Presencia de elementos constructivos correspondientes tipológicamente con el método de beneficio del café que sugieren la utilización del método húmedo, aún no constatado arqueológicamente en el occidente del país.
6. Novedosa solución arquitectónica en la construcción de la tahona, única de su tipo en la isla.

7. Presencia de elementos murales que sugieren el aterramiento del área de plantación.
8. Ruinas que presentan un grado de conservación aceptable y la mayoría de las estructuras de la plantación en pie.
9. Evidencias de varios momentos constructivos en los muros de algunas estructuras vinculadas con el área doméstica.



**FIG. 1.** Proceso de excavación del enterramiento n° 1 donde se observa la estructura de lajas de roca que delimitaba la tumba



FIG. 2. Enterramiento n° 1



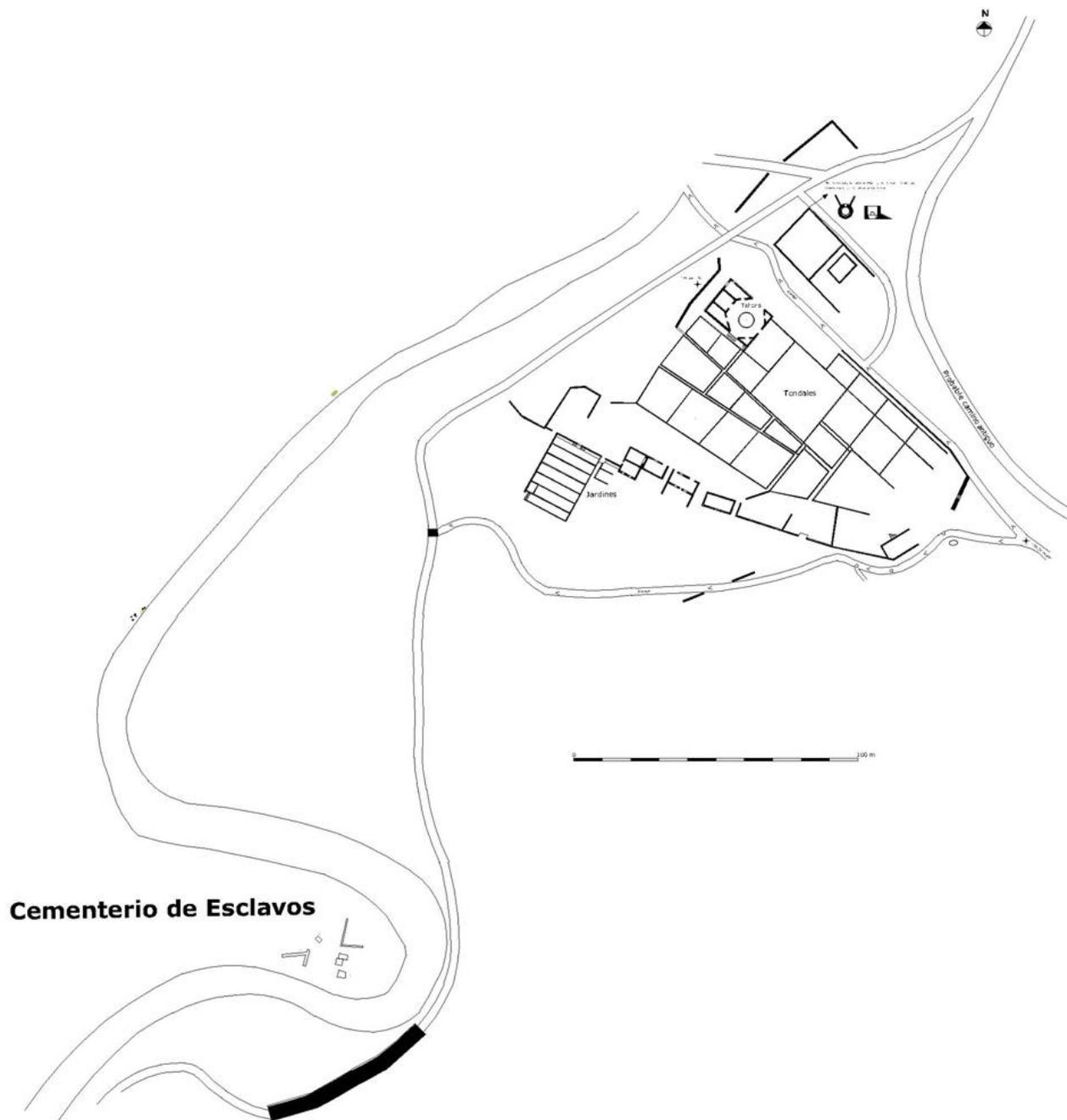
FIG. 3. Enterramiento n° 2

La III campaña de investigación arqueológica, efectuada entre los días 2 y 15 de abril del presente año, correspondiente a la II etapa de trabajo, se centró en la zona en que la tradición oral identificaba como camposanto. La plantación en estudio posee escasa información histórica y casi nula referida a los esclavos que la habitaron; sin embargo, en el expediente notarial sobre las diligencias que se realizaran tras la muerte del señor Francisco Bocourt -padre, dueño del cafetal colindante-, ocurrida el 5 de agosto de 1841, se señala que dicho señor fue enterrado en el cafetal San Pedro, ya que al parecer no todas las plantaciones poseían cementerios.

El área en cuestión se halla en la margen del río Bayate opuesta al batey de la plantación, donde el mismo circunda una pequeña península que la limita naturalmente. Estas condiciones geográficas condicionaron la ausencia de muros perimetrales. Se lograron identificar dos tumbas, una de las cuales se superponía y cortaba la fosa de enterramiento de la otra, en direcciones completamente diferentes. La estratificación identificada co-

roboró la diferencia cronológica entre ellas, además de que la primera y más tardía conservaba los restos de una estructura de lajas de roca que la delimitaba y diferenciaba del resto. Se exhumaron dos botones de pasta de vidrio, un fragmento de llave de hierro y varios clavos pequeños asociados a este enterramiento, alterado en épocas posteriores a su inhumación por acción antrópica. Los restos humanos, en ambas fosas se encontraron en muy mal estado de conservación, dado el alto grado de acidez del suelo.

El hallazgo de las dos tumbas y la exploración de las áreas circundantes permitieron la relocalización del *Chemin de Contour*, corroborar los datos obtenidos mediante la investigación histórica y comprobar la ubicación del cementerio del cafetal San Pedro en el área que los campesinos tradicionalmente conocen como camposanto. Esta localización reafirma la hipótesis sobre la implantación de los cementerios de esclavos alejados de las zonas productivas y la vivienda principal. En el caso de esta hacienda, la localización del camino, el cementerio, el puente de acceso sobre el río



**FIG. 4.** Plano del cafetal San Pedro con la ubicación del cementerio de esclavos (dibujo: Adrián Labrada). Escala gráfica: 100m

Bayate y los edificios principales de la hacienda, nos proporciona el dato adicional de la ubicación del caserío de esclavos donde habitaba la dotación del cafetal.

Esperamos que las investigaciones arqueológicas puedan continuar y así completar las excavaciones en esta importante área.

# Arqueología desde Holguín. Investigaciones en el centro y oriente de Cuba

Adisney CAMPOS SUÁREZ, Yanet FERNÁNDEZ BATISTA, Ileana RODRÍGUEZ PIZONERO

Departamento de Arqueología, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), Holguín (Cuba). E-mail: adisney@cisat.cu, yanet@cisat.cu, ileana@cisat.cu

Entre los años 2005 y 2012 el Departamento de Arqueología del Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales y Tecnológicos del CITMA en Holguín desarrolló, bajo la dirección del Dr. Roberto Valcárcel Rojas, nuevos estudios en el sitio El Chorro de Maíta. Logró identificarse por primera vez un *pueblo de indios encomendados* y documentar dinámicas sociales que incluyen el proceso de etnogénesis, del que emerge el *indio* como categoría colonial, así como situaciones sincréticas y una importante interacción multicultural y étnica. El éxito de estos trabajos no solo radica en las nuevas metodologías utilizadas sino en un modo diferente de abordar el estudio de estos sitios y sus colecciones, que combina arqueología precolonial y colonial, y un enfoque multidisciplinario y comparativo a diversas escalas. El proyecto *Cultura material en entornos de interacción indohispana*, también dirigido por Valcárcel Rojas y en ejecución desde el 2013 hasta el 2015, aplica estas experiencias al estudio de los sitios con indicios de interacción indohispana en la provincia de Holguín y considera un reanálisis de estos contextos y sus colecciones. En colaboración con la Oficina de Historia de Holguín se produjo la identificación de dos nuevos sitios arqueológicos, Managuacos y Las Guásumas, asociados a asientos de hatos de los siglos XVII, donde aparecen materiales coloniales y cerámicas de tradición indígena, y se desarrolla una revisión de materiales de metal del sitio El Yayal. También se avanza, a partir de los trabajos de la arqueozoóloga Lourdes Pérez Iglesias en estudios que revelan manipulación y consumo del cerdo por indígenas.



FIG. 1. Objetos colectados en sitio Las Guásumas. Foto cortesía de Roberto Valcárcel Rojas

El municipio de Gibara en la costa Norte de Holguín, cuenta con más de 60 sitios arqueológicos cuyo material en gran parte se halla disperso entre diversas instituciones (Museo Municipal de Gibara, Museo Provincial de Holguín, Museo Bacardí y fondos del Instituto Cubano de Antropología, entre otras). Lograr un estudio integral de estas piezas y apoyar su manejo y conservación es el objetivo principal del proyecto *Gibara: Rescate de su patrimonio arqueológico aborígen ex situ*, dirigido por la MSc. Elena Guarch Rodríguez y a ejecutarse entre los años 2013 y 2015. Hasta el momento se ha trabajado en la identificación y búsqueda de la información bibliográfica y documental de las colecciones y en la caracterización tipológica y tecnológica de los artefactos

que posee el museo de Gibara. Una vez concluida esta primera etapa se propondrán medidas de conservación en correspondencia al grado de deterioro de los materiales y se trabajara en socializar estos datos de conjunto con los especialistas del museo.

Holguín, junto al CIEC del CITMA y otras instituciones de Ciego de Ávila. A partir de 1997 hasta el 2004 los estudios se realizaron con la colaboración de Museo Real de Otario de Canadá y del Instituto de Arqueología, de University College London. El tema de los objetos de madera ha sido seguido por el Departamento de Arqueología de Holguín desde el 2004 hasta el 2009, lo que permitió inventariar y localizar todos los artefactos que habían sido rescatados, y caracterizarlos desde el punto de vista de su tipología, tecnología de construcción, funciones y uso, así como determinar su grado de conservación y las especies botánicas en que fueron construidos algunos de los ejemplares estudiados. A partir de los resultados de estos trabajos se diseñó una nueva investigación bajo la dirección del MSc. Juan Jardines Macías, la cual debe concluir en el 2015. Este proyecto pretende revisar, evaluar y analizar la información del sitio y el resto de las colecciones de evidencias arqueológicas del lugar con el objetivo de crear un plan de gestión y manejo de estas colecciones que permita su conservación, protección y divulgación. Uno de los resultados más relevantes hasta el momento, ya en uso para la investigación y control patrimonial del sitio, es un catálogo digital de todos los objetos de madera del lugar que ofrece información detallada sobre las piezas, contextos de hallazgos, la madera utilizada e imágenes de sus aspectos más importantes.



**FIG. 2.** Portada de Catalogo de objeto de madera de Los Buchillones. Foto cortesía Juan Jardines Macías y Pedro Cruz Ramírez

En 1989 se dio a conocer una colección excepcional de material arqueológico que ha convertido a Los Buchillones, en Ciego de Ávila, en un sitio de referencia nacional y caribeña, en especial por los artefactos de madera. Desde esa fecha el sitio ha sido objeto de diferentes estudios donde ha participado el Departamento de Arqueología de

# Conservación de evidencias arqueológicas del pecio *Navegador*

Manuel ALMEIDA ESTÉVEZ

ISA. Universidad de las Artes (Cuba)

Yoser MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de La Habana (Cuba). E-mail: yoserm@patrimonio.ohc.cu

Los trabajos desarrollados por el departamento de Arqueología Subacuática del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana (OHCH) en el pecio *Navegador*, tan ampliamente difundidos; han generado un significativo volumen de evidencias arqueológicas, las que han sido el fruto de las labores de recogida en superficie, así como del rescate de algunas piezas importantes que se encontraban en peligro de ser sustraídas por los espoliadores de sitio presentes en la zona y la recuperación de artefactos con la ayuda de la Dirección Técnica de Investigaciones de Patrimonio del Departamento de Investigaciones (DTI).

El material generado por estas actividades necesitó de un tratamiento de conservación que comenzó desde el mismo momento en que se produjo la extracción, el primer paso fue su disposición en contenedores con agua con el fin de evitar la desecación y los procesos que de esta situación se pudieran derivar y una cuidadosa transportación dada la fragilidad de este tipo de artefacto hacia el Gabinete de Arqueología donde fueron depositados en tanques con agua para su desalinización.

Los trabajos de conservación comenzaron con la asesoría e intervención directa del MSc. Manuel Almeida Estévez el que atendió la desalinización de todo el material extraído en piscinas preparadas con este fin en las propias instalaciones del Gabinete de Arqueología. El proceso de desalinización duró aproximadamente un año efectuando la sustitución del agua de estas cada 15 días. Después de este proceso se efectuaron

Posterioridad se comenzaron a trabajar las piezas de bronce y el material cerámico, vidrios, etc., dando prioridad a aquellas que se encontraban en mejor

estado de conservación, las piezas completas o las que tenían un de significativo valor museable. Para la recuperación de los objetos, fueron aplicados tratamientos químicos y electroquímicos.



FIG. 1. Tiestos en el sitio del pecio fragata *Navegador*



FIG. 2. Exposición sobre la fragata *Navegador* y su cargamento británico

Después de varios meses de labor, se logró reunir un significativo grupo de objetos de dife-

### Conservación de evidencias arqueológicas...

rentes materiales que permitió diseñar una exposición con el propósito de mostrar al público una muestra de los resultados alcanzados. La misma fue montada en la sala transitoria del museo Castillo de la Fuerza. En el diseño y montaje de las piezas participaron los especialistas de dicho museo y el grupo de arqueología subacuática del Gabinete de Arqueología.



**FIG. 3.** Piezas del *Navegador* en desalinización



**FIG. 4.** Grifo, tapa y jarra de loza perla procedentes del pecio *Navegador*

Tras un mes de exposición esta fue retirada y parte de ella llevada a una muestra transitoria en el museo de la localidad de Santa Cruz del Norte, localidad a donde pertenece el naufragio.

En ambos casos fueron mostradas además de las piezas conservadas, peceras mostrando como se encontraban los artefactos en el pecio así como

M. ALMEIDA ESTÉVEZ y Y. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

el proceso de desalinización al que fueron sometidas, También acompañando la exposición se mostraban un grupo de pancartas explicativas y un video que ilustraba el proceso de trabajo en este pecio desde el comienzo de las exploraciones hasta el proceso de conservación y registro de los objetos.



**FIG. 5.** Compases conservados de cobre del pecio *Navegador*



**FIG. 6.** Exposición de piezas del pecio *Navegador* en el Castillo de la Fuerza

Como parte de actividades relacionadas con la arqueología subacuática, en octubre de 2013 fue impartido un curso de postgrado sobre *Conservación de materiales Subacuáticos* en colaboración



**FIG. 7.** Exposición la fragata *Navegador* y su cargamento británico

con la Universidad de las Artes, por el MSc. Manuel Almeida Estévez, en el que participaron investigadores de distintas localidades e instituciones del país, vinculados al tema con una duración de dos semanas, fueron ofrecidas clases teóricas y prácticas donde los participantes trabajaron bajo la asesoría del profesor Almeida, con materiales reales provenientes del pecio *Navegador*.

Del grupo estudiantes, fue seleccionado el especialista en arqueología del propio Gabinete de Arqueología y estudiante de la carrera de Manejo y Gestión del Patrimonio, de la Universidad de San Gerónimo, Yoser Martínez, para que continuara su preparación como conservador bajo la tutoría del profesor MSc. Manuel Almeida Estévez.

Con motivo del 200 Aniversario del trágico suceso del naufragio de la fragata *Navegador* (San Francisco de Asís), se realizó una exposición interactiva en el museo de Arqueología de la OHCH y sus áreas exteriores; donde se mostraron fragmentos de diferentes objetos cerámicos del pecio pudiendo los transeúntes acercarse e intentar su identificación y composición. También en el interior del museo fue colocada una vitrina con piezas, una pecera con artefactos en proceso de desalinización provenientes de la recuperación llevada a cabo por la policía de Patrimonio, se proyectó el documental que refleja el trabajo realizado y algunas pancartas explicativas. Así tam-

bién fue situada una mesa donde el especialista Yoser Martínez realizaba algunos trabajos de conservación.

Los trabajos de conservación han continuado desarrollándose e incorporando materiales de difícil tratamiento y de diferente procedencia como por ejemplo un curvatón de madera de un barco de origen desconocido encontrada en las márgenes del litoral santacruceño.

Como hemos podido apreciar, es muy difícil expresar en pocas palabras el significado que ha tenido para el Gabinete de Arqueología de la OHCH el trabajo desarrollado con referencia al pecio *Navegador* y en particular la conservación ya que de esta depende su paso a la posterioridad. No obstante las dificultades confrontadas debemos decir que se ha sido consecuente con las pautas establecidas por la UNESCO en la Convención del Patrimonio Cultural Subacuático del año 2001 y de la que Cuba es signataria, en la que se expresa:

La preservación del patrimonio cultural subacuático *in situ* -esto es, en el lecho del mar- deberá considerarse la opción prioritaria, antes de autorizar o emprender actividades dirigidas a ese patrimonio. No obstante, la recuperación de objetos podrá autorizarse cuando tenga por finalidad aportar una contribución significativa a la protección o el conocimiento del patrimonio cultural subacuático.



**FIG. 8.** Curvatón de madera de un barco de origen desconocido. La pieza fue encontrada en las márgenes del litoral santacruceño

El hecho de privilegiar la preservación in situ como opción prioritaria:

- subraya la importancia del contexto histórico de los objetos culturales, la necesidad de respetarlos y su relevancia científica;
- trata de evitar la repetición de los errores cometidos en el pasado, al desplazar una gran cantidad de objetos culturales a tierra firme desde su ubicación primigenia; y
- constituye un reconocimiento de que, en circunstancias normales, ese patrimonio se conserva bien bajo el agua gracias a una tasa de deterioro baja y la escasez de oxígeno, y de que, por lo tanto, no está de por sí en peligro (UNESCO 2001:13).

El Gabinete de Arqueología de la OHCH es fiel seguidor de estos preceptos, estudiando y protegiendo el Patrimonio de la nación, intentando ser ejemplo para otras instituciones en nuestro país, brindando ayuda e intentando mancomunar el trabajo de todos con el objetivo de entregar a la posteridad los valores patrimoniales que hoy no-

sotros disfrutamos; contribuyendo a la historia y a la cultura cubana.

### **Bibliografía**

UNESCO (2001): *La Convención de la UNESCO sobre la protección del Patrimonio Cultural Subacuático*. UNESCO, París.

# NORMAS EDITORIALES

La presente publicación digital tiene como objetivo la divulgación del desarrollo de la ciencia arqueológica en Cuba y el Caribe, con una sección dedicada a América Latina que publicará un artículo por número. La misma tiene una periodicidad bianual y publica trabajos originales de arqueología en general y patrimonio que traten el tema en la región. Serán aceptados artículos de la región circuncaribeña que traten la temática aborigen en relación con el área antillana y de toda América Latina referente a la arqueología histórica y el patrimonio.

Los textos serán sometidos a revisión por pares en la modalidad de doble ciego, por lo que se garantiza el anonimato de ambas partes (autores y evaluadores). El Comité Editorial elige a los evaluadores pertinentes, reservándose la revista el derecho de admisión. Los originales serán enviados únicamente en formato digital al correo electrónico de la revista con copia al Coordinador. Una vez recibidos el artículo, el autor recibirá un acuse de recibo y será informado del resultado de la evaluación que dictaminará si el artículo es 1) Publicable sin modificaciones, 2) Publicable con modificaciones, o 3) No publicable. En el segundo caso le serán remitidas las modificaciones recomendadas y en el tercer caso, la justificación de la decisión.

Para el mejor procesamiento de la información, se solicita a los autores ajustarse a las normas establecidas a continuación.

La revista recibe textos en español e inglés (en el último caso se publican en español). La extensión máxima es de veinte (20) cuartillas para los artículos y cuatro (4) para las reseñas de libros y las noticias. Excepcionalmente, la revista podrá admitir artículos más extensos si hay razones que lo justifiquen. Se presentarán con los siguientes ajustes: formato Word; hoja tipo -A4; interlineado 1,5; fuente Times New Roman 12; texto justificado y un espacio antes y después de los subtítulos.

Se requieren los siguientes datos de los autores: nombre/s y apellido/s, grado, institución, país y correo electrónico.

Los artículos deben estar precedidos de un resumen de no más de 150 palabras. El título (Mayúsculas/minúsculas) debe estar centrado, los subtítulos en negrita y subtítulos secundarios en cursiva.

Los artículos deben estar organizados como sigue:

Título

Autores

Resumen (en español e inglés)

Palabras clave (en español e inglés)

Texto (introducción, desarrollo, conclusiones)

Agradecimientos

Notas

Bibliografía

Las imágenes, tablas, etcétera, deben enviarse en archivos separados .JPG, numeradas (Figura 1; Tabla 1). Los pies explicativos irán al final del artículo correspondiente. La revista se reserva el derecho de ajustar la cantidad de figuras de acuerdo con las posibilidades de edición.

Las referencias bibliográficas en el texto se expondrán de la siguiente manera: un autor Domínguez (1984:35) o (Domínguez 1984:35); dos autores: Arrazcaeta y Quevedo (2007:198) o (Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); tres o más autores: Calvera et al. (2007:90) o (Calvera et al. 2007:90). Cuando las citas no son textuales, no es necesario incluir el número de página. En la bibliografía no se omite ninguno de los autores. Cuando son dos o más citas dentro del mismo paréntesis se organizan cronológicamente y se separan con punto y coma.

Las notas se insertarán manualmente con números consecutivos en superíndice y el texto correspondiente estará ubicado bajo el subtítulo Notas antes de la Bibliografía. No utilizar el comando "Insertar nota" de Windows.

La bibliografía debe estar organizada alfabética y cronológicamente.

Libros:

Guarch, J. M. (1978), *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Capítulo de libro:

Domínguez, L. (2005), "Historical archaeology in Cuba", L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

# NORMAS EDITORIALES

Revista:

La Rosa, G. (2007), "Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia". *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16. OHCH, Ciudad de La Habana.

Tesis:

Rangel, R. (2002), *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*, tesis doctoral,

Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Los textos deben remitirse a:

Cuba Arqueológica

revista@cubaarqueologica.org

oh\_delara@yahoo.es

## EDITORIAL RULES

The present digital publication has as its objective the dissemination of the development of archaeological science in Cuba and the Caribbean, with a section dedicated to Latin America where one article shall be published in each issue. The same has a biannual frequency and publishes original works of archaeology and heritage in general dealing with the topic in the region. Articles on the Circum-Caribbean region that deal with aboriginal topics with relation of the Antillean area and of all Latin America referring to historical archaeology and heritage will be accepted.

Texts shall be submitted for review by peers in the double-blind modality, whereby its anonymity for both parties (authors and reviewers) is guaranteed. The Editorial Committee chooses the pertinent reviewers, the magazine reserving the right of admission. The originals shall be sent solely in digital format to the magazine's electronic mail address, with a copy to the Coordinator. Once the article is received, the author shall receive a confirmation of receipt and will be informed of the result of the evaluation which shall determine if the article is 1) Publishable without changes, 2) Publishable with changes, or 3) Not publishable. In the second case, the recommended changes shall be sent to the author, and in the third case, the justification of the decision not to publish.

For better processing of information, we request that authors adjust to the editorial rules established below.

This magazine receives texts in Spanish and English (in the latter case, publication is in Spanish). The maximum length is

twenty (20) typewritten pages for articles and four (4) for book reviews and news items. Exceptionally, the magazine may admit longer articles if there are reasons to justify it. Articles shall be submitted adjusted as follows: Word format; sheet type -A4; 1.5 spaces between lines; font Times New Roman 12; justified text and one space before and after the subtitles.

The following data are requested from the authors: first and last names, degree, institution, country and e-mail address.

Articles must be preceded by an abstract of no more than 150 words. The title (capital/small letters) must be centered, the subtitles in boldface, and secondary subtitles in italic.

Articles must be organized as follows:

Title

Authors

Abstract (in Spanish and English)

Key words (in Spanish and English)

Text (introduction, body, conclusions)

Acknowledgments

Notes

Bibliography

The pictures, tables, etc., must be sent in separate .JPG numbered files (Figura 1; Table 1). Footnotes shall go at the end of the articles. The magazine reserves the right to adjust the amount of figures in accordance with editorial needs.

Bibliographic references in the text shall be set forth as follows: an author Domínguez (1984:35) or (Domínguez 1984:35); two authors: Arrascaeta y Quevedo (2007:198) or

# EDITORIAL RULES

(Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); three or more authors: Calvera et al. (2007:90) or (Calvera et al. 2007:90). When the citations are not textual, it is not necessary to include the page number. None of the authors is omitted in the bibliography. When two or more citations are within the same parentheses, they are to be organized chronologically and separated by a semicolon.

The notes shall be inserted manually with consecutive numbers at the end and in the text itself shall be located under the subtitle Notes, before the Bibliography. Do not utilize the Windows "Insert Notes" command.

The bibliography must be organized in alphabetical and chronological order.

## Books:

Guarch, J. M. (1978), *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

## Book chapter:

Domínguez, L. (2005), "Historical archaeology in Cuba", L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa

Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

## Magazine:

La Rosa, G. (2007), "Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia". *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16. OHCH, Ciudad de La Habana.

## Thesis:

Rangel, R. (2002), *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*, tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

## Send texts to:

Cuba Arqueológica  
revista@cubaarqueologica.org  
oh\_delara@yahoo.es

# Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología  
de Cuba y el Caribe



[www.cubaarqueologica.org](http://www.cubaarqueologica.org)